

UNIVERSIDAD ESTATAL DE BOLÍVAR
Facultad de Jurisprudencia, Ciencias Sociales y Políticas

Carrera de Sociología

Trabajo de Integración Curricular modalidad Proyecto de Investigación previo
a la obtención del Título de Licenciada en Sociología

Título

Trabajo doméstico y economía del cuidado: invisibilización y
reproducción de los roles de género en la parroquia rural de
Cosanga, primer semestre 2026.

Autora

Katherin Zamara Sarango Bosmediano

Tutora

Soc. Gabriela Fernanda Ocampo Valle Msc.

Guaranda - Ecuador 2026

*i. Página de la declaración de autoría***CERTIFICACIÓN DE TUTORÍA**

Yo, **SOC. GABRIELA FERNANDA OCAMPO VALLE** en mi calidad de tutor del proyecto de investigación, modalidad proyecto de investigación contemplado en el Reglamento de la Unidad de titulación de la Facultad de Jurisprudencia, Ciencias Sociales y Políticas, designado mediante resolución dictada por el Honorable Consejo Directivo, bajo juramento, **CERTIFICO:** que la señorita **KATHERIN ZAMARA SARANGO BOSMEDIANO**, egresada de la Universidad Estatal de Bolívar, Facultad de Jurisprudencia, Ciencias Sociales y Políticas, carrera de Sociología, ha cumplido con todos los requisitos pertinentes en este titulación respecto a la modalidad de Proyecto de Investigación, previo a la obtención del título de: Licenciada de Sociología, con el tema: **TRABAJO DOMÉSTICO Y ECONOMÍA DEL CUIDADO: INVISIBILIZACIÓN Y REPRODUCCIÓN DE LOS ROLES DE GÉNERO EN LA PARROQUIA RURAL DE COSANGA, PRIMER SEMESTRE 2026**. Habiendo trabajado conjuntamente en el desarrollo de este documento, constatando de esta manera, que este proyecto es de autoría de la egresada, por lo cual doy fe, apruebo y certifico todo lo antes mencionado.

Es todo cuanto puedo manifestar en honor a la verdad, facultando a la interesada hacer uso del presente documento en los trámites respecto a su titulación, al igual que, una vez emitido este se autoriza la presentación del proyecto de investigación a las diversas instancias correspondientes.

Atentamente



Gabriela Fernanda
Ocampo Valle



SOC. GABRIELA FERNANDA OCAMPO VALLE

TUTORA DEL PROYECTO

DECLARACIÓN JURAMENTADA

Yo, **KATHERIN ZAMARA SARANGO BOSMEDIANO** portador de la cédula N° **1550157976** estudiante de la carrera de sociología de la Facultad de Jurisprudencia Ciencias Sociales y Políticas de la Universidad estatal de Bolívar, bajo juramento declaro de forma libre y voluntaria que el presente trabajo de investigación con el tema **"TRABAJO DOMÉSTICO Y ECONOMÍA DEL CUIDADO: INVISIBILIZACIÓN Y REPRODUCCIÓN DE LOS ROLES DE GÉNERO EN LA PARROQUIA RURAL DE COSANGA, PRIMER SEMESTRE 2026."** Es de mi exclusiva autoría.

Asimismo, manifiesto que el presente trabajo ha sido elaborado con responsabilidad académica y ética, bajo la tutoría de la **Soc. Gabriela Fernanda Ocampo Valle**, respetando los principios de honestidad intelectual. Declaro que las ideas, conceptos, información y aportes de otros autores han sido debidamente citados y referenciados de conformidad con las normas de citación establecidas por la institución.

De igual manera, certifico que este trabajo es original, no ha sido presentado anteriormente para la obtención de otro título o grado académico y asumo la responsabilidad por el contenido y la veracidad de la información expuesta.

Atentamente.



KATHERIN ZAMARA SARANGO BOSMEDIANO

AUTORA



Notaria Tercera del Cantón Guaranda
Msc. Ab. Henry Rojas Narvaez
Notario



No. ESCRITURA	20260201003P02546
---------------	-------------------

DECLARACION JURAMENTADA
OTORGADA POR:
SARANGO BOSMEDIANO KATHERIN ZAMARA
CUANTIA: INDETERMINADA
FACTURA: 001-003-000000917
DI: 2 COPIAS

En la ciudad de Guaranda, capital de la provincia Bolívar, República del Ecuador, hoy día cinco de agosto de dos mil veintiséis, ante mí Abogado **HENRY ROJAS NARVAEZ**, Notario Público Tercero del Cantón Guaranda, comparece: **SARANGO BOSMEDIANO KATHERIN ZAMARA**, estado civil soltera, domiciliada en este cantón, con celular número 0986229534; por sus propios derechos. La compareciente es de nacionalidad ecuatoriana, mayor de edad, hábil e idónea para contratar y obligarse a quien de conocerla doy fe en virtud de haberme exhibido sus documentos de identificación y con su autorización se ha procedido a verificar la información en el Sistema Nacional de Identificación Ciudadana, además autoriza el tratamiento de sus datos personales en este protocolo, bien instruido por mí el Notario con el objeto y resultado de esta escritura pública a la que procede libre y voluntariamente, advertida de la gravedad del juramento y las penas de perjurio, me presenta su declaración Bajo Juramento que dice: **Declaro que el presente trabajo de investigación titulado: "TRABAJO DOMÉSTICO Y ECONOMÍA DEL CUIDADO: INVISIBILIZACIÓN Y REPRODUCCIÓN DE LOS ROLES DE GÉNERO EN LA PARROQUIA RURAL DE COSANGA, PRIMER SEMESTRE 2026"**. Previo la obtención del título de Licenciada en Sociología, de la Facultad de Jurisprudencia, Ciencias Sociales y Políticas de la Universidad Estatal de Bolívar, es de mi autoría, este documento no ha sido previamente presentado por ningún grado de calificación profesional y que las referencias bibliográficas que se incluyen han sido consultadas por la autora. Es todo cuanto puedo declarar en honor a la verdad, la misma que la hago para los fines legales pertinentes. **HASTA AQUÍ LA DECLARACIÓN JURADA.** La misma que queda elevada a escritura pública con todo su valor legal. Para el otorgamiento de la presente escritura pública se observaron todos los preceptos legales del caso, leída que le fue a la compareciente por mí el Notario en unidad de acto, aquel se afirma y se ratifica de todo lo expuesto y firma conmigo en unidad de acto, quedando incorporado al protocolo de esta Notaria, la presente declaración, de todo lo cual doy fe. -


SARANGO BOSMEDIANO KATHERIN ZAMARA
C.C. 1550157976




AB. HENRY ROJAS NARVAEZ
NOTARIO TERCERO DEL CANTÓN GUARANDA



UNIVERSIDAD
ESTATAL
DE BOLÍVAR

UNIVERSIDAD ESTATAL DE BOLÍVAR
FACULTAD DE JURISPRUDENCIA,
CIENCIAS SOCIALES Y POLÍTICAS

CARRERA DE SOCIOLOGÍA

INFORME DE COMPILATIO

PARA: Katherin Zamara Sarango Bosmediano

DE: Soc. Fernanda Ocampo Valle MSc.

ASUNTO: Informe de COMPILATIO

FECHA: 6 de junio de 2026

Adjunto al presente, sírvase encontrar el documento final del Trabajo de Investigación titulado **“Trabajo doméstico y economía del cuidado: invisibilización y reproducción de los roles de género en la parroquia rural de Cosanga, primer semestre 2026.”** elaborado por la señorita **KATHERIN ZAMARA SARANGO BOSMEDIANO**, bajo mi dirección, previa a la obtención del título de **LICENCIADA EN SOCIOLOGÍA**, el mismo que cumple con los componentes que exige el Reglamento de Titulación vigente de la Facultad de Jurisprudencia, Ciencias Sociales y Políticas de la Universidad Estatal de Bolívar e incluye el informe de la herramienta COMPILATIO, el cual avala los niveles del 9% de similitud y el 91% de originalidad del trabajo investigativo.



Atentamente,



Gabriela Fernanda
Ocampo Valle



Soc. Fernanda Ocampo Valle MSc.

TUTORA DEL TRABAJO DE INVESTIGACIÓN

DERECHOS DE AUTOR

Yo; **Katherin Zamara Sarango Bosmediano**, portador de la Cédula de Identidad No **1550157976**, en calidad de autor titular de los derechos morales y patrimoniales del Proyecto de Investigación: **Trabajo doméstico y economía del cuidado: invisibilización y reproducción de los roles de género en la parroquia rural de Cosanga, primer semestre 2026**, modalidad Proyecto de Investigación, de conformidad con el Art. 114 del CÓDIGO ORGÁNICO DE LA ECONOMÍA SOCIAL DE LOS CONOCIMIENTOS, CREATIVIDAD E INNOVACIÓN, concedemos a favor de la Universidad Estatal de Bolívar, una licencia gratuita, intransferible y no exclusiva para el uso no comercial de la obra, con fines estrictamente académicos. Conservamos a mi/nuestro favor todos los derechos de autor sobre la obra, establecidos en la normativa citada.

Así mismo, autorizo/autorizamos a la Universidad Estatal de Bolívar, para que realice la digitalización y publicación de este trabajo de titulación en el Repositorio Digital, de conformidad a lo dispuesto en el Art. 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior.

El (los) autor (es) declara (n) que la obra objeto de la presente autorización es original en su forma de expresión y no infringe el derecho de autor de terceros, asumiendo la responsabilidad por cualquier reclamación que pudiera presentarse por esta causa y liberando a la Universidad de toda responsabilidad.

Katherin Zamara Sarango Bosmediano**Autora**

DEDICATORIA

Este logro representa el resultado de años de esfuerzo, aprendizaje, perseverancia y dedicación. Detrás de cada desafío superado y de cada meta alcanzada se encuentran las personas y seres que me acompañaron con su amor, apoyo y confianza durante este importante camino.

Dedico este trabajo a Dios, por guiar mi camino, darme fortaleza en los momentos difíciles y permitirme alcanzar esta importante meta, gracias por acompañarme siempre y por bendecir cada paso de este proceso.

A mi mamá, por ser mi mayor ejemplo de amor, fortaleza y dedicación, gracias por tus consejos, tu apoyo incondicional y por creer siempre en mí, tu esfuerzo y confianza han sido fundamentales para llegar hasta aquí. A mi papá, por enseñarme el valor de la responsabilidad, el trabajo y la perseverancia, gracias por tu apoyo constante y por motivarme a luchar por mis sueños, tu ejemplo ha sido una inspiración en mi vida.

A mis hermanas, por su cariño, compañía y palabras de aliento a lo largo de este camino, gracias por estar presentes en cada etapa y compartir conmigo este importante logro.

A mis abuelos maternos, por su amor, sus enseñanzas y los valores que me han transmitido, gracias por su apoyo y por ser una fuente de inspiración en mi vida.

A mi novio, por su paciencia, comprensión y apoyo durante este proceso, gracias por acompañarme en los momentos de alegría y también en los de dificultad, siempre brindándome ánimo para seguir adelante.

A mi perrita, por su compañía incondicional durante tantas horas de estudio y trabajo, su cariño y alegría hicieron más llevadero este camino.

A todos ustedes, gracias por formar parte de mi vida y de este sueño cumplido, este logro también les pertenece, porque en cada página de este trabajo está reflejado el amor, la confianza y el apoyo que me brindaron para llegar hasta aquí.

Katherin Sarango

AGRADECIMIENTO

Expreso mi más sincero agradecimiento a todas las personas e instituciones que contribuyeron al desarrollo y culminación de esta investigación

De manera especial, agradezco a la socióloga Fernanda Ocampo, tutora de esta tesis, por su orientación, acompañamiento y valiosos aportes durante todo el proceso investigativo, así como por su compromiso, paciencia y disposición para guiar cada etapa de este trabajo

Mi agradecimiento a la Universidad Estatal de Bolívar, institución que me brindó la oportunidad de formarme profesionalmente y adquirir los conocimientos necesarios para alcanzar esta importante meta académica

Agradezco a los docentes de la carrera de Sociología, quienes compartieron sus conocimientos, experiencias y enseñanzas, contribuyendo significativamente a mi formación profesional y personal

De igual manera, expreso mi gratitud a las mujeres de la parroquia rural de Cosanga que participaron en esta investigación, por su confianza, colaboración y generosidad al compartir sus experiencias y vivencias, las cuales constituyen el fundamento de este estudio

Agradezco a todas las personas que, de una u otra manera, me brindaron su apoyo, motivación y compañía durante este proceso académico, contribuyendo al logro de este objetivo

A todos ellos, mi más profunda gratitud y reconocimiento por haber sido parte de este importante camino académico y personal.

ÍNDICE DE CONTENIDOS

Capítulo I: Problema	14
1. Título.....	14
1.1 Resumen – Abstract	15
1.2 Introducción	18
1.3 Planteamiento del Problema	19
1.4 Formulación del problema	22
1.5 Supuesto.....	22
1.6 Variables	22
1.6.1 Variable Independiente	22
1.6.2 Variable Dependiente.....	22
1.7. Objetivos	22
1.7.1 Objetivo General.....	22
1.7.2 Objetivos Específicos.....	23
1.8 Justificación	23
Capítulo II – Marco Teórico	26
2.1 Marco Histórico	26
2.1.1 Origen histórico de la división social y sexual del trabajo	26
2.1.2 Consolidación histórica de la subordinación femenina en la Antigüedad y la Edad Media	28
2.1.3 Transformaciones del trabajo femenino durante la modernidad y la industrialización	31
2.1.4 Reconocimiento internacional del trabajo doméstico y los derechos de las mujeres ..	33
2.1.5 Evolución histórica de los roles de género y del trabajo doméstico en América Latina y Ecuador	35
2.2 Marco Teórico.....	38
2.2.1 Género como construcción social	38
2.2.1.1 Concepto de género	38
2.2.1.2 Roles de género.....	40
2.2.1.3 División sexual del trabajo.....	41
2.2.2 Trabajo doméstico no remunerado.....	43
2.2.2.1 Conceptualización del trabajo doméstico	43
2.2.2.2 Invisibilización del trabajo doméstico	45
2.2.2.3 Valor económico y social del trabajo doméstico	47

2.2.3 Distribución de las responsabilidades domésticas	49
2.2.3.1 Organización de las tareas domésticas en el hogar	49
2.2.3.2 Sobrecarga y doble jornada femenina.....	50
2.2.3.3 Corresponsabilidad familiar.....	52
2.2.4 Percepciones y significados del trabajo doméstico.....	53
2.2.4.1 Percepción social del trabajo doméstico	53
2.2.4.2 Experiencias de las mujeres frente al trabajo doméstico	55
2.2.4.3 Autonomía y empoderamiento femenino.....	56
2.3 Marco legal	59
2.3.2 Marco constitucional sobre igualdad y trabajo doméstico en el Ecuador.....	59
2.3.3 Legislación ecuatoriana sobre derechos de las mujeres y equidad de género	60
2.3.4 Ley Orgánica del Derecho al Cuidado Humano	61
2.3.5 Normativa laboral y protección social vinculada al trabajo doméstico y de cuidado .	61
Capítulo III – Metodología	63
3.1 Método de la investigación	63
3.2 Tipo de Investigación.....	64
3.3 Técnicas e instrumentos de investigación	65
3.4 Criterios de inclusión y exclusión.....	66
3.5 Población y muestra.....	67
3.6 Localización geográfica del estudio.....	69
Capítulo IV – Resultados	70
4.1. Resultados	70
4.2. Resultados de la aplicación de categorías	75
4.2.1 Categoría 1: Trabajo doméstico	75
4.3. Discusión	86
Capítulo V – Conclusiones y Recomendaciones	96
5.1. Conclusiones	96
5.2. Recomendaciones.....	97
6. Bibliografía	99
7. Anexos	104
Anexo 1. Formato de la entrevista	104
Anexo 2. Formato de consentimiento informado	107
Anexo 3. Tabla de matriz de categorías.....	98
Anexo 4. Tabla de resultados.....	100



Anexo 5. Evidencias de las entrevistas	121
--	-----

ÍNDICE DE FIGURA

Figura 1 Ubicación de la parroquia Cosanga.....	69
--	----

**ÍNDICE DE TABLAS**

Tabla 1 Información de las participantes	71
Tabla 2 Percepciones, experiencias y procesos de reflexión de las participantes por categorías de análisis	91



Capítulo I: Problema

1. Título

“Trabajo doméstico y economía del cuidado: invisibilización y reproducción de los roles de género en la parroquia rural de Cosanga, primer semestre 2026.”

1.1 Resumen – Abstract

La presente investigación titulada *“Trabajo doméstico y economía del cuidado: invisibilización y reproducción de los roles de género en la parroquia rural de Cosanga, primer semestre de 2026”* tuvo como objetivo analizar el trabajo doméstico y la economía del cuidado en relación con la invisibilización y la reproducción de los roles de género en dicha parroquia. El estudio surge ante la persistencia de desigualdades de género que continúan asignando a las mujeres la mayor parte de las responsabilidades domésticas y de cuidado, actividades fundamentales para el sostenimiento de la vida, pero que históricamente han sido poco reconocidas y valoradas socialmente. El estudio se realizó desde un enfoque cualitativo, usando historias de vida como método de investigación, donde se entrevistó a diez mujeres de la parroquia rural de Cosanga, con quienes se conversó sobre sus experiencias personales, su manera de ver el trabajo en el hogar y los roles que han desempeñado a lo largo de su vida por el hecho de ser mujeres.

Los resultados evidenciaron que la división del trabajo entre hombres y mujeres sigue muy presente en las familias y comunidades de esta zona, siendo ellas quienes cargan con la mayor parte de las tareas del hogar y el cuidado de los demás. A eso hay que añadir que criar a los hijos, cuidar a los adultos mayores y atender a familiares que necesitan ayuda es algo que recae principalmente sobre las mujeres, como una responsabilidad socialmente atribuida, y se transmite de generación en generación a través de la socialización familiar. Además, todo este trabajo diario no recibe pago ni mayor reconocimiento, a pesar de ser fundamental para el sostenimiento de los hogares, vivir en el campo hace que esta situación sea aún más difícil, ya que las mujeres tienen menos acceso a educación, espacios de participación y oportunidades para desarrollar plenamente sus capacidades o alcanzar su desarrollo personal.

Se concluye que el trabajo doméstico y la economía del cuidado constituyen pilares fundamentales para la reproducción y sostenibilidad de los hogares; sin embargo, continúan siendo asumidos principalmente por las mujeres sin reconocimiento económico ni social suficiente. Esta situación favorece la reproducción de los roles tradicionales de género y mantiene formas de desigualdad que afectan la autonomía, el bienestar y las oportunidades de desarrollo de las mujeres de la parroquia rural de Cosanga.



UNIVERSIDAD
ESTATAL
DE BOLIVAR

FACULTAD DE JURISPRUDENCIA,
CIENCIAS SOCIALES Y POLÍTICAS



Palabras clave: trabajo doméstico, economía del cuidado, roles de género, invisibilización, mujeres rurales.

Abstract

This research, entitled “Domestic Work and the Care Economy: Invisibility and Reproduction of Gender Roles in the Rural Parish of Cosanga, First Half of 2026,” aimed to analyze domestic work and the care economy in relation to the invisibility and reproduction of gender roles in this parish. The study arises from the persistence of gender inequalities that continue to assign women the majority of domestic and care responsibilities activities fundamental to sustaining life, but which have historically been under-recognized and undervalued socially. The study was conducted using a qualitative approach, employing life histories as a research method. Ten women from the rural parish of Cosanga were interviewed about their personal experiences, their perspectives on housework, and the roles they have played throughout their lives as women.

The results revealed that the division of labor between men and women remains deeply ingrained in the families and communities of this region, with women bearing the brunt of household chores and caregiving. Furthermore, raising children, caring for the elderly, and attending to family members in need almost always falls to women, as if it were normal and expected, learned from a young age by observing their mothers and grandmothers do the same. To make matters worse, all this daily effort goes unpaid and largely unrecognized, even though families simply could not function without it. Living in rural areas exacerbates this situation, as women have less access to education, opportunities for participation, and opportunities for personal development.

The study concludes that domestic work and the care economy are fundamental pillars for the reproduction and sustainability of households; however, they continue to be primarily undertaken by women without sufficient economic or social recognition. This situation reinforces traditional gender roles and perpetuates inequalities that affect the autonomy, well-being, and development opportunities of women in the rural parish of Cosanga.

Keywords: domestic work, care economy, gender roles, invisibility, rural women.

1.2 Introducción

Hablar de trabajo doméstico y cuidado familiar implica comprender algo que ocurre todos los días en cada hogar, pero que pocas veces se nombra como trabajo real, ya que cocinar, limpiar, criar a los hijos y cuidar a los adultos mayores son actividades que sostienen la vida de las familias y, sin embargo, no aparecen en las estadísticas económicas ni reciben salario alguno, por lo que quienes las realizan, en su gran mayoría mujeres, tampoco obtienen reconocimiento por ese esfuerzo diario. Todo esto no es casualidad, sino el resultado de raíces históricas y culturales muy profundas que llevan a asumir como algo natural que las mujeres se encargan del hogar y de los demás, mientras los hombres se dedican a actividades que sí se valoran económicamente, lo que consolida una división del trabajo que se transmite de generación en generación sin cuestionarse y que sigue reproduciéndose con fuerza en distintos contextos sociales y territoriales.

A nivel internacional, organizaciones como la OIT llevan años alertando sobre esta desigualdad, evidenciando que las mujeres dedican mucho más tiempo que los hombres al trabajo no remunerado, lo que disminuye sus oportunidades en educación, empleo y desarrollo personal, mientras que la situación en América Latina es particularmente significativa, pues la CEPAL ha demostrado que las mujeres dedican de dos a tres veces más horas que los hombres a las tareas del hogar y al cuidado de niños, personas mayores y otros familiares que requieren atención, lo que afecta su bienestar físico y emocional, así como sus oportunidades de desarrollo. En Ecuador, los datos del INEC confirman esta misma tendencia, con un énfasis aún mayor en las zonas rurales dada la falta de servicios de apoyo, las largas distancias y una cultura donde los roles tradicionales son mucho más fuertes, lo que profundiza las brechas de desigualdad y limita las oportunidades de las mujeres de participar en otras áreas de la vida social.

De este contexto surge este estudio, que tiene como objetivo comprender cómo las mujeres de la parroquia de Cosanga viven y sienten esta realidad, a través de sus relatos y vivencias, analizando las tareas domésticas, la economía del cuidado y los roles de género en el primer semestre de 2026, para lo cual se utiliza un enfoque cualitativo, teniendo en cuenta que estas dinámicas no pueden explicarse, sino que requieren una comprensión de las

relaciones sociales y culturales, con el objetivo de visibilizar algo que permanece ignorado, y proporcionar elementos que promuevan una división más equitativa de responsabilidades en el hogar.

La presente investigación se encuentra organizada en cinco capítulos, donde el Capítulo I presenta el planteamiento del problema, los objetivos y la justificación del estudio, el Capítulo II desarrolla el marco teórico con los conceptos y antecedentes más relevantes vinculados al tema, el Capítulo III explica el diseño metodológico detallando el enfoque, la población, la muestra y las técnicas de recolección de información que se utilizan y, finalmente, el Capítulo IV expone los resultados obtenidos junto con su análisis e interpretación, contruidos desde las experiencias concretas de las mujeres de Cosanga y por último el Capítulo V presenta las conclusiones y recomendaciones derivadas de los hallazgos de la investigación.

1.3 Planteamiento del Problema

El trabajo doméstico y la economía del cuidado constituyen un eje fundamental dentro del análisis de las desigualdades sociales contemporáneas, en tanto permiten evidenciar la persistencia de una distribución inequitativa de las responsabilidades del hogar basada en construcciones sociales de género que se han consolidado históricamente, de modo que, a nivel internacional, diversos organismos como la Organización Internacional del Trabajo han señalado que las mujeres realizan aproximadamente el 76% del trabajo de cuidado no remunerado (Addati et al., 2019). Lo cual no solo refleja una brecha significativa en el uso del tiempo, sino también la naturalización de roles que asignan a lo femenino la esfera reproductiva y a lo masculino la esfera productiva, generando así una estructura social que condiciona el acceso diferenciado a oportunidades educativas, laborales y de desarrollo personal.

En este sentido, a nivel global, los cuidados no remunerados se han vuelto esenciales para el funcionamiento de la vida y la economía, aunque esta contribución ha pasado desapercibida en los sistemas económicos formales, especialmente cuando se realizan en el hogar, de tal manera que, según Addati et al. (2019), las mujeres dedican una media de más de cuatro horas diarias a estas tareas, mientras que los hombres apenas dedican más de una

hora, revelando una profunda desigualdad en el uso del tiempo que dificulta acceder a un trabajo de calidad, continuar estudios o mejorar profesionalmente, creando así una barrera que se retroalimenta con el tiempo. Esta situación es ahora aún más grave en los países en desarrollo, ya que las condiciones económicas y la falta de servicios de cuidado hacen que la carga sobre las mujeres sea aún mayor, hasta que estimaciones internacionales indican que alrededor de 708 millones de mujeres están fuera del mercado laboral directamente debido a sus responsabilidades familiares, mientras que en regiones como Asia y África, la diferencia en el tiempo que pasan en casa no es muy clara, ya que es puramente cultural. falta de políticas públicas que protejan la autonomía económica de las mujeres y amplíen sus oportunidades de inserción al mundo laboral. Para América Latina y el Caribe, CEPAL (2020) ha indicado que las mujeres dedican de dos a tres veces más tiempo que los hombres al trabajo doméstico y de cuidados no remunerado, lo que crea una llamada doble jornada para quienes también trabajan fuera del hogar, afectando tanto su salud física y emocional como su capacidad de generar sus propios ingresos de tal manera que incluso en condiciones tan avanzadas el problema del crecimiento económico no es probable que desaparezca, sino mucho más profundo. estructuras sociales.

Frente a ello, organismos como ONU Mujeres (2021) y el PNUD (2020) han advertido que esta distribución desigual del cuidado reduce el tiempo que las mujeres tienen para formarse, descansar y participar en la vida social, generando un ciclo de exclusión que tiende a repetirse de generación en generación, en la medida en que los roles de género se asumen como algo normal y se van institucionalizando, de allí que resulte muy difícil cuestionar la división tradicional del trabajo, perpetuando una economía que depende en gran parte del esfuerzo no remunerado de las mujeres, sin que ese esfuerzo sea reconocido dentro de los sistemas productivos formales.

En el caso del Ecuador, esta realidad se mantiene de manera evidente, puesto que el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC, 2021) reporta que el 76,8% del trabajo no remunerado es realizado por mujeres, quienes dedican en promedio entre 30 y 31 horas semanales a estas actividades, frente a las 11 horas que destinan los hombres, lo cual no solo evidencia una desigualdad en la distribución del tiempo, sino que también refuerza estereotipos de género que asocian a la mujer con el ámbito doméstico, limitando su acceso

al empleo digno, a la capacitación técnica y a la participación en sectores productivos de mayor relevancia económica, situación que además se agrava en contextos rurales donde la oferta de servicios de cuidado es limitada o inexistente.

Asimismo, el trabajo doméstico no remunerado representa aproximadamente el 20% del Producto Interno Bruto del país (INEC, 2021), lo cual demuestra su enorme contribución a la economía nacional, aunque este aporte continúe sin reconocimiento monetario ni social, generando así una contradicción estructural dentro del sistema económico vigente, mientras que en zonas rurales las mujeres no solo realizan labores domésticas, sino también actividades agrícolas, de crianza y de gestión comunitaria, lo que configura jornadas múltiples que no cuentan con protección social adecuada ni con políticas públicas suficientes que reduzcan dicha carga.

Visto de esta forma, la parroquia de Cosanga, ubicada en la provincia de Napo, refleja con mayor intensidad estas mismas desigualdades, pues tanto las condiciones socioeconómicas del territorio como la permanencia de costumbres que siguen asignando a las mujeres las tareas del hogar y el cuidado familiar hacen que esta carga sea especialmente pesada para ellas, afectando directamente sus posibilidades de estudiar, trabajar y tomar parte en otros espacios de la vida comunitaria, y aunque hasta el momento no se cuenta con estudios específicos sobre la parroquia, los datos nacionales permiten suponer que estas brechas se reproducen también a nivel local, de allí que, sin acciones concretas orientadas a redistribuir el trabajo de cuidado, lo más probable es que las desigualdades de género se acentúen, la autonomía femenina siga restringida y las estructuras que limitan el desarrollo integral de las familias y la comunidad continúen reproduciéndose sin ser cuestionadas.

1.4 Formulación del problema

¿De qué manera el trabajo doméstico y la economía del cuidado inciden en la invisibilización y en la reproducción de los roles de género en la parroquia rural de Cosanga durante el primer semestre 2026?

1.5 Supuesto

El trabajo doméstico y de cuidado no remunerado, al estar socialmente asignado principalmente a las mujeres, contribuye a la invisibilización de estas labores y a la reproducción de los roles de género en la parroquia rural de Cosanga.

1.6 Variables

1.6.1 Variable Independiente

Trabajo doméstico y economía del cuidado.

1.6.2 Variable Dependiente

Invisibilización y reproducción de roles de género.

1.7. Objetivos

1.7.1 Objetivo General

Comprender cómo las prácticas del trabajo doméstico y la economía del cuidado contribuyen a la invisibilización y reproducción de los roles de género en la parroquia rural de Cosanga durante el primer semestre de 2026.

1.7.2 Objetivos Específicos

- Identificar las prácticas de trabajo doméstico y de cuidado realizadas por las mujeres en la parroquia rural de Cosanga.
- Describir las asimetrías de género en la asignación del trabajo de hogar y de cuidado, a partir de los relatos y trayectorias de vida de las mujeres de la comunidad.
- Analizar cómo estas prácticas y las percepciones de las mujeres sobre el valor del trabajo doméstico contribuyen a la reproducción de los roles de género en la comunidad.

1.8 Justificación

Desde una perspectiva más amplia, la presente investigación se justifica tanto en el ámbito teórico como en el práctico, debido a que aborda el trabajo doméstico y la economía del cuidado como actividades fundamentales para el sostenimiento de la vida social, familiar y comunitaria, considerando que, a pesar de la importancia que poseen dentro de la organización cotidiana de la sociedad, estas labores han sido históricamente invisibilizadas y poco reconocidas, especialmente en los contextos rurales, donde las desigualdades de género continúan reproduciéndose de manera constante y naturalizada. En este sentido, el estudio busca analizar la relación existente entre el trabajo doméstico no remunerado y la reproducción de los roles de género en la parroquia de Cosanga, tomando en cuenta que dichas dinámicas se encuentran influenciadas por factores culturales, sociales e históricos que han consolidado una división desigual de responsabilidades entre hombres y mujeres, de modo que, desde el enfoque teórico, la investigación permitirá comprender cómo se originan, se mantienen y se reproducen estas desigualdades dentro de los espacios familiares y comunitarios.

En relación con este tema, resulta importante señalar que los roles de género constituyen construcciones sociales e históricas que asignan funciones, comportamientos y responsabilidades diferenciadas a hombres y mujeres, por lo tanto, tradicionalmente se ha relacionado a las mujeres con el ámbito doméstico, el cuidado de los hijos, la atención del hogar y las labores reproductivas, mientras que a los hombres se los ha vinculado con el trabajo productivo y la provisión económica, en consecuencia, esta división desigual no solo

fortalece relaciones estructurales de poder, sino que además contribuye a la invisibilización del trabajo doméstico y de cuidado realizado principalmente por las mujeres, limitando así sus oportunidades educativas, laborales, económicas y sociales. De hecho, esta situación ha provocado que el trabajo no remunerado sea percibido como una obligación natural femenina y no como una actividad indispensable para el funcionamiento de la sociedad, razón por la cual resulta necesario analizar esta problemática desde una perspectiva crítica y social.

En concordancia con lo anterior, la investigación adquiere relevancia debido a que permitirá visibilizar la carga de trabajo doméstico y de cuidado que recae principalmente sobre las mujeres de la parroquia de Cosanga, así como también las consecuencias sociales, económicas y personales que esta situación genera en sus condiciones de vida, por consiguiente, los resultados obtenidos podrán servir como base para el diseño de propuestas orientadas hacia una distribución más equitativa de las responsabilidades domésticas y del cuidado dentro del hogar.

Al mismo tiempo, los hallazgos de este estudio podrán ser de utilidad para fortalecer políticas públicas, programas sociales y acciones comunitarias que apunten hacia la igualdad de género y el reconocimiento del trabajo doméstico no remunerado, el cual, a pesar de ser fundamental para el sostenimiento de la vida familiar y comunitaria, ha quedado históricamente fuera de los espacios donde se le otorga valor económico y social.

Dentro de este orden de ideas, la investigación se plantea también como una propuesta factible de mejora social, puesto que no solo busca analizar y comprender la problemática existente, sino también generar información que permita plantear alternativas orientadas a transformar la realidad observada, para ello, se propone la aplicación de técnicas cualitativas como entrevistas dirigidas a mujeres de la parroquia de Cosanga, con el propósito de comprender las experiencias y significados relacionados con el trabajo doméstico y la economía del cuidado. A partir de los hallazgos obtenidos, se podrán desarrollar estrategias de sensibilización y concientización que promuevan la corresponsabilidad en el hogar y contribuyan a disminuir la reproducción de roles de género tradicionales que continúan afectando principalmente a las mujeres, especialmente dentro de los sectores rurales donde estas prácticas suelen mantenerse con mayor fuerza.

Siendo las cosas así, esta investigación tiene un valor tanto académico como social, ya que busca poner en evidencia una realidad que afecta directamente la vida de las mujeres y el desarrollo de las comunidades rurales, a la vez que abre la puerta a nuevos conocimientos que puedan servir de base para futuros estudios sobre género, trabajo doméstico y economía del cuidado, sobre todo dentro del contexto ecuatoriano. En ese mismo orden de ideas, el estudio apunta a contribuir a la construcción de una sociedad más justa y consciente del valor real que tiene el trabajo de cuidado, en la que estas labores sean reconocidas y repartidas de forma equitativa entre hombres y mujeres, promoviendo relaciones más igualitarias y una mayor responsabilidad compartida tanto dentro del hogar como en la comunidad.

Capítulo II – Marco Teórico

2.1 Marco Histórico

2.1.1 Origen histórico de la división social y sexual del trabajo

Para comprender la invisibilización del trabajo doméstico femenino en contextos rurales como la parroquia de Cosanga, resulta imprescindible rastrear sus raíces en las formas de organización de las primeras sociedades humanas, puesto que las estructuras que subordinan el trabajo reproductivo al trabajo productivo no emergieron de manera espontánea ni natural, sino que fueron construidas históricamente a lo largo de milenios de transformaciones económicas, sociales y culturales.

En las sociedades paleolíticas, cuyas economías se basaban en la caza, la pesca y la recolección hasta aproximadamente el año 10.000 a. C., la forma en que hombres y mujeres dividían las actividades respondía principalmente a criterios de movilidad y capacidad física, sin evocar una lógica de dominancia entre ellos, de tal manera que tanto la caza como la recolección se consideraban igualmente necesarias para el funcionamiento del grupo. En la misma línea de pensamiento, Friedrich Engels, en su obra *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* (1884), sugirió que existía una relativa igualdad de sexos en estas sociedades porque ninguna actividad era considerada más importante que la otra, lo cual es la clave para entender que la jerarquización del trabajo por género no es algo específico de la naturaleza social humana, sino más bien de la naturaleza económica humana.

El cambio hacia el Neolítico comenzó aproximadamente en el año 10.000 a.C, en el área conocida como el Creciente Fértil y se fue propagando gradualmente a diversas partes del planeta, este momento representó un quiebre importante en cómo se organizaba el trabajo en la sociedad, en la transformación de comunidades nómadas a comunidades que se asentaron, trajo consigo el desarrollo de la agricultura y la cría de animales como las actividades económicas principales, lo cual transformó de manera significativa la conexión entre el trabajo, la tierra y roles de género. Engels argumentó que fue precisamente en este contexto donde comenzó a gestarse la subordinación femenina, en tanto que la propiedad de la tierra, el ganado y los excedentes agrícolas empezó a concentrarse en manos masculinas,

generando las condiciones materiales para la apropiación del trabajo y la reproducción de las mujeres.

Engels sostuvo que la familia monogámica no emergió del afecto sino de la necesidad económica de transmitir la propiedad privada a los hijos varones: la mujer quedó así sometida a la monogamia para garantizar la paternidad, y su cuerpo y su trabajo reproductivo pasaron a ser apropiados como recursos del grupo familiar (Engels, 1884/2017, p. 72).

De esto se puede entender que la familia patriarcal no surgió como una institución natural nacida del apego, sino como una respuesta a las necesidades de reproducción y transferencia de propiedad privada, por lo que el trabajo doméstico y reproductivo de las mujeres quedó desde un principio fuera de los sistemas de intercambio y valoración económica, al no constituir bienes acumulados o transferibles dentro de esta lógica. Las comunidades rurales andinas no han sido una excepción a este problema, pues estas estructuras han persistido en el tiempo, haciendo que confiar las tareas del hogar a las mujeres sea algo normal y esperado, sin que nadie lo cuestione.

La historiadora Gerda Lerner, en su libro *La creación del patriarcado* (1986), amplía y enriquece el estudio de Engels al indicar que la opresión de las mujeres no solo se originó en cambios económicos, sino también en transformaciones culturales y simbólicas que hicieron que los hombres controlaran el cuerpo femenino, Lerner sostiene que las primeras formas de esclavitud documentadas en la historia fueron las de las mujeres que fueron capturadas en guerras entre tribus, cuya capacidad de reproducirse fue considerada un recurso más que el grupo ganador podía explotar, lo que sentó precedente histórico en el que el cuerpo de la mujer y en consecuencia su labor se percibía como propiedad de otros.

Lerner ubica entre el 3100 y el 600 a.C. el período en que Mesopotamia y el Mediterráneo antiguo fueron construyendo, ladrillo a ladrillo, las bases legales, religiosas e institucionales que terminaron relegando a las mujeres a un lugar secundario dentro de la sociedad. Lo que ella llama la "creación del patriarcado" no nació de un golpe ni de una ley específica, sino que se fue sedimentando con el tiempo: generación tras generación, las

mujeres perdieron terreno en los espacios donde se tomaban decisiones, se heredaban bienes y se producía saber.

Para Lerner (1986/1990), la subordinación femenina no es un dato eterno: fue construida a lo largo de milenios mediante mecanismos legales, religiosos y económicos que operaron en conjunto para presentar como natural lo que era, en realidad, una relación de dominación históricamente producida y que, por eso mismo, puede ser históricamente transformada (p.318).

La formación inicial de la división sexual del trabajo, por lo tanto, no puede desvincularse del surgimiento de la propiedad privada, del Estado y de las estructuras patriarcales que regularon el acceso de las mujeres a los recursos materiales y simbólicos. En comunidades rurales como las de la Amazonía ecuatoriana, estos legados históricos tienden a persistir bajo formas renovadas, expresándose potencialmente en la concentración desproporcionada de las labores domésticas, el cuidado y la atención a adultos mayores sobre las mujeres, mientras el trabajo agropecuario masculino conserva mayor reconocimiento económico y social (CEPAL, 2022).

2.1.2 Consolidación histórica de la subordinación femenina en la Antigüedad y la Edad Media

Si el surgimiento de la propiedad privada y el patriarcado sentó las bases de la subordinación femenina, fue en las grandes civilizaciones de la Antigüedad clásica donde estas estructuras se codificaron jurídicamente y adquirieron legitimidad filosófica, religiosa y cultural. Comprender este proceso resulta esencial para entender de qué manera la asociación entre feminidad, hogar y cuidado llegó a naturalizarse en las sociedades occidentales y, por extensión, en las latinoamericanas.

En la Grecia del siglo V a. C., la vida social se dividía en dos partes claramente definidas: el ágora, donde los hombres debatían, filosofaba y tomaban decisiones políticas, y el Oikos, el hogar, que era prácticamente el único mundo al que se permitía a las mujeres. Lerner sugiere que las mujeres de familias propietarias en Atenas pasaban sus vidas confinadas a la parte que les correspondía del hogar, sin educación ni participación política,

y que su lugar en la sociedad no estaba determinado por lo que creían o decidían, sino por su capacidad para reproducirse y administrar el hogar, esta limitación no fue solo funcional, sino que también tuvo un fuerte escenario ideológico, dado que recibió el respaldo de los intelectuales más destacados de este tiempo.

Aristóteles respalda en su obra Política que las mujeres son seres que carecen de perfección racional, y que su naturaleza las lleva a ser más obedientes y cuidadosas que reflexivas y gobernantes, esto formulo una base filosófica que no solo validaba su exclusión del poder y que aun así lo hacía parecer algo razonable y esencial. Esta idea no quedó encerrada en los textos griegos, sino que viajó a través del pensamiento occidental durante siglos, siendo retomada y reelaborada por teólogos, juristas y políticos que encontraron en Aristóteles la autoridad para mantener la subyugación de las mujeres mucho más allá de la antigüedad clásica.

Lerner (1986/1990) documenta que el sistema patriarcal ateniense articuló restricciones legales, filosóficas y religiosas que establecían la inferioridad natural de las mujeres; lo particularmente revelador es que esta subordinación no era vivida como opresión sino como el orden evidente de las cosas, pues los propios mecanismos de socialización garantizaban su interiorización y reproducción (p.204).

En Roma, la figura de la Patria Potestas daba al parter familias un control total sobre todos los que vivían en su casa, abarcando a la esposa, los hijos y los esclavos, este poder le permitía tomar decisiones legales sobre sus vidas, sus propiedades y sus matrimonios, este marco legal establecía la sumisión de las mujeres, manteniéndolas en una dependencia legal constante, ya que las mujeres romanas iban de estar bajo la custodia de su padre a estar bajo la del esposo, si alcanzar nunca una plena capacidad jurídica.

A pesar de que las mujeres de la alta sociedad romana gozaron de mayor libertad que las mujeres griegas, especialmente a partir del periodo imperial, sus derechos civiles y políticos estaban muy restringidos en comparación con los hombres de su mismo nivel social, esto muestra que esta aparente apertura no significaba un cambio real en el poder, sino solamente una flexibilidad en las manifestaciones más evidentes. Con la caída del Imperio

Romano Occidental y la expansión del cristianismo como la fe principal en Europa, la situación de las mujeres en la Edad Media se definió por la doctrina de la iglesia, esta doctrina interpreto la historia de Adán y Eva como prueba de la debilidad moral femenina y vinculo la feminidad con el pecado y la seducción, lo que afecto profundamente la vida diaria, las leyes y el pensamiento de la época. La Iglesia, desde posiciones de autoridad hegemónica, construyó un discurso teológico que funcionó en dos direcciones simultáneas: por un lado, elevó la imagen de María como modelo de maternidad y sumisión, presentándolas como las más altas virtudes a las que una mujer puede aspirar, y por otro, cerró sistemáticamente la puerta al conocimiento, a la vida de iglesia, y no caló en todas las mujeres que no pertenecen a todas las mujeres. vida.

Lerner registra que en estos tiempos las mujeres que trabajan en el campo y que formaban la gran mayoría de la población europea llevaban a la vez dos roles, el de producción de alimentos en la familia, donde colaboran activamente con los hombres y el del hogar, que era su responsabilidad única y abarcaba cuidar a los niños, a los enfermos y a los ancianos, todo sin recibir ningún tipo de reconocimiento, ni financiero ni simbólico. Las mujeres de la nobleza, por su parte, gestionaban los dominios señoriales cuando sus maridos estaban ausentes y supervisaban el trabajo doméstico del servicio, pero incluso esa labor de administración y organización era tratada no como trabajo real, sino como una prolongación natural de sus deberes como esposas, invisibilizando así una contribución que, en la práctica, sostenía el funcionamiento de los señoríos.

Lo que resulta especialmente significativo para el análisis de contextos rurales contemporáneos es que las estructuras medievales de confinamiento femenino al hogar y de naturalización del trabajo doméstico como obligación inherente a la feminidad no desaparecieron con la llegada de la modernidad, sino que fueron resignificadas y reproducidas bajo nuevas formas institucionales, legales y culturales, perpetuando así una jerarquía de género que continúa estructurando la distribución desigual de las responsabilidades domésticas en el siglo XXI (ONU Mujeres, 2020).

2.1.3 Transformaciones del trabajo femenino durante la modernidad y la industrialización

La Revolución Industrial, que comenzó en Gran Bretaña a mediados del siglo XVIII y se extendió al resto de Europa y América a lo largo del siglo XIX, cambió significativamente la organización del trabajo y, con ello, el lugar de las mujeres en la economía, aunque no exactamente en el sentido liberador de que la industrialización, lejos de aliviar la carga de la vida doméstica, la reorganizó de muchas y más visibles maneras. incluir a las mujeres como asalariadas en condiciones de profunda explotación.

Silvia Federici, en *Caliban y la bruja: Mujeres, Cuerpo y Acumulación Primitiva* (2010), sostiene que la transición al capitalismo industrial no puede entenderse completamente si se omite el proceso paralelo en el que los cuerpos y el trabajo de las mujeres fueron apropiados y disciplinados para servir a la nueva lógica productiva, una dimensión que la historiografía tradicional, pero según Federici, considera que tal sistema de capital debe ignorar. Argumenta que la acumulación inicial de capital no solo llevó al cierre de las tierras comunales y a la conversión de los agricultores varones en proletarios, incluso resultó en la exclusión de las mujeres de los mercados laborales de la época medieval donde habían estado involucrados como artesana, vendedoras y curanderas, esto las confino al ámbito del hogar, ocupándose como trabajadoras sin salario para ayudar en la reproducción de la fuerza laboral masculina.

Federici (2010) argumenta que la domesticación de las mujeres su confinamiento al trabajo reproductivo no remunerado no fue accidental sino una condición necesaria para el capitalismo: sin ese trabajo, la acumulación sería imposible; de ahí que el sistema haya necesitado naturalizar el trabajo doméstico como expresión de amor femenino y no como trabajo (p. 145).

La visión de Federici facilita la comprensión de que la falta de reconocimiento del trabajo doméstico no surge de manera fortuita por culpa del capitalismo, a su vez es una condición fundamental en su operativa, es decir las tareas de alimentación, cuidado, educación y apoyo emocional que son esenciales para la vida de los trabajadores con salario recaen en las mujeres, sin que ello genere costos para el sistema productivo. En el contexto de la economía

rural campesina como indica la OIT 2021, esta dinámica se manifiesta como especial fuerza, ya que las mujeres son responsables a diario de la reproducción familiar, mientras que su implicación en las actividades agrícolas vinculadas al mercado sigue siendo subestimada y mal registrada, como si tal aportación no tuviera relevancia.

Durante el siglo XIX en las fábricas las mujeres de las clases obreras comenzaron a entrar en gran número al mercado laboral, trabajando en sectores como el textil, la manufactura y el ámbito doméstico, estas trabajadoras enfrentaban condiciones extremas de explotación, cumpliendo jornadas que alternaban entre doce y dieciséis horas diarias, recibiendo remuneraciones que representaban entre un 33% y la mitad de lo que ganaban los hombres por realizar las mismas laborales y careciendo de cualquier tipo de protección en situaciones de embarazo, enfermedad o accidentes en el trabajo. Esta incorporación al trabajo asalariado, sin embargo, no las eximió de las responsabilidades domésticas, generando lo que hoy se denomina la doble jornada: al regresar de la fábrica, las mujeres debían continuar con la cocina, la limpieza, el lavado y el cuidado de los hijos, sin que ninguna de estas tareas fuera reconocida como trabajo ni remunerada.

Paralelamente a la incorporación precaria de las mujeres pobres al trabajo fabril, el siglo XIX consolidó para las mujeres de las clases medias y altas el ideal de la mujer como ángel del hogar, una construcción ideológica que presentaba la dedicación exclusiva al cuidado del hogar y la familia como la expresión más elevada de la feminidad y la virtud moral. Este concepto que ha propagado extensamente a través de libros, periódicos y guías de comportamiento, tuvo el propósito ideológico de justificar la exclusión de las mujeres de los ámbitos públicos y laborales, se mostraba su permanencia en el hogar no como una obligación sino como una decisión tomada voluntariamente, basándose en su presunta naturaleza.

La afirmación de la familia nuclear burguesa como patrón referencial en el siglo XIX, fundamentada en el rol del hombre como proveedor y de la mujer como cuidadora, creó una división estricta entre el ámbito público de la producción comercial y en el privado de la reproducción doméstica. Según Federici esta estructura resultó útil para la dinámica de la acumulación capitalista, ya que aseguraba la existencia de un contingente de mujeres

dedicadas a la reproducción sin recibir compensación económica. Esta división, que en las comunidades rurales latinoamericanas se superpone con las estructuras de género heredadas de la colonización, contribuye a explicar la persistencia de la sobrecarga doméstica femenina hasta el presente (Federici, 2010).

2.1.4 Reconocimiento internacional del trabajo doméstico y los derechos de las mujeres

La lucha por el reconocimiento de los derechos de las mujeres y por la visibilización del trabajo doméstico como trabajo ha recorrido un largo camino histórico que puede organizarse en torno a las llamadas olas del feminismo, cada una de las cuales planteó demandas específicas en función del contexto político y social de su época, avanzando progresivamente hacia un reconocimiento más integral de la condición de las mujeres como sujetos de derechos.

La primera ola del feminismo, que tuvo lugar principalmente entre mediados del siglo XIX y principios del XX se enfocó en la conquista de derechos civiles y políticos fundamental, las demandas más destacadas incluían el sufragio, el acceso a una educación formal, la capacidad legal para gestionar contratos y administrar propiedad, así como el reconocimiento de la plena ciudadanía. Durante esta época, aunque se denunciaron las condiciones de opresión que sufrían las mujeres en el ámbito doméstico, la cuestión del trabajo no remunerado en el hogar aún no había sido objeto de un análisis exhaustivo, el énfasis principal estaba en lograr que las mujeres participaran en la vida pública con igualdad respecto a los hombres.

La segunda ola de feminismo, que se consolidó durante los años 1960 y se extendió a lo largo de las décadas de los setenta y ochenta, trajo consigo un cambio conceptual fundamental, situando lo privado y de lo doméstico en el núcleo de análisis político con el lema de que lo personal es político, Esto representó un cuestionamiento a la noción de que las relaciones que emergen detrás de estructuras de poder jerárquicas eran externas a la política, en este marco el trabajo del hogar empezó a ser considerado teóricamente como una forma particular de explotación de las mujeres. Autores como Silvia Federici junto con el movimiento Salarios por el trabajo doméstico abogaron claramente por el reconocimiento del trabajo reproductivo no remunerado como tal, se suponía en la medida de lo posible que

este tipo de trabajo debería ser reenumerado o al menos valorado como una contribución económica genuina en lugar de ser visto únicamente como una obligación natural que se deriva de ser mujer.

En el ámbito del derecho internacional, un acontecimiento clave de esta época fue la firmeza manifestada 1979 al aprobar la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer, conocida como CEDAW, este acuerdo proporciono un marco legal obligatorio para los Estados que lo afirmaron con el fin de asegurar la equidad en los derechos entre hombres y mujeres en los sectores políticos, civiles, laborales, educativos y familiares, convirtiéndose así en el documento internacional más exhaustivo sobre los derechos a trabajar en condiciones de igualdad y subraya la importancia de erradicar la discriminación en el ámbito laboral, aunque no se aborda de manera explícita el reconocimiento del trabajo doméstico no reenumerado como una forma válida y cuantificable de trabajo doméstico.

La cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer, llevaba a cabo en Beijing en 1995 con el respaldo de la Organización de las Naciones Unidas, marco un progreso significativo en este ámbito, al incluir en su Plataforma de Acción la exigencia de que los gobiernos establecieran sistemas para evaluar y valorar el trabajo no reenumerado, abarcando de manera específica las labores domésticas y de cuidado. La Plataforma de Beijing instó a los países a implementar encuestas de uso del tiempo como herramienta estadística para cuantificar la contribución económica del trabajo reproductivo no remunerado, sentando las bases metodológicas para lo que posteriormente se desarrollaría como cuentas satélites del trabajo doméstico.

Los gobiernos deberían medir el trabajo no remunerado que no está incluido en las cuentas nacionales, por ejemplo, el cuidado de las personas a cargo y la preparación de alimentos, y esforzarse por reflejar su valor en cuentas o informes complementarios que puedan publicarse por separado de las cuentas nacionales principales, pero en consonancia con ellas. (ONU, Plataforma de Acción de Beijing, 1995, p. 206).

En el ámbito laboral específico del trabajo doméstico remunerado, el Convenio 189 de la Organización Internacional del Trabajo, adoptado en 2011 y ratificado por Ecuador en 2013, estableció estándares mínimos de protección para las trabajadoras domésticas asalariadas, incluyendo el derecho a un salario mínimo, jornadas laborales reguladas, seguridad social y protección frente al acoso. Sin embargo, la CEDAW, la Plataforma de Beijing y el Convenio 189 han tenido que lidiar con el reto de la discrepancia en su aplicación, lo que se refiere a la diferencia entre los compromisos legales que los países han adoptado y los cambios reales en la calidad de vida de las mujeres, especialmente aquellas que residen en áreas rurales en los grupos más desfavorecidos.

Este estudio evidencia que aunque los avances normativos internacionales son fundamentales para establecer bases de referencia y otorgar legitimidad por si solos no son suficiente para cambiar las estructuras culturales, económicas y simbólicas que contribuyen a la falta de visibilidad del trabajo doméstico, en las áreas rurales de América Latina donde las mujeres llevan a cabo labores agropecuarias no reenumeradas junto con las responsabilidades diarias del hogar, la CEPAL 2022 señala que existe una considerable discrepancia entre los compromisos legales de los gobiernos y las condiciones reales de vida de las mujeres, esto resalta la urgencia de implementar políticas públicas específicas y desarrollar estrategias de sensibilización que se ajustan a las realidades locales.

2.1.5 Evolución histórica de los roles de género y del trabajo doméstico en América Latina y Ecuador

Para poder entender la realidad actual de las mujeres en la parroquia de Cosanga, es crucial seguir el curso histórico particular de América Latina y Ecuador, los roles de género y las maneras de organizar el trabajo en el hogar en estas localidades no son meras reproducciones de los procesos que ocurrieron en Europa, incluso son el producto de una combinación de estructuras precolombinas, el efecto de la colonización y los cambios característicos del siglo XIX y XX.

En las antiguas civilizaciones andinas, especialmente dentro del ámbito quechua que constituye la base cultural de gran parte de las regiones montañosas y amazónicas de Ecuador, la organización del trabajo se fundamentó en el principio Chacha-Warmi que se

traduce como hombre-mujer en quechua, este concepto promovió la idea de complementariedad y dualidad entre géneros, en lugar de establecer una jerarquía rígida. Según esta perspectiva, las labores agrícolas, rituales y domésticas desempeñadas tanto por hombres como por mujeres eran vistas como componentes esenciales de un tejido social que dependía de la colaboración mutua, aunque a las mujeres obtenían un reconocimiento limitado siempre se les asignaban funciones específicas que frecuentemente generaban tensiones internas.

La conquista española en el siglo XVI introdujo un sistema de género radicalmente diferente basado en el patriarcado legal romano, la doctrina cristiana de la inferioridad moral y racional de las mujeres y estructuras coloniales de explotación racial que superpusieron el dominio de género al dominio étnico, formando una red de opresión que se reforzaba mutuamente. Según la CEPAL, la colonización no sólo destruyó las economías y los sistemas políticos precolombinos, sino que también impuso un orden de género que colocó a las mujeres indígenas y mestizas en un triple sometimiento: por su estatus, origen étnico y clase social, que las dejó al margen. En el Ecuador republicano de los siglos XIX y XX, la posición de las mujeres rurales estuvo marcada por la hacienda como la institución económica y social dominante que organizaba el trabajo campesino en condiciones de servidumbre y donde las mujeres desempeñaban funciones productivas en los campos junto con los hombres, mientras asumían únicamente el trabajo doméstico y reproductivo como trabajo doméstico diario, no reconocido como trabajo doméstico, no reconocido como derecho. Los esfuerzos para mantener a una familia no contaban mientras no hubiera un empleador ni un salario. La constitución ecuatoriana de 2008 marcó un antes y un después en este largo silencio, cuando su artículo 333 establece claramente que el trabajo no remunerado de autosuficiencia y cuidado humano realizado en el hogar es trabajo en el pleno sentido jurídico y económico, reconociendo el derecho de quienes lo realizan a acceder al sistema de seguridad social y convirtiendo a Ecuador en uno de los primeros países del mundo en expresar directamente el texto de esta constitución.

Se reconoce el trabajo no remunerado de auto sustentó y cuidado humano que se realiza en los hogares. El Estado promoverá un régimen laboral que funcione en armonía con las necesidades del cuidado humano, que facilite servicios, infraestructura y horarios de trabajo adecuados; de manera especial, proveerá servicios de cuidado infantil, de atención a las personas con discapacidad y otros necesarios para que las personas trabajadoras puedan desempeñar sus actividades laborales; e impulsará la corresponsabilidad y reciprocidad de hombres y mujeres en el trabajo doméstico y en las obligaciones familiares. (Constitución de la República del Ecuador, 2008, art. 333)

Sin embargo, las encuestas de uso del tiempo realizadas por el Instituto Nacional de Estadística y Censos del Ecuador (INEC) revelan que, a pesar del reconocimiento constitucional, las brechas de género en la distribución del trabajo doméstico y de cuidados siguen siendo profundas. Según los datos de la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo del INEC(2021), las mujeres ecuatorianas dedicaban aproximadamente 30 horas semanales al trabajo doméstico y de cuidados no remunerado, mientras que los hombres destinan una menor cantidad de tiempo a estas actividades, evidenciando la persistencia de brecha de género en la distribución del trabajo no remunerado, amplía de manera significativa en las zonas rurales, donde las mujeres combinan el trabajo doméstico con la participación en actividades agropecuarias de subsistencia que tampoco son reconocidas ni remuneradas.

En comunidades rurales como Cosanga, la situación de las mujeres se inscribe en esta historia de doble invisibilización: su trabajo doméstico no es reconocido como trabajo en el sentido económico convencional, y su participación en las actividades agropecuarias tampoco es plenamente registrada en las estadísticas laborales por desarrollarse en el marco de la economía familiar no rentabilizar. Esta brecha entre el reconocimiento legal consagrado en la Constitución de 2008 y la realidad cotidiana de las mujeres rurales ecuatorianas constituye uno de los nudos problemáticos centrales que motiva la presente investigación.

2.2 Marco Teórico

2.2.1 Género como construcción social

2.2.1.1 Concepto de género

El concepto de género constituye la categoría analítica central para comprender la distribución desigual del trabajo doméstico y la reproducción de los roles asignados a hombres y mujeres, por lo que resulta necesario examinar con detenimiento los principales aportes teóricos que han contribuido a su definición y desarrollo, así como analizar de qué manera la construcción social del género opera en la asignación de las tareas del hogar.

En su artículo titulado Género: una categoría útil para el análisis histórico, publicado en 1986, Joan Scott planteó una idea que género muchas inquietudes en su época, afirmó que el concepto de género no está relacionado como la biología, se refiere a las construcciones sociales que cada cultura establece en relación con las diferencias entre hombres y mujeres, para Scott el género actúa como mecanismo para la distribución de recursos, la asignación de roles y la delimitación de acceso al poder. Todo esto se presenta envuelto en una aparente naturalidad que complica la tarea de cuestionarlo y que estos significados han estado profundamente integrados en la vida social durante tanto tiempo que parece que nadie recuerda el origen de su invención.

El género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos, y el género es una forma primaria de relaciones significantes de poder. Los cambios en la organización de las relaciones sociales corresponden siempre a cambios en las representaciones del poder, pero la dirección del cambio no es necesariamente en un solo sentido. (Scott, 1986/2008, p. 65)

El aporte de Scott al análisis del trabajo doméstico en contextos rurales es fundamental, pues al concebir el género como una categoría de análisis histórico y como una relación de poder antes que como una característica natural de los individuos, permite visibilizar que la asignación del trabajo doméstico a las mujeres no es el resultado de una inclinación natural

femenina hacia el cuidado, sino la expresión de un sistema de poder que atribuye diferentes valores y posiciones sociales a hombres y mujeres en función de las diferencias biológicas percibidas.

Lamas amplió la perspectiva Scott al incorporar el psicoanálisis y la antropología simbólica en el debate, afirmando que la estructura del sexo-género no solo se manifiesta en las instituciones y las normas sociales que se pueden ver, a su vez en un ámbito mucho más profundo: el del inconsciente, en este nivel las identidades se forman y se internalizan, frecuentemente sin que sean conscientes de los mandatos que impone la sociedad en función de sexo con el que venimos al mundo. En su obra *Cuerpo: diferencia sexual y género* 2002 argumenta que la diferencia sexual constituye la base a partir de la cual cada cultura crea sus propios sistemas de significados para estructurar la vida social, sin embargo, señala que estos sistemas no son ni universales ni permanentes, a su vez están ligados a contextos históricos y culturales específicos que por ende son susceptibles de transformación.

Scott subraya la importancia histórica e institucional de género como una categoría clave para el análisis en las investigaciones sociales e históricas, por su parte él se centra en cómo los individuos pasan por procesos de subjetivación, en los cuales asimilan los mandatos de género, integrándolos en su propia identidad personal, esto lleva a que las estructuras de dominación se sienten más como un deseo interno que como una imposición externa. Este punto es muy significativo para comprender por qué las mujeres que asumen ya que lo viven como una manifestación de su identidad y de su responsabilidad innata.

Las dos autoras están de acuerdo en que la forma en que la sociedad construye el género genera sistemas jerárquicos y de diferenciación que funcionan de manera normalizada, lo que hace que se reproduzcan sin ser cuestionados en la vida diaria, esta normalización es el mecanismo crucial que explica la falta de visibilidad del trabajo doméstico realizado por las mujeres: al ser considerado una actividad que ellas llevan a cabo por su naturaleza o por amor y no como una labor en un sentido económico y social, se ve excluido de los sistemas de valoración, reconocimiento y compensación que aplican al trabajo productivo.

2.2.1.2 Roles de género

Los roles de género son los comportamientos, actitudes y responsabilidades que la sociedad asigna a hombres y mujeres en función de su sexo biológico, y actúan como el mecanismo central por el cual el sistema de género se reproduce cotidianamente, tanto en la organización de la familia como en la distribución del trabajo doméstico. Lejos de ser neutrales o eficientes, estos roles reflejan relaciones de poder históricamente construidas que determinan quién cocina, quién se preocupa, quién va a trabajar y quién toma decisiones dentro y fuera del hogar, una división rara vez cuestionada precisamente porque se presenta como obvia y natural. El estudio que se realiza es fundamental para entender la manera en que se distribuyen y se mantiene las tareas del hogar en diversos entornos sociales, esto resulta especialmente significativo en las áreas rurales donde la separación de labores según el género suele ser más estricta y donde el trabajo de cuidado realizado por las mujeres generalmente no se reconoce ni en las cifras oficiales ni en las políticas públicas que en teoría intenta cambiar esta situación.

Butler, en su obra *El género en disputa: El feminismo y la subversión de la identidad* 1990 propone una ruptura radical con las perspectivas esencialistas al sostener que el género no es una característica que las personas poseen o manifiestan de forma natural, sino una práctica que se realiza, esta actuación se genera y se mantiene a través de la repetición de conductas, gestos, atuendos y manera de interactuar que la sociedad ha marcado como propias de lo masculino o lo femenino, desde esta óptica la feminidad y masculinidad no son cualidades preexistentes a la acción social, sino el resultado de prácticas que se repiten y regulan las cuales con el transcurso del tiempo llegan a parecer naturales precisamente porque nunca cesan.

El género no es un sustantivo, ni tampoco es un conjunto de atributos vagos, porque el género es performativo: produce retroactivamente la ilusión de que existe una identidad de género interior. Los roles de género no expresan una identidad previa, sino que la constituyen a través de su repetición. (Butler, 1990/2007, p. 84)

El aporte de Butler permite comprender que cuando una niña en un contexto rural aprende desde pequeña a ayudar a su madre en la cocina, a cuidar a sus hermanos menores o a

mantener limpio el hogar, no está simplemente expresando su naturaleza femenina, sino que está siendo producida como sujeto femenino a través de la repetición de actos de cuidado que la sociedad define como propios de su sexo, y que ella misma llegará a experimentar como parte natural de quién es. La socialización de género en el ámbito doméstico opera, así como un mecanismo de reproducción cultural que garantiza la continuidad de la distribución desigual del trabajo.

Simone de Beauvoir en *El segundo sexo* (1949) ya había anticipado esta perspectiva con su famosa afirmación de que “no se nace mujer, se llega a serlo”, con la que sostiene que la feminidad no es el resultado de una naturaleza biológica predeterminada, sino el resultado de un largo proceso de socialización que moldea el cuerpo, deseos, actitudes y las expectativas de vida de una sociedad patriarcal. Lo que más le interesaba era mostrar el mecanismo por el cual el rol de ama de casa y cuidadora era presentado a las mujeres como su destino natural y como fuente legítima de su realización personal, cuando en realidad era una forma de alienación que las privaba de la autonomía y la trascendencia que hacen posible una vida humana plena.

Desde la perspectiva de Butler y de Beauvoir, los roles de género que asignan a las mujeres rurales la responsabilidad casi exclusiva del trabajo doméstico y de cuidados son el resultado de un proceso histórico de socialización que opera a través de la familia, la escuela, la iglesia, los medios de comunicación y las relaciones comunitarias, y que se reproduce en la medida en que sus efectos son naturalizados y experimentados como expresiones de identidad antes que como imposiciones sociales. Transformar esta distribución desigual requiere, por tanto, no solo cambios normativos o económicos, sino intervenciones en los procesos de socialización que cuestionan la asignación naturalizada de roles.

2.2.1.3 División sexual del trabajo

La división sexual del trabajo es el concepto que permite nombrar y analizar la separación sistemática entre trabajo productivo, es decir, el trabajo orientado a la producción de bienes y servicios para el mercado, y trabajo reproductivo, el trabajo de cuidado, mantenimiento del hogar y reproducción social que sostiene la vida cotidiana, en función de la cual los primeros han sido asignados históricamente a los hombres y los segundos a las mujeres. Este principio

es fundamental para entender la realidad de las mujeres en entornos rurales, como se aborda en este estudio.

Danièle Kergoat, socióloga francesa y una de las figuras más incluyentes en el estudio de la división sexual del trabajo argumenta que esta no se limita a una simple asignación de tareas, sino que representa una dinámica de poder social, por lo tanto cualquier esfuerzo por cambiar esta situación implica algo más que solo repartir de manera diferente las labores del hogar, en su obra recopilada en “Divididos y dominados: ensayos sobre la teoría de las relaciones sociales 2016”, expone que esta división se basa en dos principios que se sustentan entre sí: la separación, que estipula que siempre existen trabajos destinados a hombres y otros para mujeres, y que la jerarquía que determina que la labor masculina es considerada más valiosa que la femenina sin tener en cuenta lo que la lógica podría sugerir en la práctica según el género del individuo que realiza dicha labor.

La división sexual del trabajo es la forma de división del trabajo social derivada de las relaciones sociales entre los sexos; esta forma es modulada histórica y socialmente. Tiene por características la asignación prioritaria de los hombres a la esfera productiva y de las mujeres a la esfera reproductiva y, simultáneamente, la captación por los hombres de las funciones con fuerte valor social añadido. (Kergoat, 2003, p. 94, citada en Hirata & Kergoat, 2007, p. 599)

Helena Hirata, socióloga brasileña cuya obra ha sido decisiva para el análisis de la división sexual del trabajo en América Latina, desarrolló en colaboración con Kergoat el concepto de consubstancialidad, que propone que las relaciones de clase, género y raza no son dimensiones analíticas separadas que se adicionan entre sí, sino que son consubstanciales, es decir, que se coproducen mutuamente y no pueden comprenderse de manera aislada. Este método es especialmente relevante para examinar las realidades rurales en América Latina, en las que la segregación del trabajo por género se entrelaza con las desigualdades de clase características de las economías agrícolas y con las huellas históricamente de la discriminación por étnica.

Kergoat centra su atención en el peso estructural que tiene la división sexual del trabajo, sin embargo, Hirata añade un enfoque que transforma significativamente el escenario: una perspectiva comparativa que revela como esa desigualdad no se experimenta de la misma manera en todos los lugares, ya que se configura según el país, la clase social y la etnia de cada mujer. Lo que ambas permiten concluir es que cuando una mujer rural carga sola con el hogar, los hijos y el campo, eso no es una costumbre local ni una decisión personal, sino el resultado visible de una desigualdad que opera a escala global pero que se instala en lo más cotidiano de cada comunidad, tomando formas distintas según la historia y las condiciones de cada lugar.

En contextos rurales como el estudiado en esta investigación, la división sexual del trabajo puede expresarse de manera especialmente aguda cuando las mujeres no solo asumen la totalidad del trabajo doméstico y de cuidados no remunerado, sino que también participan en las actividades agropecuarias familiares sin que esta participación sea reconocida estadística ni económicamente como trabajo, dado que se desarrolla en el marco de la unidad doméstica antes que en el mercado laboral formal. Esta doble invisibilización del trabajo femenino, tanto en el ámbito reproductivo como en el productivo rural, constituye una expresión paradigmática de los principios de separación y jerarquía que Kergoat identifica como constitutivos de la división sexual del trabajo.

2.2.2 Trabajo doméstico no remunerado

2.2.2.1 Conceptualización del trabajo doméstico

Definir el trabajo doméstico como trabajo constituye en sí misma una operación política e intelectual de profundo calado, pues implica desafiar la naturalización de una actividad que el capitalismo patriarcal ha despojado sistemáticamente de su reconocimiento como tal. Esta definición es de particular importancia para las mujeres que provienen de entornos rurales ya que sus jornadas se organizan en función de labores como la cocina, la limpieza, la crianza y el cuidado de los integrantes del hogar. El hecho de que estas tareas sean consideradas o no como trabajo impacta de manera directa su acceso a derechos, recursos y reconocimiento social.

Silvia Federici caracteriza el trabajo doméstico como el conjunto de tareas que aseguran la reproducción diaria y generacional de la mano de obra y de la vida en sus totalidades, esto abarca la elaboración de comidas, el aseo y mantenimiento de la vivencia, el cuidado de menores, persona enfermas y ancianas, la administración de las relaciones familiares y el ofrecimiento del apoyo emocional que posibilita que los otros integrantes del hogar operen como trabajadores en el ámbito laboral. Federici insiste en que estas actividades constituyen trabajo en el sentido más pleno del término, pues producen valor de uso indispensable para el funcionamiento de la economía, aunque este valor no sea capturado por el mercado ni reconocido en las estadísticas económicas convencionales.

Para Federici (2013), el trabajo doméstico produce y reproduce la fuerza de trabajo, que es la fuente de toda riqueza capitalista; es central, no marginal, al sistema económico y es precisamente por eso que el capital necesita que no sea reconocido como trabajo (p.35).

Benería amplía la visión de Federici al destacar que la exclusión del trabajo doméstico en las cuentas nacionales no es simplemente un error técnico sumado a ello una elección política que refleja y perpetua la jerarquía de género, esta omisión tiene un impacto tangible en la manera en que los estados evalúan la riqueza, desarrollan políticas y distribuyen recursos. En su obra *Gender 2003* sostiene que este trabajo realiza una función triple que el sistema económico explota sin reconocerse ni compensarse: general bienes y servicios para el sostenimiento el hogar, reproduce la fuerza laboral actual y futura, y ofrece el apoyo emocional y relacional necesario para que las personas participen en la vida social y económica, a pesar de que esta contribución que de oculta en las métricas oficiales.

Reconocer todo eso como trabajo en el sentido pleno del término tiene consecuencias directas para entender la situación de las mujeres rurales, porque si las horas que dedican cada día a cocinar, limpiar, criar, cuidar y sostener emocionalmente a su familia cuentan como trabajo, entonces su contribución a la economía local, regional y nacional es sustancial y perfectamente cuantificable, algo que desmonta de raíz el discurso sobre la dependencia o improductividad de las mujeres rurales que durante tanto tiempo sirvió para justificar su exclusión de programas productivos, créditos agrícolas y políticas de desarrollo, y que abre

en cambio la puerta a demandas legítimas de reconocimiento, redistribución y compensación por una labor que ha sostenido comunidades enteras sin recibir nada a cambio.

2.2.2.2 Invisibilización del trabajo doméstico

La invisibilización del trabajo doméstico no es simplemente la consecuencia de su carácter no monetario ni de la falta de estadísticas adecuadas, sino el resultado de mecanismos culturales, ideológicos y económicos profundamente arraigados que operan de manera articulada para mantener este trabajo fuera de los sistemas de reconocimiento social y económico. Comprender estos mecanismos resulta fundamental para analizar las condiciones en que viven las mujeres en contextos rurales.

Cristina Carrasco, economista feminista de España, señala tres maneras en que el trabajo doméstico ha sido erradicado de la esfera pública, lo que ayuda a comprender porque una tarea tan crucial para el funcionamiento de la sociedad sigue siendo desestimada, la primera manera es la falta de reconocimiento en las estadísticas: las evaluaciones tradicionales del PIB y los datos laborales no consideran lo que sucede en el ámbito del hogar, ya que su concepto de trabajo se restringe a lo que se produce para el mercado, excluyendo todo lo demás de tratando actividades como cocinar, limpiar y cuidar como si fueran acciones espontaneas que no requieren tiempo ni esfuerzo.

La segunda es la invisibilidad económica, que se traduce en algo muy concreto: una jornada entera sosteniendo una familia no genera ningún ingreso ni aparece en ningún sistema de precios, como si el valor de ese trabajo simplemente no existiera porque nadie lo paga. La tercera, y quizás la más difícil de revertir, es la invisibilidad social, que implica que las mujeres que realizan ese trabajo ni siquiera son reconocidas como trabajadoras, ni por las instituciones ni por su entorno, perpetuando la idea de que lo que hacen no es trabajo sino algo que les corresponde por el simple hecho de ser mujeres.

La falta de visibilidad del trabajo doméstico no se debe a un error en la forma de recopilar datos que se pueda remediar con estadísticas más precisas, se trata de una invisibilidad con raíces políticas, diseñada socialmente para preservar el sistema patriarcal y capitalista que se basa en la explotación del trabajo no

renumerado realizado por mujeres, exponer la economía del mercado depende de una economía del cuidado que ha sido sistemáticamente ignorada (Carrasco, 2001, p. 43).

Silvia Federici añade a este análisis la dimensión histórica de la invisibilización, señalando que el proceso mediante el cual el trabajo doméstico se convirtió en trabajo invisible fue una construcción deliberada que acompañó el surgimiento del capitalismo y que requirió siglos de condicionamiento cultural para naturalizarse. En la medida en que el trabajo doméstico fue presentado como expresión del amor materno y conyugal de las mujeres, antes que como trabajo en sentido económico, se construyó la idea de que las mujeres que realizan estas tareas no trabajan, sino que simplemente ejercen su naturaleza, lo que hacía innecesario e incluso absurdo plantearse su remuneración o reconocimiento.

El mecanismo de naturalización es particularmente eficaz porque opera en el nivel de las creencias y valores más profundos de los individuos y las comunidades, haciendo que tanto las mujeres como los hombres perciban la distribución desigual del trabajo doméstico como algo evidente, justo y acorde con el orden natural de las cosas. En comunidades rurales, este mecanismo tiende a reforzarse a través de la socialización familiar, las tradiciones culturales y los discursos religiosos que presentan el cuidado del hogar y la familia como la vocación natural y la fuente de sentido de la vida de las mujeres, dificultando el cuestionamiento de estas estructuras (ONU Mujeres, 2020).

Las consecuencias de todo esto no son abstractas ni menores: la falta de reconocimiento del trabajo doméstico se traduce, en términos muy concretos, en quedar excluida de los sistemas de protección social, en no poder construir una trayectoria laboral formal, en depender económicamente de la pareja o la familia y en carecer de la autonomía necesaria para tomar decisiones sobre la propia vida (Carrasco, 2001; CEPAL, 2022). A ello se suma una dimensión menos visible pero igualmente significativa: la percepción internalizada de no estar aportando nada productivo a la sociedad, que no surge de manera espontánea, sino que es el resultado acumulado de décadas de invisibilización institucional y cultural que les ha dicho a las mujeres, de múltiples formas, que lo que hacen no cuenta. En contextos rurales, nombrar y reconocer como trabajo las horas dedicadas al hogar no es un

gesto simbólico, sino un paso político y conceptual indispensable para que las mujeres puedan ejercer sus derechos y para que su contribución deje, de una vez, de ser tratada como si no existiera.

2.2.2.3 Valor económico y social del trabajo doméstico

Reconocer que el trabajo doméstico es trabajo significa también aceptar que tiene un valor económico real y mensurable, aunque no sea una tarea sencilla desde un punto de vista metodológico. El desarrollo de la economía del cuidado como disciplina ha proporcionado las herramientas analíticas para hacer visible este valor en los sistemas de contabilidad nacionales, lo cual no es sólo una cuestión técnica, sino profundamente política, ya que lo que se mide es importante, pero lo que no se mide tiende a estar ausente de los responsables de las políticas. Carrasco ha sido uno de los principales defensores del concepto de economía del cuidado como un marco analítico que amplía el concepto convencional de economía para incluir todo lo que se produce en el hogar para el mantenimiento de la vida y no para la acumulación de capital. Su principal argumento es que esta economía no es un sector marginal o un complemento comprensivo de la economía de mercado, sino la base material sobre la que descansa, ya que, sin el trabajo diario de reproducción y cuidado, realizado en su mayoría por mujeres, ningún asalariado sería capaz de funcionar y, sin embargo, este apoyo sigue siendo invisible en las cuentas nacionales, los debates sobre el presupuesto nacional y la mayoría de los intentos de hablar sobre desarrollo económico.

La economía del cuidado es el conjunto de actividades y prácticas necesarias para la supervivencia cotidiana de las personas y para la reproducción de la fuerza de trabajo y de la población en general. Esta economía del cuidado ha sido históricamente sostenida de manera gratuita por las mujeres y es precisamente su gratuidad lo que permite la acumulación capitalista, pues representa una transferencia masiva de valor no reconocido ni compensado. (Carrasco, 2011, p. 208)

Lourdes Benería ha contribuido decisivamente al desarrollo de las metodologías de medición del valor económico del trabajo doméstico, distinguiendo entre el método del costo de reemplazo, que estima el valor del trabajo doméstico calculando cuánto costaría contratar a

trabajadores asalariados para realizar las mismas tareas, y el método del costo de oportunidad, que lo estima en función del salario que la persona que realiza el trabajo doméstico podría obtener en el mercado laboral si dedicara ese tiempo al trabajo remunerado. Ambos métodos producen estimaciones que muestran que el trabajo doméstico no remunerado representa entre el 15% y el 25% del PIB de los países en los que ha sido medido, lo que subraya su importancia económica real (Benería, 2003; OIT, 2021).

Las encuestas sobre uso del tiempo son la principal herramienta estadística para medir el trabajo doméstico no remunerado y crear las llamadas cuentas satélite del trabajo doméstico que complementan las cuentas nacionales al incluir una evaluación económica del trabajo que de otro modo simplemente no aparece en ningún registro oficial. En Ecuador, los estudios desarrollados por el INEC muestran consistentemente que las mujeres realizan más del doble de trabajo doméstico no remunerado que los hombres, y que esta brecha es aún más pronunciada en las áreas rurales, lo que hace que estos datos sean evidencia empírica convincente de una contribución económica que ha sido invisible durante décadas y de la profunda inequidad de la actual división del trabajo de cuidado.

Lo que Federici, Benería y Carrasco permiten concluir, cada una desde su propio ángulo, es que el trabajo doméstico no es una actividad marginal ni un complemento menor de la economía de mercado, sino la condición que hace posible que esa economía funcione, y que su invisibilización no es un error metodológico sino una construcción histórica y política que sirve a intereses económicos muy concretos. Reconocer su valor no es entonces un gesto académico ni una corrección técnica de las estadísticas, sino un acto de justicia que resulta indispensable para entender la situación real de las mujeres en cualquier contexto y, en particular, en los entornos rurales donde esa doble invisibilización, productiva y reproductiva a la vez, se expresa con especial claridad.

2.2.3 Distribución de las responsabilidades domésticas

2.2.3.1 Organización de las tareas domésticas en el hogar

La forma en que organizan las labores del hogar no se trata simplemente de una distribución objetiva y eficiente de las responsabilidades, que constituyen un ámbito de negociación, conflicto y reproducción de dinámicas de poder, este proceso influyen factores estructurales como la clase social, el grado de educación, la situación laboral y el entorno cultural, además de factores relacionales como las expectativas relacionadas con el género los modos de comunicación y los recursos de negociación que cada integrante del hogar puede ofrecer.

Hochschild, en su obra *La doble jornada* 1989 examino una realidad que muchas mujeres ya experimentaban pero que raramente había sido documentada con rigurosidad: lo que sucede en el hogar cuando ambos esposo trabajan a jornada completa fuera de casa, sus resultados fueron claro y para muchos difíciles de aceptar ya que evidenciaron que incluso en los hogares con ingresos dobles, las mujeres se encargaban de forma sistemática de una parte desproporcionadamente mayor de las tareas domésticas, lo que las llevaba a tener que afrontar una segunda doble jornada al regresar a casa tras su empleo reenumerado.

A eso se sumaba lo que ella llamó una economía de la gratitud asimétrica, un patrón en el que los hombres esperaban reconocimiento por cualquier tarea doméstica que realizaran, por pequeña que fuera, mientras que el trabajo cotidiano de las mujeres era recibido como algo natural que no merecía ni comentario ni agradecimiento, como si limpiar, cocinar y cuidar fueran simplemente lo que se supone que deben hacer.

Hochschild (1989/2012) cuantificó que las mujeres trabajaban alrededor de quince horas semanales más que los hombres al sumar trabajo remunerado y doméstico equivalente a un mes extra al año, lo que evidencia que la mayoría cumplen un primer turno fuera del hogar y un segundo turno dentro de él (p.4).

Danièle Kergoat examina la distribución de las labores del hogar a través de la lente de las relaciones sociales de género, ella sostiene que la asignación de tareas en el ámbito doméstico no puede ser entendida como un simple reflejo de las preferencias personales o de pactos

negociados entre parejas que se considera iguales, en cambio sostiene que esta distribución está influenciado por estructuras sociales más amplias que determinan que tipo de trabajo es adecuado para cada género y que también controlan el acceso tanto de hombres como de mujeres a los recursos materiales y simbólicos esenciales para la negación.

En entornos rurales andino como el que se examina en este estudio, la distribución de las actividades del hogar se ve influenciada por costumbres culturales donde la distinción entre el ámbito masculino público, relacionado con el trabajo agrícola, la comunidad y el comercio y el ámbito femenino privado, conectado con el hogar y la crianza no es meramente una práctica habitual, sino una división que está firmemente Arriagada y que se perpetua a través de narrativas tradicionales que definen lo que se considera natural para hombres y mujeres. Detrás de esa concentración del trabajo doméstico en las mujeres operan varios factores que se refuerzan mutuamente: una socialización diferenciada que comienza desde la infancia y que va instalando en las niñas la idea de que el hogar es su responsabilidad, expectativas culturales sobre la feminidad que asocian el cuidado con la identidad femenina antes que con una elección, la dependencia económica respecto al cónyuge que limita la capacidad de negociar una distribución más equitativa, y la ausencia de infraestructura y servicios públicos de cuidado que en otros contextos permiten aliviar esa carga, factores todos que en conjunto hacen que la desigualdad doméstica en estos territorios sea especialmente difícil de transformar.

2.2.3.2 Sobrecarga y doble jornada femenina

La doble jornada femenina, concepto acuñado por Arlie Hochschild para describir la situación de las mujeres que combinan trabajo remunerado con trabajo doméstico no remunerado, no se limita a las mujeres que participan en el mercado laboral formal, sino que se extiende de manera particularmente intensa a las mujeres rurales que combinan la realización de trabajo productivo en el ámbito de la economía familiar campesina con la asunción exclusiva o casi exclusiva de todas las responsabilidades domésticas y de cuidado.

Hochschild distingue en su análisis entre la sobrecarga física, que resulta de la acumulación objetiva de horas de trabajo y que tiene consecuencias directas sobre la salud corporal de las mujeres, y la carga emocional, conocida como trabajo emocional se refiere al

esfuerzo constante de manejo tanto las propias emociones como la de los demás integrantes del hogar para asegurar un ambiente familiar equilibrado, este trabajo emocional que abarca la previsión de las necesidades ajenas, la resolución de disputas, el ofrecimiento de consuelo y el apoyo afectivo, a menudo resulta ser invisible y subestimado, sin embargo constituye un real que consume los recursos psicológicos y emocionales de quienes lo llevan a cabo.

Hochschild (1983/2012) describe el trabajo emocional doméstico como el más invisible de todos: no deja rastro material ni puede medirse en horas, pero consume energía y capacidad emocional de forma continua al anticipar necesidades ajenas, suavizar conflictos y mantener la cohesión familiar una carga que recae casi exclusivamente sobre las mujeres (p.167).

Federici contextualiza la doble jornada dentro de la explotación del trabajo femenino en un marco capitalista más amplia, ella sostiene que la función de las mujeres como trabajadoras que realizan tareas de reproducción sin recibir pago en el hogar, así como su papel como empleadas precarias en el ámbito laboral, constituye una doble vía de plusvalía para el sistema capitalista, en el primer caso, el valor generado no es compensado de ninguna manera, en el segundo se paga una cuantía inferior a su verdadero valor como resultado de la discriminación por género en el ámbito laboral.

Los efectos de esta carga excesiva son evidentes en diversas áreas sobre todo en entornos rurales, en el aspecto de la salud, la acumulación de largas horas de trabajo físico arduo, combinada con la falta de tiempo para descansar y cuidarse a si mismas, provoca repercusiones negativas tanto en lo físico como en lo mental, en los que respecta al crecimiento personal, la escasez de tiempo libre impide la participación en actividades educativas, culturales y recreativas, limitando así las habilidades y opciones de vida disponibles para las mujeres, en el espacio de la autonomía, la dependencia económica que resulta de concentrarse mayormente en labores no remuneradas restringe su capacidad para tomar decisiones sobre sus propias vidas.

2.2.3.3 Corresponsabilidad familiar

Frente al diagnóstico de la distribución desigual del trabajo doméstico y sus consecuencias para las mujeres, el concepto de corresponsabilidad familiar surge como un principio normativo y político que propone una redistribución equitativa de las responsabilidades domésticas y de cuidado entre todos los miembros del hogar, independientemente de su sexo, así como entre los hogares y el Estado, los empleadores y la comunidad.

La CEPAL, por su parte, ha desarrollado el concepto de corresponsabilidad como uno de los ejes centrales de su agenda de igualdad de género en América Latina. En relación con esto, sostiene que la distribución desigual del trabajo de cuidado no es únicamente un problema de justicia en el ámbito privado, sino un obstáculo estructural para el desarrollo económico y la igualdad en la región. Ahora bien, en su informe *¿Qué Estado para qué igualdad?* (2010), señala que mientras los hombres no asuman su parte de las responsabilidades domésticas, y mientras el Estado no garantice servicios públicos de cuidado de calidad, las mujeres no podrán participar en igualdad de condiciones ni en el mercado laboral, ni en la vida política, ni en su desarrollo personal.

La corresponsabilidad social y familiar en el cuidado y el trabajo doméstico es una condición indispensable para avanzar hacia la igualdad de género. Esto implica redistribuir el trabajo de cuidado entre hombres y mujeres en el interior de los hogares, pero también entre los hogares y el Estado, el mercado y la comunidad. Sin esta redistribución, cualquier política de igualdad resulta insuficiente. (CEPAL, 2010, p. 101)

ONU Mujeres, por su parte, ha desarrollado programas específicos orientados a promover la corresponsabilidad familiar en contextos rurales de América Latina y el Caribe, reconociendo que en estas comunidades los obstáculos para la redistribución del trabajo doméstico son particularmente fuertes debido a la combinación de patrones culturales arraigados, ausencia de infraestructura de cuidado y condiciones de pobreza que limitan las opciones disponibles para los hogares. Los beneficios documentados de la corresponsabilidad incluyen mejoras en la salud y el bienestar de las mujeres, mayor participación femenina en el mercado laboral y

la vida comunitaria, mejores resultados en el desarrollo infantil y relaciones familiares más igualitarias y satisfactorias para todos los miembros del hogar (ONU Mujeres, 2020).

En contextos rurales como el que motiva esta investigación, avanzar hacia la corresponsabilidad familiar requiere, ante todo, intervenciones simultáneas en múltiples niveles. A nivel cultural es fundamental implementar procesos de sensibilización y educación que desafíen los mandatos de género que asignan el cuidado únicamente a las mujeres, en el sector institucional es indispensable crear servicios públicos de atención a la infancia y los ancianos que alivie la presión sobre los hogares, por otro lado en el plano económico, se debe asegurar que existan condiciones laborales que faciliten a los hombres equilibrar el trabajo remunerado con las obligaciones del hogar y el cuidado, que conlleve repercusiones económicas negativas. .

Dentro de este orden de ideas, los aportes de Hochschild, Kergoat y la CEPAL permiten comprender que la distribución de las responsabilidades domésticas no es, en modo alguno, el resultado de acuerdos libres entre iguales. Se trata, por el contrario, de la expresión de relaciones de poder estructurales que se reproducen en la vida cotidiana del hogar. Por consiguiente, la doble jornada femenina, la sobrecarga emocional y la falta de corresponsabilidad no constituyen problemas privados sino públicos, ya que requieren respuestas tanto culturales como institucionales para ser transformados.

2.2.4 Percepciones y significados del trabajo doméstico

2.2.4.1 Percepción social del trabajo doméstico

Las percepciones sociales sobre el trabajo doméstico, es decir, el conjunto de creencias, valoraciones y representaciones culturales mediante las cuales una sociedad concibe, nombra y jerarquiza este trabajo, constituyen el terreno simbólico en el que se produce y reproduce su invisibilización. Analizar estos mecanismos es indispensable para comprender por qué la distribución desigual del trabajo doméstico tiende a perpetuarse incluso cuando existen normas jurídicas que establecen la igualdad.

Pierre Bourdieu el término de violencia simbólica para describir modalidades de dominación que no se ejerce a través de la fuerza física, además la imposición de marcos de interpretación, evaluación y comportamiento que los propios papel dentro de ellas, así en lugar de oponerse acaban contribuyendo de manera activa a su propia dominación sin una total conciencia de ellos, en este sentido presenta una forma de poder que se manifiesta con la complicidad involuntaria de aquellos que la sufren, lo que la convierte en algo especialmente complicado de reconocer y por ende de cuestionar o transformar desde adentro.

En la dominación masculina 1998, Bourdieu examina de qué manera el sistema de género se manifiesta principalmente mediante este mecanismo llevando a las mujeres a considerar como naturales e inevitables las estructuras que las mantienen en una posición de subordinación, incluyendo la carga exclusiva de las tareas del hogar y del cuidado, sin que exista una coerción evidente. Dentro de este marco, la eficacia de la dominación reside precisamente en su invisibilidad, puesto que no necesita imponerse por la fuerza porque ya ha sido asumida como sentido común, incorporada al cuerpo y a los hábitos cotidianos como si fuera simplemente el orden natural de las cosas, razón por la cual transformar estas estructuras exige no solo cambios materiales sino también un trabajo profundo de desnaturalización de lo que durante tanto tiempo ha sido dado por sentado.

La violencia simbólica se instituye a través de la adhesión que el dominado se siente obligado a conceder al dominador cuando, para imaginarse a sí mismo o imaginarlo, no dispone de otro instrumento de conocimiento que aquel que comparte con el dominador y que, al no ser más que la forma incorporada de la relación de dominación, hacen que esa relación parezca natural. (Bourdieu, 1998/2000, p. 51)

La aplicación del concepto de violencia simbólica al trabajo doméstico permite comprender que cuando una mujer en un contexto rural siente que es su responsabilidad natural ocuparse del hogar y la familia, no está simplemente expresando sus preferencias personales, sino reproduciendo un esquema de percepción incorporado a través de la socialización de género que hace invisible la arbitrariedad histórica y social de esta asignación. La naturalización del

trabajo doméstico femenino no requiere coerción explícita precisamente porque opera en el nivel más profundo de las categorías de percepción y valoración que los individuos utilizan para comprender el mundo y su lugar en él.

Silvia Federici se suma a esta visión al señalar que la construcción del trabajo doméstico como una cultura del no trabajo fue el resultado de un proceso histórico deliberado que hizo de las actividades reproductivas de las mujeres una expresión de amor, autosacrificio y deber natural, en lugar de trabajo explotado. Esta transformación simbólica del trabajo en amor fue funcional para el capitalismo porque hizo que el pago del trabajo fuera indispensable para el sistema, al mismo tiempo que daba a las mujeres una identidad positiva como madres y esposas devotas que podían competir con la identidad que el trabajo asalariado ofrecía a los hombres.

2.2.4.2 Experiencias de las mujeres frente al trabajo doméstico

Más allá de los análisis estructurales e institucionales sobre el trabajo doméstico, resulta fundamental atender a las experiencias subjetivas de las mujeres que lo realizan cotidianamente, es decir, a los significados que ellas mismas atribuyen a estas actividades, las emociones que experimentan al realizarlas y la manera en que el trabajo doméstico se articula con su identidad personal y su proyecto de vida, este aspecto experiencial adquiere una importancia notable en estudios realizados en comunidades rurales, donde los mandatos de género se encuentran particularmente arraigados.

Marcela Lagarde una destacada antropóloga y feminista de México, en su libro *Los Cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas* 1990, introdujo la noción de cautiverio, este término se utiliza para describir las diversas condiciones materiales, simbólicas y subjetivas que restringen el crecimiento completo de las mujeres las cuales llegan a ser asumida como elemento de la identidad femeninas, Lagarde analiza cómo la identidad de la matriarca, una mujer definida sólo en relación a su rol de madre y esposa, se basa en un mandato de abnegación y abnegación que hace del sacrificio personal una virtud y renuncia a sus proyectos como muestra de amor.

Lagarde (1990/2005) denomina cautiverio al conjunto de condiciones que definen la condición genérica de las mujeres: dependencia vital, sometimiento e inferiorización que hacen que su existencia transcurra en el espacio del otro y orientada a sus necesidades una configuración que no es natural sino culturalmente producida y reproducida (p. 37).

El concepto de cautiverio de Lagarde permite comprender que la experiencia de muchas mujeres en un contexto rural, que pueden vivir las tareas del hogar como parte natural e indiscutible de su identidad femenina, no sólo constituye una perspectiva cultural legítima, sino que también puede ser una expresión de una subjetividad formada en condiciones de subordinación, que naturaliza los sacrificios y las virtudes como virtudes femeninas. Esta comprensión no significa invalidar las experiencias de las mujeres ni imponerles opiniones ajenas, sino abrirles el espacio para reflexionar críticamente sobre las condiciones en las que se forman sus identidades y proyectos de vida.

2.2.4.3 Autonomía y empoderamiento femenino

La división desigual del trabajo doméstico no es sólo un problema de justicia en la distribución de tareas, sino también un obstáculo estructural para la autonomía y el empoderamiento de las mujeres, en la medida en que limita su tiempo disponible, su acceso a recursos económicos, su participación en la esfera pública y la capacidad de tomar decisiones independientes sobre sus vidas. La investigación sobre el trabajo doméstico, la autonomía y las dinámicas de poder es relevante tanto en términos teórico como para la evaluación de situaciones específicas en contextos rurales, Lagarde conceptualiza la autonomía femenina como la habilidad de las mujeres para decidir sobre sus vidas según sus propios deseos, necesidades y planes, sin estar condicionada por los mandatos de género o las expectativas ajenas. De acuerdo con Lagarde ser autónoma implica no solo la ausencia de coerción externa, sino que es una capacidad activa que necesita condiciones materiales y simbólicas particulares: acceso a recursos económicos, tiempo libre para la introspección y el crecimiento personal, intervención en espacio de socialización fuera del entorno doméstico y un proceso de desubjetivación que facilite la identificación y cuestionamiento del género internalizado.

Naila Kabeer una economista feminista originaria de Bangladesh formulo un marco analítico sobre el empoderamiento de las mujeres que contemplan tres dimensiones conectadas: recursos materiales, humanos y sociales los cuales son fundamentales para ejercer la autonomía la libertad de acción que se entiende como la capacidad de establecer objetivos personales y actuar en consecuencia, incluyendo la habilidad de negociar, influir y resistir; y resultados que son los logros alcanzados por las mujeres mediante su ejercicio de agencia.

El empoderamiento implica un proceso de cambio por el que quienes han sido negados de la capacidad de tomar decisiones estratégicas de vida adquieren esa capacidad. Se trata de un proceso que debe emanar desde dentro de las personas, no puede ser impuesto desde afuera, pero que requiere condiciones sociales, económicas y políticas que lo hagan posible. El trabajo doméstico no remunerado, al consumir el tiempo y los recursos de las mujeres, actúa como un obstáculo sistemático a ese proceso. (Kabeer, 1999, p. 437)

Mientras Lagarde enfatiza la dimensión subjetiva e identitaria del empoderamiento, poniendo el acento en el proceso de deconstrucción de los cautiverios como condición para la autonomía, Kabeer aporta un marco analítico más operacionalizable que permite evaluar las condiciones bajo las cuales el empoderamiento es o no posible en contextos específicos. Ambas perspectivas son complementarias y resultan igualmente necesarias para el análisis de la autonomía femenina en escenarios rurales.

La articulación entre los aportes de Lagarde y Kabeer permite concluir que la distribución desigual del trabajo doméstico opera como un mecanismo sistémico de limitación de la autonomía y el empoderamiento femenino en múltiples niveles simultáneos: consume el tiempo que podría dedicarse al trabajo remunerado, la educación o la participación comunitaria; genera dependencia económica respecto al cónyuge al excluir a las mujeres del mercado laboral o condenarlas a empleos precarios a tiempo parcial; limita la participación en espacios de decisión públicos y comunitarios; y refuerza una identidad femenina centrada en la abnegación y el cuidado de los otros que puede obstaculizar el reconocimiento de los propios derechos y necesidades (CEPAL, 2022; Kabeer, 1999).

En entornos rurales como el de Cosanga estas dinámicas podrían traducirse en obstáculos para que las mujeres participen en estructuras organizativas de la comunidad en limitaciones para acceder a la educación tanto secundaria como superior, en situaciones donde dependen económicamente de sus parejas y en una escasa representación femenina en los espacios donde se toman decisiones a nivel local, para enfrentar estas circunstancias, sería necesario implementar acciones simultaneas: la repartición equitativa del trabajo doméstico, el acceso a recursos económicos propios, el refuerzo de la organización colectiva de las mujeres y la promoción de procesos de reflexión crítica sobre los roles de género que contribuyen a la invisibilización del trabajo reproductivo y la subordinación de las mujeres.

En conjunto las aportaciones de Bourdieu, Federici, Hochschild, Lagarde y Kabeer indican que las ideas sobre el trabajo doméstico no deben ser vistas como algo individual o natural sino como construcciones sociales que están íntimamente ligadas a relaciones de género históricas, estas relaciones influyen en las vivencias diarias y en las posibilidades de autonomía de las mujeres, la violencia simbólica, la noción de maternidad y las barreras al empoderamiento no son rasgos culturales estáticos que funcionan como mecanismo que se pueden reproducir y puede ser transformado mediante la reflexión crítica y una acción colectiva.

En síntesis, el marco teórico construido en este capítulo ofrece las herramientas conceptuales necesarias para analizar, desde una perspectiva feminista crítica e interseccional, la invisibilización y la reproducción de los roles de género asociados al trabajo doméstico en la parroquia rural de Cosanga. Los aportes de Engels, Lerner y Federici desde la perspectiva histórica; de Scott, Lamas, Butler, de Beauvoir, Kergoat e Hirata desde el análisis del género y la división sexual del trabajo; de Federici, Benería y Carrasco desde la economía del cuidado; de Hochschild y Lagarde desde las experiencias subjetivas de las mujeres; y de Lagarde y Kabeer desde la autonomía y el empoderamiento, conforman un entramado teórico coherente y multidimensional que permitirá comprender tanto las estructuras que generan y reproducen la sobrecarga doméstica femenina en esta comunidad, como las condiciones bajo las cuales podría avanzarse hacia una distribución más justa y equitativa del trabajo de sostener la vida.

2.3 Marco legal

2.3.1 Instrumentos internacionales para la protección de los derechos de las mujeres y del cuidado

El punto de partida de este entramado normativo internacional es la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW, 1979), ratificada por Ecuador en 1981, que obliga a los Estados parte a modificar los patrones socioculturales de conducta que sostienen la idea de la inferioridad femenina o la atribución de roles estereotipados entre los sexos. La Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra la Mujer, conocida como Convención de Belém do Pará (1994), establece obligaciones estatales para prevenir y erradicar las distintas formas de violencia contra las mujeres, promoviendo acciones orientadas a garantizar la igualdad y la protección de sus derechos.

En el ámbito laboral, los Convenios 189 y 190 de la Organización Internacional del Trabajo establecen estándares internacionales relacionados con la protección del trabajo doméstico y la eliminación de la violencia y el acoso en el mundo laboral, constituyendo referentes para el desarrollo de políticas públicas en materia de derechos laborales. A este conjunto se añade la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, cuyo Objetivo de Desarrollo Sostenible 5 sobre igualdad de género incorpora entre sus metas el reconocimiento y la valoración del trabajo doméstico y de cuidados no remunerados, compromiso que Ecuador asumió como política pública nacional.

2.3.2 Marco constitucional sobre igualdad y trabajo doméstico en el Ecuador

La Constitución de la República del Ecuador (2008) sienta las bases del principio de igualdad en el numeral 2 de su artículo 11, que prohíbe toda forma de discriminación por razones de sexo, identidad de género o cualquier otra distinción que tenga por objeto menoscabar el ejercicio de derechos. Sobre esa base de igualdad formal se erige el artículo 333, disposición central para esta investigación, que reconoce como labor productiva el trabajo no remunerado de autosustento y cuidado humano que se realiza en los hogares, además de disponer que el

Estado promoverá un régimen laboral que funcione en armonía con las necesidades del cuidado humano. Este artículo introduce igualmente el principio de corresponsabilidad, entendido como la distribución equitativa de las tareas del hogar entre sus miembros y no como una obligación exclusivamente femenina.

Este reconocimiento constitucional representa un avance concreto: el trabajo doméstico no remunerado y el cuidado dejan de entenderse como una obligación privada y pasan a reconocerse como actividades con relevancia social y económica. Sin embargo, ese reconocimiento no crea por sí mismo mecanismos de exigibilidad inmediata, de modo que su efectividad depende de la legislación secundaria y de la política pública que lo desarrolle.

2.3.3 Legislación ecuatoriana sobre derechos de las mujeres y equidad de género

En el nivel de la ley orgánica, el instrumento más relevante en materia de derechos de las mujeres es la Ley Orgánica Integral para Prevenir y Erradicar la Violencia contra las Mujeres, aprobada por la Asamblea Nacional en enero de 2018 y publicada en el Registro Oficial en febrero del mismo año. Su artículo primero define como objeto prevenir y erradicar la violencia de género contra las mujeres, producida en el ámbito público y privado, durante su ciclo de vida y en toda su diversidad, en especial cuando se encuentran en situaciones de vulnerabilidad. Esta normativa permite relacionar la desigualdad económica y social que enfrentan muchas mujeres con las condiciones estructurales que limitan su autonomía, entre ellas la carga desigual del trabajo doméstico y de cuidado. La ley creó además el Sistema Nacional para la Prevención y Erradicación de la Violencia de Género, del que forman parte los gobiernos autónomos descentralizados parroquiales, nivel de gobierno directamente relevante para una parroquia rural como Cosanga.

A esta ley se suma, en el ámbito específicamente económico, la Ley Orgánica para Impulsar la Economía Violeta (2023), que constituye uno de los primeros esfuerzos normativos orientados a promover medidas de corresponsabilidad y participación económica de las mujeres. Su justificación parte de un diagnóstico cuantitativo pertinente para esta tesis: las mujeres ecuatorianas realizan en promedio 31 horas semanales de trabajo no remunerado del hogar, frente a 11.3 horas en el caso de los hombres.

2.3.4 Ley Orgánica del Derecho al Cuidado Humano

Publicada en el Registro Oficial el 12 de mayo de 2023, esta ley reconoce el cuidado como un derecho y establece el principio de corresponsabilidad entre Estado, sociedad, comunidad, familias y mercado en su ejercicio, buscando superar la idea de que el cuidado constituye una responsabilidad exclusiva de las mujeres. Entre sus disposiciones crea el Sistema Nacional Integrado de Cuidados, encargado de definir, ejecutar y evaluar políticas públicas orientadas a garantizar el ejercicio de este derecho, y regula licencias remuneradas y no remuneradas para quienes tienen hijos, hijas u otros familiares directos que requieran cuidado.

Su importancia para esta investigación radica en que permite observar cómo el trabajo de cuidado empieza a ser reconocido dentro del marco jurídico ecuatoriano como una actividad socialmente necesaria que requiere protección y redistribución entre distintos actores sociales, y no como una obligación que recae únicamente sobre las mujeres dentro del hogar. Cabe precisar, sin embargo, que su régimen de licencias se aplica en el marco de una relación laboral formal, por lo que no cubre de manera directa el cuidado no remunerado que se realiza fuera de dicha relación, como ocurre en la mayoría de los hogares de Cosanga.

2.3.5 Normativa laboral y protección social vinculada al trabajo doméstico y de cuidado

En el terreno estrictamente laboral, un desarrollo normativo reciente es la Ley Orgánica Reformatoria al Código del Trabajo para Dignificar el Trabajo del Hogar, publicada en el Registro Oficial (Segundo Suplemento) el 1 de agosto de 2025, que sustituye la antigua denominación de "servicio doméstico" por la de "trabajo remunerado del hogar" e introduce, entre otras disposiciones, la afiliación obligatoria al Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social y nuevos mecanismos de denuncia frente a vulneraciones laborales. Se trata, no obstante, de una norma orientada al trabajo doméstico remunerado y realizado bajo relación de dependencia, lo que deja fuera de su ámbito de protección directa al cuidado no remunerado que las mujeres realizan dentro de su propio núcleo familiar.

Para esa modalidad no remunerada, el instrumento de protección social disponible es la afiliación al IESS bajo la categoría de Trabajo No Remunerado del Hogar, que permite acceder de forma voluntaria al seguro de pensiones, cubriendo las contingencias de vejez,

muerte e invalidez permanente total, incluido el auxilio de funerales. El monto del aporte se calcula según el ingreso familiar, con subsidio estatal para los hogares de menores recursos, aunque se trata de una afiliación voluntaria cuya apropiación social sigue siendo baja. Esta situación adquiere especial relevancia en territorios rurales como la parroquia de Cosanga, donde las limitaciones de acceso a servicios, empleo formal y mecanismos institucionales de apoyo pueden profundizar la dependencia del trabajo doméstico no remunerado realizado por las mujeres dentro de los hogares.

Capítulo III – Metodología

3.1 Método de la investigación

El método de investigación se comprendió como el procedimiento organizado y sistemático mediante el cual se orientó el desarrollo del estudio, permitiendo establecer la forma en que se recopiló, analizó e interpretó la información obtenida durante el proceso investigativo. En este sentido, se consideró que el método permitió definir la ruta adecuada para aproximarse al fenómeno estudiado y responder al problema de investigación planteado. Según Hernández Sampieri, Fernández y Baptista (2014), el método dentro de una investigación permitió establecer los procedimientos que guiaron la obtención del conocimiento científico, debido a que cada estudio requirió una planificación acorde con la naturaleza del fenómeno analizado. Por ello, se aplicó el método cualitativo, debido a que se buscó comprender las experiencias, percepciones y significados construidos por las mujeres de la parroquia rural de Cosanga respecto al trabajo doméstico y la economía del cuidado.

La aplicación del método cualitativo permitió analizar la realidad social desde la perspectiva de las participantes, considerando que el fenómeno investigado estuvo relacionado con experiencias, prácticas cotidianas y construcciones sociales que no pudieron ser comprendidas únicamente mediante datos numéricos. En este sentido, se priorizó la interpretación de los relatos y experiencias expresadas por las participantes, debido a que el estudio se enfocó en comprender cómo se desarrollaron las dinámicas relacionadas con el trabajo doméstico, las responsabilidades de cuidado y la reproducción de los roles de género dentro de un contexto rural determinado. De acuerdo con Creswell (2014), el enfoque cualitativo permitió explorar y comprender los significados que las personas otorgaron a una problemática social, razón por la cual se consideró pertinente para analizar las experiencias de vida relacionadas con el objeto de estudio.

Asimismo, se trabajó desde un paradigma constructivista-interpretativo, debido a que se reconoció que la realidad social se construyó a partir de las experiencias, interacciones y significados que las personas desarrollaron dentro de su contexto cotidiano. Desde esta perspectiva, se comprendió que el trabajo doméstico y la economía del cuidado no

representaron únicamente actividades prácticas dentro del hogar, sino fenómenos sociales vinculados con relaciones familiares, culturales y comunitarias. En consecuencia, se buscó interpretar la manera en que las participantes comprendieron estas actividades y cómo dichas prácticas estuvieron relacionadas con la organización social del cuidado y la permanencia de determinados roles de género dentro de la parroquia rural de Cosanga.

Y, por último, se aplicó un método interpretativo-comprensivo, debido a que se orientó a comprender los significados atribuidos por las participantes a sus propias experiencias y trayectorias de vida. Mediante este método se permitió analizar la realidad desde la perspectiva de quienes vivieron directamente el fenómeno investigado, considerando sus relatos, percepciones y formas de interpretar las responsabilidades domésticas y de cuidado. Por consiguiente, la aplicación de este método permitió obtener una comprensión profunda del problema de investigación, debido a que se analizaron las experiencias individuales dentro del contexto social en el que se desarrollaron.

3.2 Tipo de Investigación

La investigación se desarrolló bajo un enfoque descriptivo-interpretativo, debido a que se buscó, por una parte, describir las características del trabajo doméstico y la economía del cuidado dentro de la parroquia rural de Cosanga y, por otra parte, interpretar los significados que las participantes construyeron alrededor de estas actividades. Según Hernández Sampieri et al. (2014), los estudios descriptivos permitieron especificar las características y propiedades de un fenómeno determinado, proporcionando información detallada sobre la realidad analizada. En este sentido, se describieron las prácticas relacionadas con las responsabilidades domésticas y de cuidado, así como las condiciones sociales en las que estas actividades se desarrollaron dentro del contexto familiar y comunitario.

Además, se consideró una investigación interpretativa debido a que se buscó comprender las experiencias subjetivas de las participantes y la manera en que atribuyeron significado al trabajo doméstico y al cuidado dentro de su vida cotidiana. En este sentido, no solo se pretendió identificar las actividades realizadas, sino comprender cómo fueron percibidas, valoradas y asumidas dentro de las dinámicas sociales existentes. De acuerdo con Creswell (2014), la investigación cualitativa permitió interpretar los significados construidos por los

participantes a partir de sus experiencias, por lo que resultó adecuada para analizar fenómenos sociales relacionados con prácticas, percepciones y construcciones culturales.

De igual manera, se desarrolló una investigación de campo, debido a que la información se obtuvo directamente en la parroquia rural de Cosanga, donde se estableció contacto con las participantes y se recopilaron sus experiencias mediante las técnicas seleccionadas. Esta modalidad permitió conocer el fenómeno desde el contexto donde se produjo, favoreciendo una comprensión más cercana de las dinámicas sociales relacionadas con el trabajo doméstico y la economía del cuidado. Asimismo, se realizó una investigación documental, mediante la revisión de libros, artículos científicos, tesis y documentos institucionales como el Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial del cantón Quijos, con la finalidad de fortalecer el sustento teórico y contextual del estudio.

3.3 Técnicas e instrumentos de investigación

Para la recopilación de información se utilizó como técnica principal la historia de vida, debido a que permitió reconstruir las experiencias, trayectorias y significados construidos por las participantes en relación con el trabajo doméstico y la economía del cuidado. Esta técnica se consideró pertinente debido a que el estudio buscó comprender el fenómeno desde las experiencias personales y sociales de las participantes, reconociendo que las prácticas relacionadas con el cuidado se construyeron a lo largo de sus trayectorias de vida. En este sentido, mediante las historias de vida se obtuvo información relacionada con las experiencias familiares, la organización de las responsabilidades domésticas y las percepciones sobre los roles de género dentro del contexto rural.

También se utilizó la observación directa no participante como técnica complementaria, debido a que permitió registrar aspectos relacionados con el contexto social, familiar y comunitario donde se desarrollaron las actividades de cuidado y trabajo doméstico. Mediante esta técnica se recopiló información del entorno sin intervenir en las acciones de las participantes, permitiendo complementar los relatos obtenidos a través de las historias de vida. Además, se aplicó la revisión documental como técnica de apoyo, mediante la cual se analizaron fuentes bibliográficas y documentos oficiales relacionados con el objeto de

estudio, fortaleciendo la interpretación de los resultados obtenidos durante el trabajo de campo.

Para la aplicación de las técnicas seleccionadas se utilizaron como instrumentos una guía de historia de vida, una guía de observación, una ficha de revisión documental, notas de campo y un grabador de audio. La guía de historia de vida permitió orientar las preguntas relacionadas con las experiencias de las participantes respecto al trabajo doméstico, la economía del cuidado y la organización de responsabilidades dentro del hogar, mientras que la guía de observación facilitó el registro sistemático de los aspectos identificados durante el proceso investigativo. Asimismo, mediante la ficha de revisión documental se organizó la información obtenida de las diferentes fuentes consultadas.

Además, se emplearon las notas de campo como instrumento para registrar acontecimientos, observaciones, expresiones y elementos relevantes identificados durante el acercamiento con las participantes, debido a que estos registros contribuyeron al análisis e interpretación posterior de la información. De igual manera, se utilizó un grabador de audio durante el desarrollo de las historias de vida, previa autorización mediante el consentimiento informado, con la finalidad de conservar la fidelidad de los relatos proporcionados y facilitar posteriormente su transcripción y análisis. De esta manera, los instrumentos aplicados permitieron recopilar información profunda y organizada sobre el fenómeno estudiado, manteniendo coherencia con el enfoque cualitativo de la investigación.

3.4 Criterios de inclusión y exclusión

Para la selección de las participantes se establecieron criterios de inclusión y exclusión, con la finalidad de garantizar la relación entre las características de las participantes y el fenómeno estudiado.

Criterios de inclusión:

- Mujeres residentes permanentes en la parroquia rural de Cosanga, cantón Quijos, provincia de Napo.
- Mujeres adultas que formen parte de dinámicas familiares, comunitarias o sociales donde se desarrollen actividades relacionadas con el trabajo doméstico y el cuidado.

- Participantes con disponibilidad y voluntad para participar en las historias de vida, aportando sus percepciones y experiencias sobre la organización del trabajo doméstico y las responsabilidades de cuidado.
- Participantes que aceptaron participar voluntariamente mediante la firma del consentimiento informado.

Criterios de exclusión:

- Mujeres que no residían permanentemente en la parroquia rural de Cosanga.
- Participantes que no aceptaron formar parte voluntariamente de la investigación.
- Casos en los que se produjo el retiro voluntario durante el proceso de recolección de información.
- Historias de vida con información insuficiente para el análisis del fenómeno investigado.

3.5 Población y muestra

La población de estudio estuvo conformada por 214 mujeres residentes en la parroquia rural de Cosanga, perteneciente al cantón Quijos, provincia de Napo, de acuerdo con la información establecida en el Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial (PDOT) del cantón Quijos correspondiente al período 2023-2027. Esta población fue considerada como unidad de análisis debido a que la investigación se orientó a comprender las experiencias, percepciones y significados construidos alrededor del trabajo doméstico y la economía del cuidado dentro de un contexto rural específico. En este sentido, se tomó en cuenta que las dinámicas relacionadas con las responsabilidades domésticas y de cuidado se desarrollaron dentro de espacios familiares, comunitarios y sociales donde se configuraron prácticas vinculadas con la división sexual del trabajo y la reproducción de roles de género. Por ello, la población seleccionada permitió aproximarse a la realidad social del territorio estudiado y obtener información relacionada con el fenómeno investigado.

La muestra estuvo conformada por 10 mujeres residentes en la parroquia rural de Cosanga, quienes fueron seleccionadas mediante un muestreo no probabilístico de tipo intencional, debido a que la investigación se desarrolló desde un enfoque cualitativo y no buscó obtener una representación estadística de la población, sino comprender de manera profunda las experiencias de las participantes. Hernández Sampieri, Fernández y Baptista

(2014) señalaron que en los estudios cualitativos la selección de la muestra se realiza de acuerdo con la pertinencia de los participantes para aportar información relevante sobre el fenómeno estudiado, priorizando la profundidad y calidad de los datos obtenidos. En este sentido, se seleccionaron participantes que cumplieron con los criterios establecidos y que aportaron relatos significativos mediante la técnica de historias de vida, permitiendo analizar la manera en que se construyeron las experiencias relacionadas con el trabajo doméstico y las actividades de cuidado.

La determinación del tamaño de la muestra respondió al criterio de saturación teórica o suficiencia de la información, debido a que en la investigación cualitativa el número de participantes no se establece mediante fórmulas estadísticas, sino según la capacidad de la información recopilada para responder a los objetivos planteados. Creswell (2014) explicó que las muestras cualitativas se determinan considerando la profundidad de los datos obtenidos y la posibilidad de comprender adecuadamente el significado que los participantes atribuyen al fenómeno investigado. En consecuencia, el proceso de recolección de información permitió identificar patrones comunes, experiencias compartidas y elementos relevantes relacionados con el trabajo doméstico, la economía del cuidado y la reproducción de los roles de género, por lo que se consideró que las diez historias de vida proporcionaron información suficiente para desarrollar el análisis correspondiente.

3.6 Localización geográfica del estudio

La investigación se llevó a cabo en la parroquia Cosanga, ubicada en el cantón Quijos, provincia de Napo, en la región amazónica del Ecuador.

Figura 1



Capítulo IV – Resultados

4.1. Resultados

Para el desarrollo de la presente investigación titulada **“Trabajo doméstico y economía del cuidado: invisibilización y reproducción de los roles de género en la parroquia rural de Cosanga durante el primer semestre 2026”**, se establecieron cuatro categorías principales de análisis: trabajo doméstico, economía del cuidado, roles de género e invisibilización y reproducción de roles. A partir de estas categorías se definieron diversas subcategorías que permitieron comprender las experiencias, percepciones y significados construidos por las participantes en torno a las actividades domésticas, las responsabilidades de cuidado y las relaciones de género presentes en su vida cotidiana dentro del contexto rural estudiado.

Con el objetivo de obtener datos significativos para la investigación se implementó la técnica de narrativas de vida con un grupo de diez mujeres de la parroquia de Cosanga seleccionadas de acuerdo a los criterios definidos en el estudio, mediante sus relatos se logró reconstruir experiencias que abarcan desde su niñez hasta el momento actual, identificando situaciones, aprendizajes y obligaciones que han impactado en su crecimiento personal, familiar y en la comunidad. Además, las participantes pertenecen a distintos grupos de edad y cumplen diversos roles en sus hogares, muchas veces combinando tareas domésticas y de cuidado con actividades agrícolas, ganaderas, comerciales, iniciativas propias o empleos remunerados.

En relación con este tema, las historias de vida permitieron conocer cómo se distribuyen las tareas domésticas y de cuidado dentro de las familias, así como los cambios y permanencias existentes en torno a los roles asignados a hombres y mujeres; de igual forma, se identificaron las percepciones de las participantes respecto al reconocimiento de su trabajo, las dificultades que han enfrentado para compatibilizar las responsabilidades familiares con sus proyectos personales y las oportunidades que han tenido para participar en espacios educativos, laborales y comunitarios.

De esta manera, el análisis de la información se realizó desde un enfoque cualitativo, considerando las experiencias narradas por las entrevistadas como fuente principal de

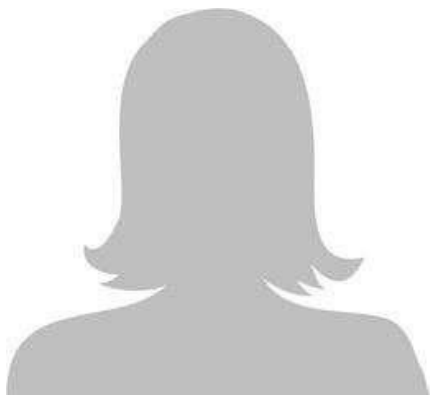
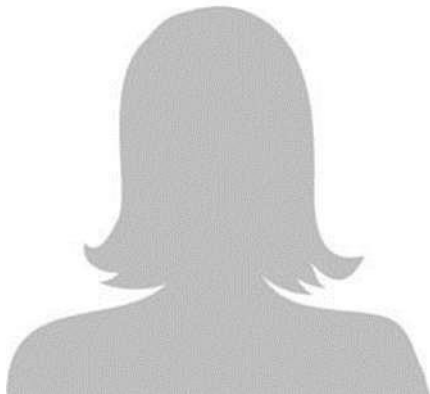
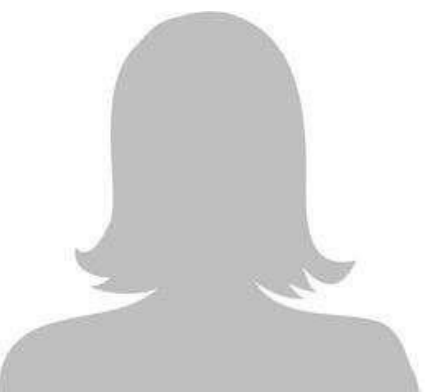
conocimiento; por consiguiente, los testimonios fueron interpretados y contrastados con los aportes teóricos desarrollados en el marco teórico de la investigación, permitiendo identificar tanto elementos comunes como diferencias entre las experiencias de las participantes.

Se presentan los perfiles de las mujeres entrevistadas y el análisis de los resultados organizados de acuerdo con las categorías y subcategorías establecidas para el estudio, con el fin de comprender de manera integral las experiencias relacionadas con el trabajo doméstico, la economía del cuidado y los roles de género en la parroquia Cosanga.

Tabla 1

Información de las participantes.

Entrevistada	Datos Generales
 Entrevistada (E1)	Madre de familia de 32 años, residente de la parroquia Cosanga. Vive en convivencia y es madre de dos niños. Su rutina diaria se centra principalmente en el cuidado de sus hijos y en atender lo que necesita su hogar. Pasa gran cantidad de su tiempo en trabajos del hogar, ayudando al bienestar y al funcionamiento de su familia.
	Una mujer de 56 años, casada y madre de seis hijos, tiene educación primaria y reside en la parroquia de Cosanga, ha dedicado gran parte de su existencia a las labores domésticas, ocupándose de áreas como la alimentación, el cuidado familiar y la organización de las actividades del hogar.

Entrevistada (E2)	
 Entrevistada (E3)	Mujer de familia y empresaria que vive en la parroquia de Cosanga. Se ocupa de cultivar y vender plantas ornamentales a través de un vivero, lo que contribuye a los ingresos de su hogar, su involucramiento en este proyecto le ha dado la oportunidad de seguir conectada con actividades productivas típicas del ámbito rural.
 Entrevistada (E4)	Mujer de 44 años, que vive en la parroquia de Cosanga, su experiencia está profundamente ligada a su vida familiar, donde desempeña un rol fundamental en la administración cotidiana del hogar, a lo largo de los años, ha participado de forma constante en las tareas domésticas y en la atención de su familia.
	Con una extensa trayectoria en tareas tanto en el hogar como en el trabajo, ha ayudado a mantener su hogar mediante diversas ocupaciones realizadas a lo largo de su vida. Aparte de encargarse de las labores del hogar, ha explorado opciones que benefician la situación económica de su familia.

Entrevistada (E5)	
 Entrevistada (E6)	Mujer adulta que vive en la parroquia de Cosanga, aunque ha participado en múltiples actividades a lo largo de su vida, su prioridad radica en el cuidado de su familia y el mantenimiento de su hogar y su historia evidencia el continuo esfuerzo necesario para gestionar distintas responsabilidades domésticas.
 Entrevistada (E7)	Como madre, su dedicación al aprendizaje y al crecimiento personal ha tenido un gran impacto en su trayectoria, ha buscado armonizar sus responsabilidades en el hogar con sus anhelos académicos y profesionales, garantizando así su participación activa en ambas áreas.
 Entrevistada (E8)	Actualmente se desempeña como servidora pública en la ciudad de Baeza, pero es oriunda de la parroquia de Cosanga, las funciones que desarrolla en el ámbito laboral se complementan con las responsabilidades familiares y domésticas que forman parte de su vida cotidiana, reflejando la combinación entre trabajo remunerado y trabajo de cuidado.

 Entrevistada (E9)	Mujer de familia, ha estado relacionada durante la mayor parte de su vida con actividades de ganadería, involucrada en tareas típicas del campo mientras cumplía con las funciones del hogar, su bagaje de experiencia abarca saberes vinculados al trabajo en el campo y a la organización familiar en el entorno comunitario.
 Entrevistada (E10)	En la actualidad, se desempeña laboralmente para una entidad pública para el estado lo que le brinda la oportunidad de involucrarse de manera directa en actividades vinculadas con la atención y el crecimiento de los niños, aparte de sus obligaciones profesionales, desempeña un rol significativo en su hogar, planificando y supervisando las actividades familiares, su trayectoria sobresale por la integración entre el empleo y las responsabilidades de cuidado.

4.2. Resultados de la aplicación de categorías

4.2.1 Categoría 1: Trabajo doméstico

División sexual del trabajo

Las participantes coincidieron en que la distribución de las tareas domésticas durante su infancia y juventud respondió a una lógica de género claramente diferenciada, en la que las mujeres asumían las labores del hogar mientras los hombres se dedicaban al trabajo fuera de casa o en el campo. Esta división no era algo que se explicara ni se cuestionara abiertamente dentro de las familias, sino que se vivía como parte del orden natural de las cosas y se transmitía de generación en generación a través de la observación cotidiana y de la enseñanza directa de las madres hacia sus hijas, quienes aprendían estas tareas como preparación inevitable para su vida adulta. Una de las participantes compartió lo siguiente: mi madre nos enseñaba a lavar los platos, cocinar y a tener el cuarto ordenado, siempre me decía: cuando seas mayor esto te va a servir, debes aprender a cocinar y a lavar porque cuando te cases lo vas a necesitar (P04, historia de vida, 2026), este relato muestra que la enseñanza en el hogar no se veía como una opción personas, sino como un requisito indispensable para poder satisfacer las expectativas que la sociedad y la familia tenían respecto a cada mujer.

Otra participante también destacó esta misma idea al recordar que desde su infancia, "en mi hogar siempre fue así: las mujeres en la cocina y los hombres en el campo, nadie lo discutía porque era algo que se había visto siempre, yo crecí creyendo que esa era mi función y la de todas las mujeres de la familia" (P09, historia de vida, 2026). Las historias compartidas reflejan que esta división no solo determinaba diferentes tareas según el género, sino que también creaba una visión del mundo donde esa separación parecía inevitable y justa, la falta de cuestionamiento no surgía de una aceptación voluntaria, sino de una internalización profunda de un orden que se consideraba natural desde la infancia, y que con el tiempo, las participantes empezaron a reconocer como una construcción social que las había restringido de formas concretas.

Las experiencias comentadas ponen de manifiesto que la distribución de roles por género en las familias de Cosanga no consistió únicamente en un reparto de faenas, también

funcionó como un mecanismo que acotó las posibilidades para las mujeres desde jóvenes, al sentir que su lugar estaba en casa y que sus deberes venían marcados por ser mujeres, las participantes crecieron sin referentes ni apoyos que les posibilitaran imaginar caminos alternativos en sus vidas, en este aspecto simbólico del reparto de las tareas domésticas fue crucial en la definición de sus recorridos, y sus consecuencias se extendieron más allá de lo familiar, afectando de igual modo a sus posibilidades educativas, laborales y a su involucramiento en la comunidad.

Organización social del cuidado

En la totalidad de los relatos, el cuidado de los hijos, personas mayores y familiares dependientes recayó de manera predominante sobre las mujeres del hogar. La figura materna aparece de forma constante en los testimonios como el centro organizador de la vida doméstica y afectiva, mientras que los hombres ocupaban un rol secundario o prácticamente ausente en estas responsabilidades.

Una participante lo describió con claridad al señalar que "la mamá. Siempre era la mamá la que estaba pendiente de los hijos y de las personas que necesitaban cuidado. Ella era la que se encargaba de darles de comer, estar pendiente cuando se enfermaban y de atender todo lo que necesitaban. Los demás ayudábamos en algunas cosas, pero la mayor responsabilidad era de ella" (P01, historia de vida, 2026). Esta organización del cuidado no era negociada ni cuestionada dentro de la familia, sino que se asumía como parte del rol femenino de manera automática, sin que nadie la nombrara explícitamente como una distribución injusta.

Describió una situación similar, señalando que "mi mamá nunca tuvo ayuda de nadie para cuidarnos, mi papá llegaba del campo, comía y descansaba, y ella seguía atendiendo todo, yo aprendí de eso: que cuidar a los hijos era cosa de la madre, y cuando tuve los míos hice lo mismo, porque no conocía otra manera de vivir eso" (P10, historia de vida, 2026). Este testimonio sirve para ilustrar cómo la forma de organizar el cuidado se adoptó como modelo de vida y se repitió de una generación a otra sin que se reflexionara sobre si su distribución era justa, para que el modelo se transmitiera, no hacían falta explicaciones claras; bastaba con observar cómo funcionaba la casa para saber qué se esperaba de cada miembro

de la familia, y de las mujeres se esperaba que se encargaran del cuidado de todos sin descanso ni excepciones.

Las experiencias que se han mencionado evidencian que el cuidado no se consideraba una labor pactada en el hogar, sino una parte intrínseca del rol femenino, que se vinculaba con el amor maternal y la idea de ser una buena esposa y madre, esta mezcla entre la responsabilidad emocional y las tareas de cuidar hizo que las propias participantes no pudieran identificar la naturaleza laboral de lo que hacían, ni el verdadero efecto que esto tenía en su tiempo, salud, bienestar emocional y su desarrollo personal, el cuidado se veía como una obligación de amor, en lugar de como un trabajo que debería ser reconocido o remunerado, y esa percepción fue lo que lo hizo invisible durante muchos años en sus hogares y comunidades.

Trabajo doméstico no remunerado

Una experiencia compartida de manera transversal por las participantes fue la percepción de que su trabajo dentro del hogar no fue reconocido ni valorado económicamente. A pesar de dedicar gran parte de su tiempo y energía a cocinar, lavar, limpiar y cuidar a la familia, estas actividades eran vistas por su entorno como obligaciones propias de ser mujer y no como una contribución que mereciera compensación, una participante lo expresó así: "nunca nos han pagado por ese trabajo y eso es preocupante porque muchas veces dicen que una mujer no trabaja, cuando en realidad sí trabaja, pero no recibe un pago por las actividades que hace en casa" (P04, historia de vida, 2026), este testimonio muestra claramente no solo que no hay paga, sino también la conciencia crítica que algunas participantes fueron desarrollando con el tiempo sobre la injusticia estructural que esta situación supone.

Esta percepción fue reforzada por otra participante, quien señaló que "yo he trabajado toda mi vida dentro de esta casa, levantándome de madrugada, acostándome de noche, y jamás nadie me ha dado un centavo por eso. A veces pienso que, si ese trabajo lo hiciera una persona ajena, habría que pagarle, pero como soy yo, la esposa, se da por hecho que no vale nada" (P10, historia de vida, 2026). Las experiencias relatadas demuestran que la invisibilidad económica del trabajo doméstico se hizo más patente en el matrimonio, circunstancia en la que la labor reproductiva se unió a las expectativas emocionales,

extirpando toda posibilidad de reconocimiento o compensación, al no considerarse trabajo, el esfuerzo que estas mujeres ponían en el mantenimiento diario de sus familias quedaba excluido de cualquier registro social o económico, como si no tuviera valor, lo que aumentaba su dependencia económica y restringía su involucramiento en otros ámbitos sociales.

4.2.2 Categoría 2: Economía del cuidado

Feminización del cuidado

A lo largo de los relatos se identificó que el cuidado fue concebido como una responsabilidad inherente a la feminidad. Esta asociación no respondía a una regla explícita, sino a una construcción cultural tan profundamente arraigada que las propias participantes la asumían como parte de su identidad como mujeres. Una de las participantes describió esta situación señalando que "siempre era la mujer, en este caso mi mamá. Ella era quien se hacía cargo del cuidado de los hijos y de las demás personas de la familia. Antes se decía que para eso era la mujer, para atender al marido, a los hijos y al hogar. Por eso considero que el rol de la mujer dentro de la familia siempre ha sido bastante sacrificado" (P03, historia de vida, 2026). Esta expresión resume con precisión la lógica de la feminización del cuidado: la mujer no solo cuidaba, sino que era definida por ese cuidado, lo que dejaba poco espacio para que tuviera necesidades o proyectos propios fuera de ese rol.

Este patrón fue también evidenciado por otra participante, quien señaló que "desde que era niña me decían que tenía que aprender a cuidar, porque cuando tuviera hijos iba a necesitarlo. Nunca me dijeron lo mismo a mis hermanos. Era como si el cuidado fuera una habilidad solo para nosotras, algo que debíamos llevar en la sangre y no algo que se aprendía por elección" (P07, historia de vida, 2026). Este testimonio muestra cómo desde la niñez se estableció una diferencia marcada en lo que se esperaba de hombres y mujeres en cuanto al cuidado, presentando esta habilidad como un atributo propio de las mujeres y no como una tarea que pudiera ser compartida por igual, a los hombres no se les educó para el cuidado, lo que afianzó la noción de que no era su deber, mientras que las mujeres lo experimentaban como una obligación ineludible de la que no podían zafarse sin exponerse a críticas o al rechazo de la sociedad.

Las narrativas que se cuentan muestran que la inclusión de las mujeres en el ámbito del cuidado tuvo un efecto importante, no solo en cómo se distribuían los deberes en casa, sumado a ellos en la percepción que tenían de sí mismas, al considerar el cuidado como un pilar fundamental de su identidad femenina, muchas dejaron en un segundo plano sus propios deseos, requerimientos y aspiraciones, anteponiendo siempre el bienestar ajeno, esta entrega constante fue valorada por la sociedad como algo bueno, lo que hizo difícil que ellas mismas la vieran como una muestra de inequidad que las colocaba en una situación de desventaja permanente en sus hogares y en la sociedad a lo largo de sus vidas.

Sostenimiento de la vida

Los relatos de las participantes evidencian que las mujeres de Cosanga desempeñaron un papel central en el sostenimiento cotidiano de sus familias, combinando tareas domésticas con actividades productivas como el ordeño, el cuidado de animales, la siembra y, en varios casos, el trabajo remunerado fuera del hogar. Una participante describió su realidad indicando que "aparte de ser ama de casa, ahora también tenemos que ayudar al marido, ya que la vida está más dura. Tenemos que trabajar hombro a hombro para sacar el hogar adelante, porque ya no alcanza solo el sueldo del marido para sustentar un hogar, sobre todo cuando hay hijos" (P06, historia de vida, 2026). Este testimonio refleja que la incorporación de las mujeres al trabajo productivo no fue el resultado de una conquista de autonomía, sino de una necesidad económica que las llevó a asumir una doble carga sin que hubiera ninguna redistribución de las responsabilidades domésticas que ya soportaban.

Esta realidad fue también descrita por otra participante, quien señaló que "yo he sostenido este hogar con mis manos. He cocinado, he lavado, he cuidado a los hijos enfermos de madrugada, he ido al ordeño y también he salido a trabajar cuando ha sido necesario. Todo eso junto es lo que mantiene una familia en pie, aunque nadie lo diga así" (P05, historia de vida, 2026). Las experiencias relatadas confirman que el aporte de las mujeres al sostenimiento de la vida familiar fue múltiple y permanente, abarcando tanto la dimensión reproductiva como la productiva, pero permaneció invisibilizado al no ser contabilizado ni reconocido en su verdadera dimensión. La incorporación al trabajo fuera del hogar no implicó ningún alivio en la carga doméstica, sino una superposición de responsabilidades que

profundizó la desigualdad dentro del hogar y redujo aún más el tiempo y el espacio que las mujeres tenían para sí mismas.

Reconocimiento del cuidado

En la mayoría de los relatos, el trabajo de cuidado apareció como una actividad que se realizaba de manera constante pero que rara vez recibía reconocimiento explícito por parte de la familia o la comunidad. Así lo expresó de manera directa una participante al señalar que "nunca valoraron mi trabajo. Hasta ahora mismo lo hago por obligación y nadie me ha reconocido por todo lo que hago dentro del hogar" (P02, historia de vida, 2026), demuestra que la falta de reconocimiento no fue algo pasajero, sino una experiencia continua que afectó directamente la manera en que la participante se relacionaba con su labor y con su autoestima, y cumplir con las responsabilidades del hogar era lo esperado; no cumplirlas era objeto de crítica. Pero hacerlo bien, de manera constante y sin descanso, nunca generaba ninguna forma de gratitud o reconocimiento.

Esta experiencia fue compartida por otra participante, quien relató que "cuando mis hijos eran pequeños yo me pasaba el día entero entre pañales, cocina y animales, y al final del día mi esposo llegaba y ni preguntaba cómo me había ido. Era como si todo lo que yo hacía fuera invisible. Nunca me dijo gracias, nunca reconoció que me esforzaba. Con los años uno aprende a vivir con eso, pero no deja de doler" (P10, historia de vida, 2026), los hallazgos confirman que el reconocimiento del cuidado sigue siendo una deuda pendiente dentro de las familias y la comunidad, y que su ausencia operó históricamente como una forma silenciosa de desvalorización con consecuencias reales y duraderas sobre la vida de las participantes.

4.2.3 Categoría 3: Roles de género

Mandatos culturales de género

A lo largo de los relatos se identificó que las participantes crecieron en un entorno con expectativas muy claras sobre lo que debía ser y hacer una mujer dentro de la familia y la comunidad. Estas expectativas no siempre fueron transmitidas de manera explícita, sino que

se reproducían a través de las dinámicas cotidianas del hogar, funcionando como un marco implícito que orientaba las decisiones y las trayectorias de vida de las mujeres desde una edad muy temprana. Al respecto, una participante recordó que "de mi parte y mi experiencia como mujer, yo tenía conocimiento de que teníamos que servirle al hombre, cocinarle, tenerle limpia la ropa y todo era para el hombre. Ese era el conocimiento de antes" (P10, historia de vida, 2026). Esta expresión da cuenta del nivel de naturalización con el que estos mandatos operaban, al punto de que eran percibidos no como imposiciones externas, sino como parte del conocimiento transmitido de generación en generación.

Los mandatos operaban también con fuerza sobre las expectativas educativas y vocacionales. Una participante señaló que "nos enseñaban que las mujeres debíamos cocinar, lavar y realizar todas las tareas domésticas. Nunca nos decían que estudiáramos para llegar a ser alguien o para tener una profesión. La enseñanza estaba más enfocada en prepararnos para atender el hogar cuando formáramos una familia" (P09, historia de vida, 2026). Este patrón fue también reconocido por una participante de mayor edad, quien señaló que "en mi tiempo ni se pensaba en estudiar. Uno terminaba la escuela y ya, a ayudar en la casa y esperar a casarse. Eso era lo que tocaba. No había otra opción, ni siquiera se nos pasaba por la cabeza que pudiera haber algo distinto para nosotras" (P03, historia de vida, 2026). Las vivencias descritas evidencian que los mandatos culturales de género actuaban no solo limitando opciones concretas, sino también reduciendo el universo de lo imaginable para las mujeres, de modo que la desigualdad no necesitaba imponerse por la fuerza porque ya estaba instalada en los deseos y las expectativas de las propias participantes.

Violencia simbólica

En los relatos de las participantes se identificaron diversas formas de violencia simbólica que operaron de manera silenciosa sobre sus vidas, muchas veces sin ser reconocidas como tal en el momento en que ocurrían. La minimización del trabajo doméstico, los juicios permanentes sobre su desempeño como madres y amas de casa, y la naturalización de su subordinación dentro del hogar son expresiones de una violencia que no deja marcas físicas visibles pero que tiene efectos profundos sobre la autoestima y la autonomía de las mujeres, en ese sentido, una participante relató que "en realidad, yo le tenía miedo a mi marido porque cuando llegaba

y algo no estaba hecho se enojaba y me pegaba" (P02, historia de vida, 2026), lo que esto demuestra cómo, en ciertos casos, la violencia simbólica y la violencia física coexistieron y se retroalimentaron, de tal forma que el temor a no cumplir con las expectativas hogareñas marcaba de forma continua el día a día de la mujer.

Otra expresión de esta violencia fue identificada por una participante al señalar que "sí, siempre. Por la mínima cosa te juzgan. Si tu bebé se enferma, te juzgan porque le sacaste al frío. Siempre uno se siente juzgado como madre o como ama de casa porque dicen: ¿por qué tienes sucia la casa si pasas en la casa? Nadie entiende que tener un hijo pequeño es bastante complicado. No te entienden, más bien te juzgan" (P02, historia de vida, 2026). Esta situación fue también reconocida por otra participante, quien recordó que "hubo momentos en que me sentí muy sola con todo eso. Mi esposo nunca me decía nada bueno de lo que hacía, pero sí me reclamaba cuando algo faltaba. Si la comida no estaba lista, si la ropa no estaba lavada, ahí sí se daba cuenta. Eso con el tiempo te va apagando por dentro, aunque uno no lo note de inmediato" (P01, historia de vida, 2026). Los resultados muestran que la violencia simbólica condujo a un agotamiento emocional progresivo, lo que contribuyó al mantenimiento de la desigualdad en el hogar, actuando a través del silencio y la inacción, así como mediante la crítica abierta.

Socialización de género

Los relatos analizados muestran que la transmisión de los roles de género ocurrió principalmente dentro del espacio doméstico y a través de la observación directa de las prácticas cotidianas de los adultos. Las participantes aprendieron sus roles viendo a sus madres y abuelas sin necesidad de instrucciones formales, lo que convertía a este proceso en especialmente eficaz porque no era visible como una enseñanza deliberada, sino como la simple reproducción de lo que era normal dentro de la familia. Esta dinámica fue identificada con claridad por una participante, quien reflexionó que "yo creo que es por parte de nosotros dentro del hogar. Si el niño ve que el papá le ayuda a la mamá, va a aprender eso. Pero si ve que el papá no le ayuda a la mamá, igual va a aprender que eso es normal" (P07, historia de vida, 2026), revelando una comprensión precisa del proceso de socialización: los hijos no

solo aprenden comportamientos concretos, sino que aprenden cuál es el orden normal de las cosas.

Sin embargo, también se registraron roturas con este modelo. Un participante afirmó que "los hijos aprenden principalmente a través del ejemplo. En mi hogar todos cocinan, todos ayudan y todos colaboran cuando es necesario. Por eso considero importante enseñarles desde pequeños que las responsabilidades no dependen de si una persona es hombre o mujer, sino del compromiso que tenga con su familia" (P06, historia de vida, 2026), lo que representa una ruptura deliberada con el modelo tradicional de socialización. De la misma manera, un integrante más joven lo agregó "yo quiero que mis hijos crezcan diferente a como yo crecí. Que vean que las tareas son de todos, que no hay trabajo de hombres ni trabajo de mujeres. Si desde pequeños aprenden eso, de grandes van a ser diferentes. Eso depende de nosotras como madres, de lo que les enseñemos en casa" (P02, historia de vida, 2026), los datos recopilados confirman que las mujeres que pensaron bien en los roles que les tocaba por herencia querían menos eso de asumirlos por igual, además, esto demuestra que saber cómo funciona eso de la socialización es fundamental para poder cambiar la desigualdad de género en casa.

4.2.4 Categoría 4: Invisibilización y reproducción de roles

Invisibilización del trabajo doméstico

Uno de los hallazgos más consistentes a lo largo de las entrevistas es que el trabajo doméstico fue invisibilizado de manera sistemática, tanto por los integrantes del hogar como por la comunidad en general. Las participantes describieron que, a pesar de dedicar gran parte de su tiempo y esfuerzo a las tareas del hogar, estas actividades no eran reconocidas como trabajo real. Esta realidad fue señalada por una participante al indicar que "porque muchas personas lo ven como una obligación y no como un trabajo. Uno cocina, lava, limpia y cuida de la familia, pero no recibe un pago ni reconocimiento por hacerlo. Por eso muchas veces no se valora todo el esfuerzo que hay detrás del trabajo dentro del hogar" (P02, historia de vida, 2026). La falta de remuneración fue percibida como el principal factor que contribuía a esta invisibilización, ya que en un entorno que tiende a medir el valor del trabajo por su retribución económica, lo que no se paga tiende a ser percibido como si no existiera.

Esta problemática fue descrita también por una participante al afirmar que "porque muchas veces creen que por ser mujeres es nuestra obligación realizar esas actividades. También existe la idea de que las mujeres son más débiles o que su trabajo tiene menos valor. Sin embargo, considero que las mujeres somos capaces de realizar muchas actividades y salir adelante igual que cualquier hombre" (P08, historia de vida, 2026). Finalmente, otra participante añadió que "yo creo que la gente no se da cuenta de lo que implica llevar una casa porque nunca lo han hecho. Si tuvieran que pararse a las cinco de la mañana, preparar el desayuno, llevar a los niños, limpiar, cocinar el almuerzo, lavar ropa y todavía atender los animales, entonces sí entenderían que eso es trabajo. Pero como uno lo hace callado y sin quejarse, nadie lo ve" (P10, historia de vida, 2026). Las experiencias relatadas confirman que la invisibilización fue facilitada por la ausencia de queja y por la naturalización del esfuerzo cotidiano, dos elementos que en conjunto hicieron que el trabajo doméstico permaneciera fuera del reconocimiento social, colocando a las mujeres en una posición sin salida: si cumplían con sus responsabilidades, su trabajo era invisible; si no las cumplían, eran objeto de crítica.

Reproducción de roles

Los relatos muestran que los roles de género se reproducían de generación en generación a través de mecanismos cotidianos que operaban principalmente en el hogar. Los participantes describieron haber aprendido sus roles observando a sus madres y abuelas, y en muchos casos admitieron casi automáticamente que habían transmitido los mismos modelos a sus hijos. Esta sucesión fue descrita por una participante cuando la notó. "he seguido realizando prácticamente las mismas actividades que aprendí desde mi infancia. Continúo participando en el ordeño, en las tareas del hogar y en las actividades del campo. Incluso considero que ahora tengo más responsabilidades que cuando era soltera porque debo atender mi hogar y cumplir con otras obligaciones diarias" (P05, historia de vida, 2026), lo que ilustra no sólo la sucesión de roles aprendidos sino también su refuerzo a través del matrimonio y la construcción del hogar.

Sin embargo, también se registraron rupturas con este patrón, como lo señaló una participante al reflexionar que "yo sé que repito muchas cosas que aprendí de mi mamá, y hay veces que me doy cuenta y me pregunto si estoy haciendo bien. Pero también he intentado cambiar algunas cosas, especialmente con mis hijos: no quiero que mi hijo crea que las mujeres son las únicas que deben cocinar o limpiar. Eso ya no puede seguir siendo así" (P05, historia de vida, 2026). La información recopilada muestra que la reproducción de roles no es un proceso cerrado o inevitable: una conciencia crítica de los patrones heredados puede ser el punto de partida para una transformación intergeneracional, y esta transformación, aunque parcial e incompleta, ya es visible en algunos hogares de la sociedad. Cuando las mujeres son capaces de identificar automáticamente los roles que han desempeñado y deciden no reposicionarlos de la misma manera, abren la posibilidad de un cambio que puede cambiar la dinámica de la desigualdad en el hogar con el tiempo.

Interseccionalidad y ruralidad

La experiencia de las participantes muestra que la desigualdad de género que experimentan no puede entenderse de forma aislada, ya que han articulado su posición como mujeres rurales de una sociedad con acceso limitado a servicios, oportunidades educativas y redes de apoyo institucional. Vivir en la parroquia de Cosanga generó unas condiciones particulares que agudizaron la vulnerabilidad de género, dando lugar a un escenario donde las mujeres asumieron una carga de trabajo desproporcionada, con escasas oportunidades para su redistribución, donde esta realidad fue plasmada por una participante al afirmar "considero que una de las principales dificultades es la preparación y la educación, las mujeres tenemos que capacitarnos constantemente para poder aspirar a mejores oportunidades y lograr nuestras metas. Además, debemos combinar las responsabilidades familiares con el trabajo y las actividades comunitarias, lo que requiere mucho esfuerzo y organización" (P03, historia de vida, 2026), lo que demuestra que superar las limitaciones del ámbito rural requiere de esfuerzos adicionales que recaen en las mujeres que ya soportan una base de responsabilidades muy exigente.

Esta dimensión fue descrita con detalle por una participante al afirmar que "a veces quiero salir o hacer otras actividades, pero me cohíbe dejar la casa o a los niños. Cuando los hijos son pequeños necesitan mucha atención y no es fácil salir a trabajar, participar en actividades de la comunidad o hacer otras cosas personales. También muchas veces la gente juzga si una mujer pasa tiempo fuera de la casa, sin pensar en todas las responsabilidades que tiene" (P01, historia de vida, 2026), lo que condensa cómo la intersección entre género y ruralidad operó simultáneamente desde adentro, a través de la responsabilidad interiorizada del cuidado, y desde afuera, a través del control social de la comunidad. Finalmente, una participante más joven aportó que "aquí en Cosanga todo es más difícil para las mujeres que quieren estudiar o trabajar. No hay con quién dejar a los hijos, no hay transporte fácil, y además la gente habla si una mujer se mueve mucho. Yo he querido seguir preparándome, pero siempre hay algo que me lo impide: o es el dinero, o son los hijos, o es lo que van a decir. En la ciudad quizás sería diferente, pero aquí toda pesa doble" (P10, historia de vida, 2026). Los hallazgos confirman que la articulación entre género y ruralidad sigue siendo una barrera estructural vigente que condiciona tanto las experiencias del pasado como las posibilidades de desarrollo de las mujeres jóvenes de la comunidad en el presente.

4.3. Discusión

Los testimonios de vida de las participantes de la parroquia rural de Cosanga evidenciaron experiencias relacionadas con las labores del hogar, las responsabilidades de cuidado y las diferencias de género presentes en la organización cotidiana de la vida familiar y comunitaria. Al analizar estos relatos de manera conjunta, se identificó que dichas experiencias no constituyeron situaciones aisladas, sino que reflejaron procesos sociales y culturales mediante los cuales se han construido y reproducido determinadas formas de asignación del trabajo doméstico y de cuidado. En este sentido, los hallazgos obtenidos se relacionaron con los aportes teóricos de Scott, Federici, Carrasco, Hochschild, Bourdieu, Lagarde y Kergoat, quienes permitieron comprender que la distribución desigual de estas responsabilidades responde a construcciones históricas de género, relaciones de poder y mecanismos de naturalización que han contribuido a la invisibilización del trabajo realizado principalmente por las mujeres.

Los datos revisados apuntan a que la mayoría de las mujeres aprendieron desde pequeñas que cocinar, limpiar y cuidar eran parte de sus futuros roles como esposas y madres, en Cosanga, este aprendizaje no se daba de forma obligatoria, sino que se veía como algo natural dentro de la familia, transmitido por sus propias madres y abuelas, ninguna de las mujeres entrevistadas recuerda haber cuestionado esta asignación de roles durante su infancia, ya que la veían como algo que siempre había sido así. Estos hallazgos concuerdan con lo que expone Federici (2013), quien señala que, a lo largo de la historia, se ha atribuido a las mujeres el trabajo reproductivo, normalizándolo como parte de su rol femenino y disimulando su real valor económico y productivo.

En el hogar de Cosanga, la organización de los cuidados seguía una lógica similar. Según la mayoría de los testimonios, la responsabilidad de atender a los hijos, a los ancianos y a otros familiares dependientes recaía fundamentalmente en las mujeres, y esta distribución de tareas no se gestaba a través de acuerdos, sino que era una expectativa arraigada desde la niñez, las participantes manifestaron que desde niñas aprendieron a cuidar a otros, mientras que los hombres no recibían la misma enseñanza ni se esperaba que lo hicieran, esta situación coincide con lo planteado por Lagarde (1997), quien sostiene que la identidad femenina se construye en torno a la entrega a los otros, despojando a la mujer de su condición de sujeto con proyectos propios.

La falta de apoyo institucional en Cosanga exacerbó esta situación, la experiencia nos demuestra que los participantes se hicieron cargo de los cuidados de manera privada y sin posibilidad de que fueran redistribuidos, además, todos estos compromisos se asumieron sin contar con redes de apoyo externas, la falta de reconocimiento a estos esfuerzos tuvo consecuencias reales en la vida de las mujeres, quienes manifestaron sentimientos de frustración, agotamiento emocional y un malestar persistente. Esta experiencia, tal como la relata Pérez Orozco (2014), se articula en su sostenimiento de que el cuidado es una labor fundamental para la vida, la cual suele permanecer infravalorada, tanto económica como socialmente, cuando se lleva a cabo fuera de los circuitos comerciales.

Esta distribución desigual de las responsabilidades trajo consigo consecuencias directas en el reconocimiento social y económico del trabajo que llevaban a cabo las mujeres Cosanga, la experiencia demuestra que varias participantes eran plenamente conscientes de la falta de reconocimiento económico a sus actividades: señalaron que habían trabajado en casa toda su vida sin que se les pagara, y también reconocieron que, si alguna persona realizase el mismo trabajo fuera de casa, tendría que abonar una suma descrita concuerda con la de Fraser (2000), quien argumenta que la devaluación del trabajo doméstico genera un reconocimiento injusto del impacto material que esto tiene en la vida de las mujeres.

La infravaloración del trabajo doméstico operó tanto en el seno de la familia como en el de la comunidad de Cosanga, la información recopilada revela que las labores de las participantes se equiparaban a la inactividad simplemente por realizarse en el hogar y sin remuneración, esta subordinación económica acentuó su dependencia y restringió su intervención en otros ámbitos sociales y los relatos de las participantes facilitan una interpretación, en sintonía con Fraser (2000), de que la devaluación del trabajo doméstico no es una cuestión neutral, sino que perpetúa las condiciones de desigualdad que sostienen a las mujeres en posiciones de menor poder, tanto en la esfera doméstica como en la social.

En Cosanga, la inclusión de las mujeres en actividades productivas no supuso un reparto de las responsabilidades domésticas, sino más bien una acumulación de ellas, las experiencias narradas muestran que las mujeres combinaron el trabajo del hogar con el ordeño, la siembra y el trabajo remunerado fuera de casa, sin que ninguna de estas contribuciones recibiera reconocimiento en su dimensión económica real. Salieron a trabajar por necesidad económica, no como resultado de una decisión autónoma. Las evidencias encontradas respaldan lo planteado por Pérez Orozco (2014) sobre el sostenimiento de la vida, y se articulan con lo señalado por Federici (2013) respecto a que esta asignación estructural del trabajo reproductivo profundiza la sobrecarga femenina sin modificar las relaciones de poder que la originan.

Los patrones de trabajo y cuidado descritos hasta aquí se sostienen sobre mandatos culturales de género que las participantes internalizaron desde la infancia. En Cosanga, estos mandatos limitaron no solo las tareas que las mujeres realizaban, sino también sus proyectos personales y educativos: varias participantes señalaron que ni siquiera pensaban en estudiar o en tener una carrera, porque la enseñanza que recibieron estaba orientada exclusivamente a prepararlas para el hogar y el matrimonio lo que esta limitación en los proyectos de vida apoya lo que Bourdieu (2000) plantea, al indicar que la violencia simbólica funciona disminuyendo aquello que las personas creen posible para ellas, por encima de las limitaciones materiales específicas.

Las historias de las participantes manifiestan diversas maneras de violencia simbólica en su día a día: la falta de reconocimiento, las críticas constantes sobre el rendimiento en las tareas del hogar y la maternidad, y la normalización de la sumisión de las mujeres como parte de la estructura familiar, un aspecto que merece especial atención es que algunos testimonios revelaron que esta violencia simbólica coexistió con formas de violencia física dentro del hogar, expresadas en el miedo al esposo y los golpes ante el incumplimiento de las tareas domésticas. Los resultados obtenidos son consistentes con lo planteado por Bourdieu (2000), quien sostiene que la naturalización de la subordinación femenina contribuye a la reproducción de relaciones de dominación que pueden manifestarse también en formas más explícitas de violencia, situación que en Cosanga operó sin que fuera nombrada ni sancionada por el entorno.

La transmisión de estos roles se dio fundamentalmente por la observación directa en el ámbito del hogar, las personas de Cosanga aprendieron mirando a sus madres y abuelas, y en bastantes casos reconocieron haber replicado los mismos modelos con sus propios hijos, no obstante, un punto igualmente relevante es que varios participantes manifestaron un anhelo explícito de aprender de otra forma: no deseaban que sus hijos crecieran pensando que las labores del hogar eran solo cosa de mujeres y buscaban repartir las responsabilidades domésticas sin distinción de género y este proceso intergeneracional de cuestionamiento muestra que la conciencia crítica puede actuar como punto de partida para la transformación y que este proceso ya se está dando en algunos hogares comunitarios.

Las experiencias de las participantes no pudieron comprenderse plenamente sin considerar el territorio en el que se desarrollaron sus trayectorias de vida. En la parroquia rural de Cosanga, las desigualdades de género estuvieron atravesadas por condiciones propias de la ruralidad, como las limitaciones de transporte, la ausencia de servicios cercanos de cuidado, la escasa disponibilidad de espacios institucionales de apoyo y las dificultades para acceder a oportunidades educativas, laborales y de participación social. Las participantes señalaron que estas condiciones incrementaron las responsabilidades domésticas y de cuidado que asumieron dentro de sus hogares, generando mayores obstáculos para desarrollar otras actividades fuera del ámbito familiar. Desde una perspectiva interseccional, estos hallazgos permitieron analizar cómo diferentes dimensiones sociales pueden entrecruzarse y producir experiencias particulares de desigualdad. En este sentido, el aporte de Crenshaw (1989) permitió comprender que las experiencias de subordinación no pueden analizarse considerando una sola categoría social de manera aislada, sino a partir de las múltiples condiciones que configuran la vida de las personas. Por ello, en esta investigación se aplicó este enfoque para interpretar cómo el género y las condiciones territoriales de una parroquia rural influyeron en la forma en que las mujeres vivieron y enfrentaron el trabajo doméstico y las responsabilidades de cuidado.

Los resultados coinciden con los marcos teóricos de Federici, Lagarde, Pérez Orozco, Fraser, Bourdieu y Crenshaw, estas perspectivas facilitan la interpretación de las vivencias de las participantes, no como casos aislados o particularidades de la cultura local, sino como expresiones de procesos históricos y estructurales que repercuten de manera sistemática en la vida de las mujeres. A su vez, esta investigación aporta pruebas tangibles sobre las realidades que enfrentan las mujeres en Cosanga, demuestra cómo las zonas rurales exacerban las disparidades vinculadas al trabajo del hogar y al cuidado, y cómo otorgan matices particulares a sus experiencias.

En términos generales, los resultados indican que las desigualdades vinculadas a las tareas del hogar y los cuidados aún se manifiestan en el día a día de las mujeres en Cosanga, pese a ello, también se observaron procesos de reflexión y de cuestionamiento de los roles tradicionales, los cuales podrían propiciar relaciones más equitativas para las próximas generaciones, estos aportes ponen de manifiesto la urgencia de visibilizar y valorar el trabajo

doméstico y de cuidado como un aporte esencial para el sustento de la vida familiar y comunitaria, sobre todo en entornos rurales donde las desigualdades de género persisten en reproducirse cotidianamente.

Tabla 2

Percepciones, experiencias y procesos de reflexión de las participantes por categorías de análisis

Subcategorías	Experiencias y percepciones de las participantes	Procesos de reflexión y cambio
Categoría 1: Trabajo doméstico		
<i>División sexual del trabajo</i>	La mayoría de las participantes señalaron que desde niñas aprendieron que cocinar, lavar y limpiar era su responsabilidad. Según los testimonios recogidos, la distribución de tareas por género no se cuestionaba porque se vivía como el orden natural de la familia, transmitido de madres a hijas mediante la observación cotidiana. Las mujeres preparaban el hogar y los hombres se dedicaban al trabajo del campo.	Varias participantes de mayor edad manifestaron haber naturalizado esta distribución sin cuestionarla durante su infancia. En contraste, algunas participantes más jóvenes señalaron haber identificado esta desigualdad con el tiempo y expresaron el deseo de no repetir ese patrón con sus hijos, enseñando las tareas del hogar sin distinción de género.
<i>Organización social del cuidado</i>	En la mayoría de los relatos, el cuidado de hijos, personas mayores y familiares dependientes recayó de manera predominante sobre las mujeres del hogar. Varias participantes manifestaron que la figura materna era el centro organizador de la vida doméstica y afectiva, mientras que los hombres ocupaban un rol secundario o periférico en estas responsabilidades. Esta organización no era negociada sino asumida como parte del rol femenino.	Algunas participantes identificaron que la ausencia de servicios institucionales en Cosanga guarderías, centros de atención para adultos mayores profundizó esta carga al no existir alternativas de redistribución. Las participantes de generaciones más jóvenes mostraron mayor conciencia sobre esta limitación y expresaron que el cuidado debería ser una responsabilidad compartida dentro del hogar.
<i>Trabajo doméstico no remunerado</i>	Varias participantes manifestaron haber trabajado durante años dentro del hogar sin recibir remuneración económica. En las experiencias relatadas, este trabajo fue equiparado con inactividad por el	Con el tiempo, algunas participantes desarrollaron una conciencia crítica sobre esta situación. Las mujeres de mayor edad tendieron a asumir esta realidad como algo inevitable, mientras que las participantes más

Subcategorías	Experiencias y percepciones de las participantes	Procesos de reflexión y cambio
	entorno familiar y comunitario, generando sentimientos de frustración y desvalorización. Una participante señaló directamente que si ese mismo trabajo lo realizara una persona ajena habría que pagarle, pero como era ella la esposa se daba por hecho que no valía nada.	jóvenes la cuestionaron con mayor claridad y reconocieron que el trabajo doméstico tiene un valor económico real que debería ser reconocido.
Categoría 2: Economía del cuidado		
Feminización del cuidado	Según los testimonios recogidos, el cuidado fue concebido como una responsabilidad inherente a la feminidad. Varias participantes manifestaron que no lo vivían como una tarea asignada, sino como una disposición que definía lo que significaba ser mujer. En las experiencias relatadas, a los hombres no se les enseñó a cuidar de la misma forma: mientras las niñas aprendían a atender a otros como preparación para su vida adulta, los niños crecían sin esa exigencia.	Las participantes de mayor edad tendieron a aceptar este rol sin cuestionarlo. En cambio, varias participantes más jóvenes identificaron esta diferencia en la socialización temprana como una desigualdad y expresaron voluntad de que sus hijos tanto hombres como mujeres aprendieran a cuidar desde pequeños, sin distinción.
Sostenimiento de la vida	Varios participantes describieron combinar las tareas domésticas con actividades productivas como ordeñar, plantar y, en algunos casos, trabajo remunerado fuera del hogar. En las experiencias reportadas, esta inclusión en el trabajo productivo no estuvo relacionada con la redistribución de tareas del hogar, sino con la acumulación de responsabilidades. Los participantes indicaron que fueron a trabajar como resultado de una necesidad financiera, no como resultado de una decisión independiente.	La mayoría de los participantes no describieron esta situación como una conquista de autonomía. Según su testimonio, se suponía que la doble carga se vivía como algo inevitable. Sin embargo, algunos participantes más jóvenes indicaron que esta situación los agotaba y que sentían que los hombres en casa deberían asumir una responsabilidad similar.

Subcategorías	Experiencias y percepciones de las participantes	Procesos de reflexión y cambio
Reconocimiento del cuidado	En la mayoría de los relatos, el trabajo de cuidado se realizó de manera constante sin recibir reconocimiento explícito de la familia ni de la comunidad. Las participantes manifestaron sentimientos de frustración, soledad y desgaste emocional asociados a esta falta de valoración. Varias señalaron que su esposo notaba cuando algo faltaba, pero nunca reconocía el esfuerzo diario que implicaba mantener el hogar en funcionamiento.	Las participantes de mayor edad manifestaron haber aprendido a vivir con esa invisibilidad, aunque reconocieron que no dejaba de doler. Las participantes más jóvenes mostraron mayor disposición a nombrar esta situación como injusta y a señalar que el reconocimiento del cuidado debería ser parte de una relación familiar más equitativa.
Categoría 3: Roles de género		
Mandatos culturales de género	La mayoría de las participantes indicaron que crecieron en un ambiente con expectativas muy claras sobre el papel de la mujer: cocinar, lavar, cuidar a su marido y a sus hijos. Según los testimonios recabados, estos poderes limitaron sus proyectos educativos y personales; Varios indicaron que ni siquiera pensaron en estudios o una carrera porque la educación que recibieron tenía como objetivo prepararlos para el hogar y el matrimonio.	Los miembros más antiguos afirmaron que aceptaban estos mandatos como parte del orden natural de su época. En contraste, algunos participantes más jóvenes expresaron que identificaban estas limitaciones como inequidad e indicaron que esperaban que sus hijas tuvieran más oportunidades y que la educación no se centrara únicamente en prepararlas para el hogar.
Violencia simbólica	En las experiencias relatadas se identificaron diversas formas de violencia simbólica: juicios permanentes sobre el desempeño doméstico y maternal, ausencia de reconocimiento y naturalización de la subordinación femenina dentro del hogar. Varias participantes manifestaron sentimientos de miedo, soledad y desgaste emocional progresivo. En algunos casos, según los testimonios, esta violencia simbólica coexistió con formas de violencia física.	Varias participantes identificaron posteriormente que ciertas prácticas naturalizadas constituían formas de violencia simbólica. Las mujeres de mayor edad tendieron a describir estas situaciones como algo propio de su época, mientras que las participantes más jóvenes mostraron una mayor capacidad para etiquetarlos como injustos y reconocer su impacto en su bienestar emocional.

Subcategorías	Experiencias y percepciones de las participantes	Procesos de reflexión y cambio
<i>Socialización de género</i>	Según la evidencia recopilada, la transmisión de roles de género se produjo principalmente en el espacio doméstico a través de la observación directa. Varios participantes indicaron que aprendieron sus roles observando a sus madres y abuelas sin instrucción formal, lo que hizo que este proceso fuera particularmente efectivo porque no se consideraba un aprendizaje deliberado, sino una interpretación de lo que era habitual en la familia.	Las participantes mayores admitieron reproducir los mismos patrones aprendidos. Por otro lado, varios participantes más jóvenes expresaron un deseo activo de enseñar de manera diferente, indicando que las tareas del hogar deben ser realizadas por todos los miembros de la familia, independientemente del género, y estos cambios dependen de lo que se enseña en casa desde edades tempranas.
Categoría 4: Invisibilización y reproducción de roles		
<i>Invisibilización del trabajo doméstico</i>	La mayoría de las participantes describieron que sus tareas domésticas se equiparaban sistemáticamente con la inactividad de la familia y el entorno local. En la experiencia relatada, a pesar de dedicar horas al día a tareas domésticas, no eran consideradas empleadas porque no recibían remuneración. Varios indicaron que la invisibilidad también era posible porque ellos mismos hacían el trabajo silenciosamente y sin pretensiones, lo que contribuía a que quedaran fuera del reconocimiento público.	Con el tiempo, varias participantes desarrollaron una visión crítica de esta situación. Según sus testimonios, la invisibilidad del trabajo doméstico está relacionada con la dependencia económica que genera para las mujeres y las limitaciones de su participación en otros espacios sociales. Los participantes más jóvenes prefirieron describir esta situación como desigualdad estructural.
<i>Reproducción de roles</i>	Varias participantes indicaron que habían recreado los roles de género que habían aprendido en la infancia, no como resultado de una decisión consciente, sino como una repetición de lo que experimentaban como normal. En las experiencias relatadas, el matrimonio aumentó esta responsabilidad: algunos afirmaron que tenían más	Algunas participantes demostraron procesos de cuestionamiento de los roles reproducidos. Varios informaron que se dieron cuenta de que estaban repitiendo los patrones que habían aprendido y decidieron cambiar algunas cosas con sus hijos. Los participantes más jóvenes mostraron una mayor comprensión de este proceso y expresaron que la

Subcategorías	Experiencias y percepciones de las participantes	Procesos de reflexión y cambio
	responsabilidades después de estar casados que cuando eran solteros, pero esto no significó una redistribución de responsabilidades en el hogar.	transformación intergeneracional es posible si se interviene la socialización doméstica desde edades tempranas.
<i>Interseccionalidad y ruralidad</i>	Según los testimonios recogidos, vivir en la parroquia de Cosanga implicó condiciones específicas que profundizaron las desigualdades de género. Varias participantes manifestaron dificultades relacionadas con el acceso limitado a educación y empleo remunerado, la ausencia de transporte regular, la falta de servicios de cuidado institucional y la presión social comunitaria que juzgaba a las mujeres que se movilizaban fuera del hogar. Estas condiciones estaban vinculadas a los roles de género, generando una sobrecarga que aumentaba las dificultades para estudiar, trabajar o participar en otros espacios sociales. Varias participantes también indicaron que la dependencia económica de sus maridos era una consecuencia directa de su imposibilidad de acceder a sus puestos de trabajo debido a la acumulación de estas barreras.	Las participantes de mayor edad tendieron a describir estas condiciones como parte inevitable de la vida rural, sin identificarlas como barreras estructurales. En contraste, las participantes más jóvenes reconocieron explícitamente que las limitaciones propias de Cosanga distancias geográficas, ausencia de guarderías, control social siguen vigentes y condicionan sus posibilidades de desarrollo. Varias señalaron que en un contexto urbano su situación podría haber sido diferente, lo que evidencia una mayor conciencia sobre la articulación entre género y ruralidad como dimensiones que se profundizan mutuamente.

Capítulo V – Conclusiones y Recomendaciones

5.1. Conclusiones

- Se describió que las prácticas de trabajo doméstico y de cuidado realizadas por las mujeres de la parroquia rural de Cosanga abarcan actividades relacionadas con la preparación de alimentos, limpieza del hogar, lavado de ropa, atención de niños, personas mayores y familiares dependientes. A ello se suma su participación en actividades productivas propias del contexto rural, como la agricultura, la ganadería y otras labores destinadas al sustento familiar. A partir de las historias de vida recopiladas, se evidenció que estas responsabilidades ocupan una parte significativa de la jornada diaria de las mujeres, configurándose como un aporte indispensable para el bienestar de los hogares. Pese a ello, dichas actividades continúan siendo concebidas como una obligación inherente a la condición femenina, lo que dificulta su valoración como una forma de trabajo con relevancia económica y social.
- Las historias y vivencias de las mujeres en la sociedad demuestran que la labor doméstica y los cuidados se adecúan al orden de género, el cual normaliza esta obligación como exclusiva de las mujeres, la vuelve invisible como trabajo y la perpetúa de una generación a otra, las mujeres se hacen cargo de la mayoría o la totalidad de las responsabilidades del hogar, la crianza de los hijos y el cuidado de familiares, sin importar su incursión en el mercado laboral, generando así una carga desproporcionada que merma su tiempo, autonomía y bienestar y esta asimetría no es fortuita ni individual: es producto de mandatos de género profundamente arraigados que, al ser nombrados desde las propias experiencias de las mujeres, se manifiestan como una forma estructural de desigualdad que requiere ser visibilizada y modificada.
- A la luz de los resultados conseguidos, se concluye que el trabajo doméstico y de cuidados, así como las ideas que se han formado en torno a ellos, ayudan a que se repitan los roles de género en la parroquia rural de Cosanga, esto sucede porque estas actividades se han asumido como tareas propias de las mujeres, lo que hace que su contribución no se vea y se limite su valoración dentro de la familia y la comunidad, por lo que es importante mencionar que algunas de las mujeres participantes se mostraron críticas con estas pautas y comentaron que les gustaría fomentar relaciones más justas en las

generaciones futuras; no obstante, las normas y lo que se espera culturalmente siguen marcando de forma importante cómo se organiza el día a día, por consiguiente, la persistencia de estas prácticas y creencias sigue reforzando la reproducción de desigualdades de género en el contexto estudiado.

5.2. Recomendaciones

- Se recomienda que futuras investigaciones profundicen en el análisis de las experiencias relacionadas con el trabajo doméstico y de cuidado desde una perspectiva intergeneracional, incorporando la participación de mujeres de distintas edades y trayectorias de vida. Esta línea de investigación permitiría comprender cómo se transmiten los conocimientos, valores y prácticas vinculadas a los roles de género dentro de las familias, así como identificar posibles transformaciones en las nuevas generaciones respecto a la distribución de las responsabilidades del hogar y de cuidado. Asimismo, serviría para crear evidencia sobre los procesos de continuidad y transformación que tienen lugar en entornos rurales ante las dinámicas sociales actuales.
- Se propone ampliar el estudio de la economía del cuidado a través de investigaciones que abarquen la perspectiva de los hombres, los jóvenes y otros miembros de la comunidad, con el objetivo de lograr una comprensión más completa de las dinámicas de género que se manifiestan en el entorno familiar y comunitario. Incluir estas voces facilitaría un análisis más exhaustivo de las percepciones sobre cómo se reparte el trabajo doméstico y de cuidado, y ayudaría a detectar los elementos que promueven o dificultan la corresponsabilidad en el hogar, de igual forma, esta perspectiva aportaría un mayor conocimiento sobre los cambios que afectan a las relaciones familiares en los entornos rurales.
- Se sugiere llevar a cabo estudios comparativos en distintas comunidades rurales del país para poder analizar las características particulares y las semejanzas que existen en relación con el trabajo doméstico, la economía del cuidado y la perpetuación de los roles de género, dado que el entorno rural tiene un impacto notable en las vivencias de las mujeres, este tipo de investigaciones apoyaría la comprensión de la forma en que los aspectos geográficos, culturales, económicos y sociales afectan la

organización del cuidado y la forma en que se valora el trabajo doméstico y de igual manera, la producción de información en diferentes ámbitos ayudará a consolidar el saber científico sobre las diferencias de género y los elementos que contribuyen a que estas se mantengan dentro de las comunidades rurales.

6. Bibliografía

- Addati, L., Cattaneo, U., Esquivel, V., & Valarino, I. (2019). *El trabajo de cuidados y los trabajadores del cuidado para un futuro con trabajo decente*. Organización Internacional del Trabajo. <https://www.ilo.org/es/publications/major-publications/el-trabajo-de-cuidados-y-los-trabajadores-del-cuidado-para-un-futuro-con>
- Aristóteles. (1988). *Política* (M. García Valdés, Trad.). Editorial Gredos. <https://archive.org/details/politicaaristoteles>
- Asamblea Nacional Constituyente del Ecuador. (2008). *Constitución de la República del Ecuador*. Registro Oficial No. 449. https://www.asambleanacional.gob.ec/sites/default/files/documents/old/constitucion_de_bolsillo.pdf
- Asamblea Nacional del Ecuador. (2018). *Ley Orgánica Integral para Prevenir y Erradicar la Violencia contra las Mujeres*. Registro Oficial Suplemento No. 175. <https://www.asambleanacional.gob.ec/es/leyes-aprobadas>
- Asamblea Nacional del Ecuador. (2023). *Ley Orgánica del Derecho al Cuidado Humano*. Registro Oficial Suplemento No. 309. <https://www.asambleanacional.gob.ec/es/leyes-aprobadas>
- Asamblea Nacional del Ecuador. (2023). *Ley Orgánica para Impulsar la Economía Violeta*. Registro Oficial. <https://www.asambleanacional.gob.ec/es/leyes-aprobadas>
- Beauvoir, S. de. (2015). *El segundo sexo*. Ediciones Cátedra. (Trabajo original publicado en 1949). <https://www.catedra.com/libro/teorema/el-segundo-sexo-simone-de-beauvoir-9788437622339/>
- Benería, L. (2005). *Género, desarrollo y globalización: Por una economía sostenible y equitativa*. Hacer Editorial.
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Editorial Anagrama. (Trabajo original publicado en 1998). https://www.anagrama-ed.es/libro/argumentos/la-dominacion-masculina/9788433961111/A_77
- Butler, J. (2007). *El género en disputa: El feminismo y la subversión de la identidad*. Paidós. (Trabajo original publicado en 1990). <https://www.planetadelibros.com/libro-el-genero-en-disputa/22297>

Carrasco, C. (2001). La sostenibilidad de la vida humana: ¿Un asunto de mujeres? *Mientras Tanto*, (82), 43–70.
<https://www.jstor.org/>

Carrasco, C. (2011). La economía del cuidado: planteamiento actual y desafíos pendientes. *Revista de Economía Crítica*, (11), 205–225.
<https://revistaeconomiacritica.org/>

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2010). *¿Qué Estado para qué igualdad? XI Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe*. Naciones Unidas.
<https://www.cepal.org/es/publicaciones/16656-que-estado-que-igualdad>

Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2010). *¿Qué Estado para qué igualdad?* Naciones Unidas.
<https://www.cepal.org/es/publicaciones/16656-que-estado-que-igualdad>

Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2020). *Cuidados y mujeres en tiempos de COVID-19*. CEPAL. <https://repositorio.cepal.org/>

Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2022). *La sociedad del cuidado: Horizonte para una recuperación sostenible con igualdad de género*. CEPAL.
<https://www.cepal.org/es/publicaciones/47884-la-sociedad-cuidado-horizonte-recuperacion-sostenible-igualdad-genero>

Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2022). *La sociedad del cuidado: horizonte para una recuperación sostenible con igualdad de género*. Naciones Unidas.
<https://www.cepal.org/es/publicaciones/48363-la-sociedad-cuidado-horizonte-una-recuperacion-sostenible-igualdad-genero>

Constitución de la República del Ecuador. (2008). Registro Oficial No. 449.
<https://www.asambleanacional.gob.ec/es/constitucion-de-la-republica-del-ecuador>

Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW). (1979). Naciones Unidas. <https://www.ohchr.org/es/instruments-mechanisms/instruments/convention-elimination-all-forms-discrimination-against-women>

Engels, F. (2017). *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. Editorial Akal.
<https://archive.org/details/el-origen-de-la-familia-la-propiedad-privada-y-el-estado-friedrich-engels>

Federici, S. (2010). *Calibán y la bruja: Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Traficantes de Sueños. <https://traficantes.net/libros/caliban-y-la-bruja>

Federici, S. (2013). *Revolución en punto cero: Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Traficantes de Sueños.

<https://traficantes.net/libros/revolucion-en-punto-cero>

Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, P. (2014). *Metodología de la investigación* (6.^a ed.). McGraw-Hill Education.

<https://bibliotecadigital.uce.edu.ec/s/L-D/item/970>

Hirata, H., & Kergoat, D. (2007). Nuevas configuraciones de la división sexual del trabajo. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 25(2), 595–609.

<https://revistas.ucm.es/index.php/CRLA/article/view/CRLA0707220595A>

Hochschild, A. R. (2012). *La doble jornada: Familias trabajadoras y la revolución en el hogar*. Capitán Swing. (Trabajo original publicado en 1989).

<https://capitanswing.com/libros/la-doble-jornada/>

Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social. (s. f.). *Trabajo no remunerado del hogar*.

<https://www.iess.gob.ec>

Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2021). *Cuenta satélite del trabajo no remunerado de los hogares*. INEC. <https://www.ecuadorencifras.gob.ec/cuenta-satelite-del-trabajo-no-remunerado/>

Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2021). *Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (EUT)*. INEC. <https://www.ecuadorencifras.gob.ec/uso-del-tiempo/>

Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2021). *Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (EUT)*. <https://www.ecuadorencifras.gob.ec/uso-del-tiempo/>

Kabeer, N. (1999). Recursos, agencia y logros: Reflexiones sobre la medición del empoderamiento de las mujeres. *Desarrollo y Cambio*, 30(3), 435–464.

<https://doi.org/10.1111/1467-7660.00125>

Kergoat, D. (2016). *Divididos y dominados: Ensayos sobre la teoría de las relaciones sociales de sexo*. Traficantes de Sueños.

<https://traficantes.net/>

Lagarde y de los Ríos, M. (2005). *Los cautiverios de las mujeres: Madresposas, monjas, putas, presas y locas*. Universidad Nacional Autónoma de México. (Trabajo original publicado en 1990).

<https://ru.unam.mx/>

Lamas, M. (2002). *Cuerpo: Diferencia sexual y género*. Taurus.

Lerner, G. (1990). *La creación del patriarcado*. Editorial Crítica.

<https://archive.org/details/la-creacion-del-patriarcado-gerda-lerner>

Naciones Unidas. (1979). *Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer* (CEDAW). <https://www.ohchr.org/es/instruments-mechanisms/instruments/convention-elimination-all-forms-discrimination-against-women>

Naciones Unidas. (2015). *Transformar nuestro mundo: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible*. <https://sdgs.un.org/es/2030agenda>

ONU Mujeres. (2020). *El progreso de las mujeres en el mundo 2019-2020: Familias en un mundo cambiante*. <https://www.unwomen.org/es/digital-library/progress-of-the-worlds-women>

ONU Mujeres. (2020). *El progreso de las mujeres en el mundo 2019-2020: Familias en un mundo cambiante*. Naciones Unidas. <https://www.unwomen.org/es/digital-library/progress-of-the-worlds-women>

ONU Mujeres. (2021). *El progreso en el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible: Panorama de género 2021*. <https://www.unwomen.org/es/digital-library/publications/2021/12/progress-on-the-sustainable-development-goals-the-gender-snapshot-2021>

Organización de las Naciones Unidas. (1995). *Declaración y Plataforma de Acción de Beijing*. <https://www.unwomen.org/es/digital-library/publications/2015/01/beijing-declaration>

Organización de los Estados Americanos (OEA). (1994). *Convención Interamericana para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra la mujer: Convención de Belém do Pará*. <https://www.oas.org/juridico/spanish/tratados/a-61.html>

Organización Internacional del Trabajo. (2011). *Convenio sobre las trabajadoras y los trabajadores domésticos, 2011 (núm. 189)*. <https://www.ilo.org/es/resource/convention-no-189-domestic-workers-convention-2011>

Organización Internacional del Trabajo. (2011). *Convenio sobre las trabajadoras y los trabajadores domésticos, 2011 (núm. 189)*. <https://www.ilo.org/es/normlex>

Organización Internacional del Trabajo. (2019). *Convenio sobre la violencia y el acoso, 2019 (núm. 190)*. <https://www.ilo.org/es/normlex>

Organización Internacional del Trabajo. (2021). *El trabajo de cuidados y los trabajadores del cuidado para un futuro con trabajo decente*. <https://www.ilo.org/es/publications/major-publications/el-trabajo-de-cuidados-y-los-trabajadores-del-cuidado-para-un-futuro-con>

Organización Internacional del Trabajo. (2021). *El trabajo de cuidados y los trabajadores del cuidado para un futuro con trabajo decente*. Oficina Internacional del Trabajo. <https://www.ilo.org/global/topics/care-economy/lang--es/index.htm>

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2020). *Informe sobre Desarrollo Humano 2020*. <https://hdr.undp.org/es/2020-report>

Scott, J. W. (2008). Género: Una categoría útil para el análisis histórico. En *Género e historia* (pp. 48–74). Fondo de Cultura Económica. (Trabajo original publicado en 1986). https://app.educacionadistancia.org/public/app/files/lessons/original/El_g%C3%A9nero_una_categor%C3%ADa_%C3%BAtil_para_el_an%C3%A1lisis_hist%C3%B3rico.pdf

7. Anexos

Anexo 1. Formato de la entrevista

UNIVERSIDAD ESTATAL DE BOLIVAR

Facultad de Jurisprudencia, Ciencias Sociales y Políticas Carrera de Sociología

ENTREVISTAS HISTORIA DE VIDA

Tema de investigación:

Trabajo doméstico y economía del cuidado: invisibilización y reproducción de los roles de género en la parroquia rural de Cosanga, primer semestre de 2026.

Estudiante de Titulación: Katherin Zamara Sarango Bosmediano

Tutor: Soc. Gabriela Fernanda Ocampo Valle Msc.

Presentación

Reciba un cordial saludo.

La entrevista que se presenta aquí es parte de un estudio que se lleva a cabo antes de conseguir el título de Licenciatura en Sociología en la Universidad Estatal de Bolívar. Su finalidad es entender las experiencias, puntos de vista y vivencias de las mujeres vinculadas al trabajo del hogar, las tareas de cuidado y los roles de género en la parroquia rural de Cosanga.

La información que usted proporcione se empleará exclusivamente para fines académicos y de investigación, su participación es completamente voluntaria, se asegurará su anonimato y se mantendrá la confidencialidad y los datos recopilados se gestionarán con suma discreción y no se destinarán a ningún otro fin que no sea el planteado en este estudio.

No existen respuestas acertadas o erróneas; lo que se pretende es conocer su vivencia y su punto de vista personal respecto a los temas abordados.

Datos generales

Código de participante: _____

Edad: _

Estado civil: _

Nivel de instrucción: _

Ocupación principal: _

Comunidad o sector de residencia: _

Pregunta generadora

Me gustaría que comparta libremente su experiencia de vida relacionada con las responsabilidades domésticas, el cuidado de la familia y el papel que las mujeres desempeñan dentro del hogar y la comunidad.

	PREGUNTA	Respuesta
Trabajo doméstico		
División sexual del trabajo	La división de tareas según el género se refiere a cómo se reparten de manera desigual las actividades y obligaciones entre hombres y mujeres, donde generalmente a las mujeres se les asignan labores del hogar y de cuidado, y los hombres se encargan de trabajos que producen ingresos o remuneración. • ¿Cómo era la distribución de las tareas domésticas en su hogar durante su infancia y juventud? • ¿Qué diferencias observaba entre las responsabilidades de los hombres y las mujeres dentro de la familia?	
Organización social del cuidado	La estructura social del cuidado se relaciona con cómo se reparte las tareas de atención entre los integrantes de la familia y otros grupos en la sociedad, estableciendo quién se encarga de estas funciones y bajo qué circunstancias. • ¿Quién asumía principalmente el cuidado de los hijos, personas mayores o familiares dependientes en su hogar?	
Trabajo doméstico no remunerado	Las tareas del hogar que no son pagadas incluyen las acciones llevadas a cabo en casa para asegurar el bienestar de la familia sin obtener un pago, a pesar de su relevancia en la vida diaria. • ¿Alguna vez sintió que su trabajo dentro del hogar no era reconocido o era considerado una obligación? Explique su experiencia.	
Economía del cuidado		
Feminización del cuidado	La feminización del cuidado se refiere a la conexión cultural e histórica que otorga a las mujeres la tarea principal de ocuparse del cuidado en el hogar y en la comunidad. • ¿Qué responsabilidades domésticas y de cuidado ha asumido a lo largo de su vida?	

Sostenimiento de la vida	El mantenimiento de la vida incluye las acciones que ayudan a cumplir con las necesidades tanto materiales como emocionales de las personas, garantizando el bienestar y la continuidad diaria de la vida en familia. • ¿Cómo han influido las responsabilidades domésticas y de cuidado en sus oportunidades de estudio, trabajo o desarrollo personal?	
Reconocimiento del cuidado	La valoración del cuidado está ligada a cómo se aprecian socialmente, en familia y económicamente las labores de cuidado, al igual que se reconoce su relevancia para el bienestar de la comunidad. • ¿Cómo era valorado por su familia el trabajo doméstico y de cuidado que realizaban las mujeres?	
Roles de género		
Mandatos culturales de género	Las normas culturales de género son reglas, convicciones y expectativas sociales que determinan las acciones que se ven como apropiadas para hombres y mujeres en una cultura específica. • ¿Qué enseñanzas recibió sobre el papel que debía cumplir una mujer dentro de la familia y la comunidad?	
Socialización de género	La socialización de género se refiere al proceso en el que las personas absorben y adoptan los roles, conductas y expectativas que corresponden a hombres y mujeres. • ¿Cómo cree que los hijos e hijas aprenden los roles que deben cumplir hombres y mujeres dentro de la familia?	
Violencia simbólica	La violencia simbólica se expresa a través de acciones, palabras y imágenes que hacen que las relaciones desiguales y de sometimiento parezcan normales sin necesidad de recurrir a la agresión física. • ¿Alguna vez sintió presión, críticas o expectativas por parte de su familia o comunidad para cumplir con las tareas que tradicionalmente se consideran responsabilidad de las mujeres? Cuénteme su experiencia.	
Invisibilización y reproducción de roles		
Reproducción de roles	La reproducción de roles se relaciona con cómo se transmiten y mantienen las conductas y responsabilidades de género a lo largo de diferentes generaciones. • ¿Considera que actualmente en la parroquia de Cosanga siguen existiendo diferencias entre hombres y mujeres respecto al trabajo doméstico y de cuidado? Explique su respuesta.	
Interseccionalidad y ruralidad	La interseccionalidad y el entorno rural ayudan a entender de qué manera las desigualdades de género se vinculan con las características del contexto rural, creando experiencias únicas para las mujeres. • ¿Qué responsabilidades han tenido las mujeres en la parroquia de Cosanga además de las tareas domésticas y de cuidado? • ¿Qué dificultades ha enfrentado como mujer en una comunidad rural para cumplir con sus responsabilidades familiares, laborales o comunitarias?	

Invisibilización del trabajo doméstico	La invisibilidad del trabajo en el hogar sucede cuando las labores hechas dentro de la casa son vistas como deberes naturales y no como tareas que tienen valor social, económico o productivo. • ¿Por qué cree que muchas veces el trabajo doméstico y de cuidado que realizan las mujeres no se considera un trabajo como los demás?	
---	---	--

Anexo 2. Formato de consentimiento informado

Universidad Estatal de Bolívar

Facultad / Carrera
Trabajo de Titulación / Tesis de Grado

FORMULARIO DE CONSENTIMIENTO INFORMADO

Participación voluntaria en investigación académica

Presentación de la investigadora

Mi nombre es Katherin Zamara Sarango Bosmediano, soy estudiante de **la carrera de Sociología**, y me encuentro realizando mi trabajo de tesis previo a la obtención del título de **Trabajo doméstico y economía del cuidado: invisibilización y reproducción de los roles de género en la parroquia rural de Cosanga, primer semestre 2026**. Esta investigación cuenta con la dirección del/la docente tutor/a Soc. Gabriela Fernanda Ocampo Valle Msc.

Sobre la investigación

El título de esta investigación es: "Trabajo doméstico y economía del cuidado: invisibilización y reproducción de los roles de género en la parroquia de Cosanga, primer semestre 2026".

El propósito de esta investigación es analizar cómo se distribuyen y valorizan las tareas domésticas y de cuidado en los hogares de Cosanga, así como también determinar de qué forma estos roles están relacionados con la perpetuación de desigualdades de género en la comunidad. Los hallazgos de este estudio serán utilizados únicamente con fines académicos y pueden ayudar a resaltar la contribución de las mujeres en la economía familiar y de la comunidad.

¿Qué implica su participación?

Si decide participar, se le conducirá a una entrevista que durará entre 30 y 60 minutos, en la cual se discutirán asuntos sobre sus actividades diarias en el hogar, cómo organiza las tareas de cuidado y su opinión sobre la importancia de estas labores.

Con su autorización, la entrevista podrá ser grabada en formato de audio solo para facilitar el análisis de la información. La grabación será eliminada una vez que se termine la investigación.

Confidencialidad y tratamiento de la información

Toda la información que nos facilite se tratará con la más estricta confidencialidad. Su nombre no figurará en ningún documento referente a la investigación; en su lugar, se utilizarán nombres ficticios o códigos para referirse a usted y únicamente la investigadora principal y su director o directora de tesis podrán acceder a los datos originales.

Participación voluntaria y derecho a retirarse

La decisión de participar es completamente suya. Tiene la libertad de no responder cualquier pregunta que considere incómoda, así como también de abandonar la investigación en cualquier momento, sin que esto le traiga consecuencias.

Beneficios y posibles riesgos

No hay riesgos físicos, económicos ni legales relacionados con su participación, no obtendrá ninguna remuneración económica por participar, no obstante, su testimonio será importante para destacar la labor de las mujeres y podría impactar futuras políticas o programas en beneficio de la comunidad.

Contacto

Si tiene alguna duda sobre esta investigación, puede comunicarse con la investigadora al correo electrónico: zamkth.2004@gmail.com o al número: 0986229534.

DECLARACIÓN DE CONSENTIMIENTO

He leído la información que antecede (o me ha sido leída), he tenido la oportunidad de formular preguntas y estas han sido respondidas de forma satisfactoria y comprendo que mi participación es voluntaria y que puedo retirarme cuando lo desee y acepto participar de forma voluntaria en esta investigación.

Nombre de la participante:

Firma: _____

Fecha: _____

Autorización para grabación de audio:

☐ Sí autorizo la grabación

☐ No autorizo la grabación

Nombre de la investigadora:

Firma: _____

Fecha: _____ Lugar:

Parroquia de Cosanga, _____

Anexo 3. Tabla de matriz de categorías

Nro.	Categoría	Subcategoría	Base teórica	Código
1	Trabajo doméstico	División sexual del trabajo	Teoría de la división sexual del trabajo — Federici Explica cómo la sociedad asigna funciones diferenciadas a hombres y mujeres, ubicando a estas últimas principalmente en las actividades domésticas y de cuidado.	TD-1
		Organización social del cuidado	Teoría de la organización social del cuidado — Batthyány Analiza la distribución de las responsabilidades de cuidado entre la familia, el Estado, el mercado y la comunidad.	TD-2
		Trabajo doméstico no remunerado	Teoría del trabajo reproductivo — Federici Plantea que el trabajo doméstico sostiene la reproducción de la vida y de la fuerza laboral, aunque no sea reconocido económicamente.	TD-3
2	Economía del cuidado	Feminización del cuidado	Teoría de la feminización del cuidado — Lagarde Explica cómo las tareas de cuidado han sido históricamente atribuidas a las mujeres como una obligación social y cultural.	EC-1
		Sostenimiento de la vida	Teoría de la economía del cuidado — Pérez Orozco Destaca que las actividades de cuidado son fundamentales para garantizar el bienestar y la reproducción de la vida cotidiana.	EC-2
		Reconocimiento del cuidado	Teoría del cuidado como eje social y económico — Pérez Orozco Propone valorar el trabajo de cuidado como una	EC-3

			actividad esencial para el funcionamiento de la sociedad y la economía.	
3	Roles de género	Mandatos culturales de género	Teoría de los roles de género — Bourdieu Explica cómo la sociedad construye expectativas y comportamientos distintos para hombres y mujeres.	RG-1
		Violencia simbólica	Teoría de la violencia simbólica — Bourdieu Analiza cómo las desigualdades de género se legitiman y reproducen mediante prácticas y creencias socialmente aceptadas.	RG-2
		Socialización de género	Teoría de la reproducción social — Bourdieu Explica cómo los individuos aprenden y reproducen normas y roles de género desde temprana edad.	RG-3
4	Invisibilización y reproducción de roles	Invisibilización del trabajo doméstico	Teoría del reconocimiento social — Fraser Analiza la falta de valoración social y económica del trabajo doméstico y de cuidado realizado principalmente por las mujeres.	IRR-1
		Reproducción de roles	Teoría de la reproducción de roles de género — Bourdieu Explica cómo las prácticas cotidianas contribuyen a mantener y transmitir los roles tradicionales de género.	IRR-2
		Interseccionalidad y ruralidad	Teoría de la interseccionalidad — Crenshaw Analiza cómo el género se relaciona con otras condiciones sociales, como la ruralidad, generando distintas formas de desigualdad.	IRR-3

Anexo 4. Tabla de resultados

Participante	Categoría 1 Trabajo doméstico	Categoría 2 Economía del cuidado	Categoría 3 Roles de género	Categoría 4 Invisibilización y reproducción de roles
Entrevistada 1	Subcategoría 1.1 División sexual del trabajo <i>¿Cómo era la distribución de las tareas domésticas en su hogar durante su infancia y juventud?</i> Bueno, recuerdo que nosotros siempre, luego de salir de la escuela, le ayudábamos a mi mamá a arreglar la casa, lavar la ropa y todo eso. Sí, ayudábamos todos en el hogar. <i>¿Qué diferencias observaba entre las responsabilidades de los hombres y las mujeres dentro de la familia?</i> Antes, como siempre, la mujer estaba en la casa arreglando la casa, cocinando y el hombre salía a trabajar.	Subcategoría 2.1 Feminización del cuidado <i>¿Qué responsabilidades domésticas y de cuidado ha asumido a lo largo de su vida?</i> En el cuidado de mis hijos y el hogar, cuando me dedico al cuidado de mis hijos no tengo tiempo para mí, tengo el tiempo justo para ellos y solo para ellos. Entonces he descuidado, por ejemplo, mi forma de vestir y un poco mi aspecto físico porque no hay tiempo más que para los hijos, sobre todo porque yo paso sola.	Subcategoría 3.1 Mandatos culturales de género <i>¿Qué enseñanzas recibió sobre el papel que debía cumplir una mujer dentro de la familia y la comunidad?</i> Bueno, de mi parte y mi experiencia como mujer, yo tenía conocimiento de que teníamos que servirle al hombre, cocinarle, tenerle limpia la ropa y todo era para el hombre. Ese era el conocimiento de antes. Pero también pienso que sí se puede salir de ese tabú. Antes era así, pero ahora ya no existe tanto ese machismo. Antes se pensaba que las mujeres teníamos que servirle al hombre y que todo era para el hombre. Claro que el hombre sustentaba económicamente el hogar, pero la mujer también aportaba porque si no estuviera una mujer en el hogar, ¿quién sustenta la comida?, ¿quién se encarga del arreglo del hogar? Ahora es un poco más compartido, pero antes sí era más difícil.	Subcategoría 4.1 Reproducción de roles <i>¿Considera que actualmente en la parroquia de Cosanga siguen existiendo diferencias entre hombres y mujeres respecto al trabajo doméstico y de cuidado? Explique su respuesta.</i> Sí, un poco, pero ya no es tanto como antes. Ahora se ve que algunos hombres ayudan más en la casa y en el cuidado de los hijos. Sin embargo, todavía hay familias donde la mayor parte de las tareas del hogar siguen siendo responsabilidad de la mujer. Poco a poco eso ha ido cambiando, pero todavía existen diferencias.
	Subcategoría 1.2 Organización social del cuidado	Subcategoría 2.2 Sostenimiento de la vida	Subcategoría 3.2 Socialización de género	Subcategoría 4.2 Interseccionalidad

	<i>¿Quién asumía principalmente el cuidado de los hijos, personas mayores o familiares dependientes en su hogar?</i> Mi mamá, siempre era ella la que estaba pendiente de nosotros los hijos y de las personas que necesitaban cuidado. Ella era la que se encargaba de darles de comer, estar pendiente cuando se enfermaban y de atender todo lo que necesitaban. Los demás ayudábamos en algunas cosas, pero la mayor responsabilidad era de ella.	<i>¿Cómo han influido las responsabilidades domésticas y de cuidado en sus oportunidades de estudio, trabajo o desarrollo personal?</i> Bastante complicado, porque los hijos son bastante lindos y el amor a los hijos es lo que te levanta todos los días, pero sí influye bastante por el tiempo. Muchas veces sí me he cohibido de seguir estudiando porque cuando uno está solo cuenta con su dinero y puede estudiar o hacer otras cosas. Pero cuando tienes hijos, prefieres darles a ellos y que ellos tengan lo necesario, olvidándose un poco de uno mismo. Obviamente no es imposible, pero sí es más difícil y uno se cohibe de muchas cosas porque prefiere a los hijos antes que a uno mismo.	<i>¿Cómo cree que los hijos e hijas aprenden los roles que deben cumplir hombres y mujeres dentro de la familia?</i> Yo creo que es por parte de nosotros dentro del hogar. Si el niño ve que el papá le ayuda a la mamá, va a aprender eso. Pero si ve que el papá no le ayuda a la mamá, igual va a aprender que eso es normal.	<i>ruralidad</i> <i>¿Qué responsabilidades han tenido las mujeres en la parroquia de Cosanga además de las tareas domésticas y de cuidado?</i> Trabajar, porque aparte de ser ama de casa, ahora también tenemos que ayudar al marido, ya que la vida está más dura. Tenemos que trabajar hombro a hombro para sacar el hogar adelante, porque ya no alcanza solo el sueldo del marido para sustentar un hogar, sobre todo cuando hay hijos. Además de las tareas del hogar y el cuidado de los hijos, muchas mujeres también trabajan para ayudar económicamente a la familia. <i>¿Qué dificultades ha enfrentado como mujer en una comunidad rural para cumplir con sus responsabilidades familiares, laborales o comunitarias?</i> Yo creo que una de las mayores dificultades ha sido el tiempo. A veces quiero salir o hacer otras actividades, pero me cohibe dejar la casa o a los niños. Cuando los hijos son pequeños necesitan mucha atención y no es fácil salir a trabajar, participar en actividades de la comunidad o hacer otras cosas personales. Siempre tienen que estar al lado de uno porque uno es responsable de ellos. También muchas veces la gente juzga si una mujer pasa tiempo fuera de la casa, sin pensar en todas las responsabilidades que tiene.
--	--	--	--	---

	Subcategoría 1.3 Trabajo doméstico no remunerado <i>¿Alguna vez sintió que su trabajo dentro del hogar no era reconocido o era considerado una obligación? Explique su experiencia.</i> Sí. Bueno, como dicen, hasta ahora existe eso, por ejemplo, te dicen: “No, es que tú pasas en tu casa y no haces nada”. Y en realidad el trabajo del hogar es más duro que cualquier otro trabajo, porque a veces, como mujeres, preferimos tener un trabajo fijo, con sueldo fijo, que trabajar aquí en el hogar, porque es mucho más duro que ir a trabajar por un sueldo.	Subcategoría 2.3 Reconocimiento del cuidado <i>¿Cómo era valorado por su familia el trabajo doméstico y de cuidado que realizaban las mujeres?</i> No valoraban el trabajo de la mujer. Nunca ha sido valorado. Bueno, ahora un poco más, pero la mayoría de las veces el trabajo del hogar no es valorado por las personas del hogar, más que todo por el marido, porque siempre dicen: “No haces nada en la casa, pasas en la casa y no haces nada”.	Subcategoría 3.3 Violencia simbólica <i>¿Alguna vez sintió presión, críticas o expectativas por parte de su familia o comunidad para cumplir con las tareas que tradicionalmente se consideran responsabilidad de las mujeres? Cuénteme su experiencia.</i> Sí, siempre. Por la mínima cosa te juzgan. Si tu bebé se enferma, te juzgan porque le sacaste al frío; te juzgan por cualquier cosa. Siempre uno se siente juzgado como madre o como ama de casa porque dicen: “¿Por qué tienes sucia la casa si pasas en la casa?”. Nadie entiende que tener un hijo pequeño es bastante complicado. No te entienden, más bien te juzgan.	Subcategoría 4.3 Invisibilización del trabajo doméstico <i>¿Por qué cree que muchas veces el trabajo doméstico y de cuidado que realizan las mujeres no se considera un trabajo como los demás?</i> Tal vez porque uno pasa en la casa. Ese es el pensamiento de muchas personas, que dicen: “Ella pasa en la casa y no trabaja”. Por eso vuelvo y repito que el trabajo del hogar es el más duro de cualquier trabajo que puede haber, porque si uno pudiera salir dejando a los hijos y olvidándose del resto también podría trabajar. Pero para nosotras como mujeres es más difícil porque tenemos a nuestros hijos y muchas responsabilidades dentro del hogar.
Síntesis general	Destaca que desde pequeña asumió responsabilidades domésticas y de cuidado dentro de su hogar. Considera que las mujeres han tenido una mayor carga de trabajo familiar y que estas actividades muchas veces no son reconocidas, a pesar de su importancia para el bienestar del hogar.			

Participante	Categoría 1 Trabajo doméstico	Categoría 2 Economía del cuidado	Categoría 3 Roles de género	Categoría 4 Invisibilización y reproducción de roles
Entrevistada 2	Subcategoría 1.1 División sexual del trabajo <i>¿Cómo era la distribución de las tareas domésticas en su hogar durante su infancia y juventud?</i> Ayudaba a mi mami a arreglar la casa y también sabíamos irle a ayudar en el ordeño. <i>¿Qué diferencias observaba entre las responsabilidades de los hombres y las mujeres?</i>	Subcategoría 2.1 Feminización del cuidado <i>¿Qué responsabilidades domésticas y de cuidado ha asumido a lo largo de su vida?</i> Yo arreglaba la casa, cocinaba y me encargaba de mis hijos. También tenía que cumplir con todas las tareas del hogar. En realidad, yo le tenía miedo a mi	Subcategoría 3.1 Mandatos culturales de género <i>¿Qué enseñanzas recibió sobre el papel que debía cumplir una mujer dentro de la familia y la comunidad?</i> Mis papás nunca me dijeron directamente que tenía que atender a mi marido. Eso fue algo que asumí después, cuando	Subcategoría 4.1 Reproducción de roles <i>¿Considera que actualmente en la parroquia de Cosanga siguen existiendo diferencias entre hombres y mujeres respecto al trabajo doméstico y de cuidado? Explique su respuesta.</i> Sí. Todavía existen diferencias

dentro de la familia? Mi mami cocinaba y nosotros nos íbamos a trabajar con mi papi ordeñando. Luego bajábamos a la escuela y cuando regresábamos mi mami nos daba el almuerzo. Después nos íbamos amarrar los terneros. Tanto hombres como mujeres ayudábamos en las actividades de la casa y del campo.		marido porque cuando llegaba y algo no estaba hecho se enojaba y me pegaba.	tuve mis hijos y adquirí mis responsabilidades. Sin embargo, sí veía que dentro del hogar existían situaciones donde la mujer debía atender al esposo.	y muchas personas siguen pensando que las mujeres deben encargarse principalmente del hogar, de los hijos y de atender a la familia.
Subcategoría 1.2 Organización social del cuidado <i>¿Quién asumía principalmente el cuidado de los hijos, personas mayores o familiares dependientes en su hogar?</i> Mi mami, ella era quien se encargaba principalmente del cuidado de la familia y estaba pendiente de todo lo que necesitábamos.		Subcategoría 2.2 Sostenimiento de la vida <i>¿Cómo han influido las responsabilidades domésticas y de cuidado en sus oportunidades de estudio, trabajo o desarrollo personal?</i> Cuando tuve a mis hijos ya no salía para nada. Sí me afectó porque muchas veces no pude hacer otras cosas o pensar en mí misma, ya que tenía que dedicarme a mi casa y a mis hijos.	Subcategoría 3.2 Socialización de género <i>¿Cómo cree que los hijos e hijas aprenden los roles que deben cumplir hombres y mujeres dentro de la familia?</i> Pienso que aprenden viendo lo que ocurre dentro del hogar y observando el comportamiento de los padres.	Subcategoría 4.2 Interseccionalidad y ruralidad <i>¿Qué responsabilidades han tenido las mujeres en la parroquia de Cosanga además de las tareas domésticas y de cuidado?</i> Además de las tareas de la casa, también realizamos trabajos del campo. Por ejemplo, yo voy al ordeño, ayudo con los chanchos y colaboro en otras actividades que realizan mis papás. <i>¿Qué dificultades ha enfrentado como mujer en una comunidad rural para cumplir con sus responsabilidades familiares, laborales o comunitarias?</i> A veces resulta difícil cumplir con todas las responsabilidades porque se debe atender el hogar, los hijos y también las actividades del campo. Es mucho trabajo y requiere tiempo y esfuerzo.
Subcategoría 1.3 Trabajo doméstico no remunerado <i>¿Alguna vez sintió que su trabajo dentro del hogar no era reconocido o era considerado una obligación? Explique su experiencia.</i> Sí. Yo lo sentía como una obligación, como		Subcategoría 2.3 Reconocimiento del cuidado <i>¿Cómo era valorado por su familia el trabajo doméstico y de cuidado que realizaban las mujeres?</i>	Subcategoría 3.3 Violencia simbólica <i>¿Alguna vez sintió presión, críticas o expectativas por parte de su familia o comunidad para cumplir con</i>	Subcategoría 4.3 Invisibilización del trabajo doméstico <i>¿Por qué cree que muchas veces el trabajo doméstico y de cuidado que realizan las</i>

	algo que tenía que hacer.	Nunca valoraron mi trabajo, hasta ahora mismo lo hago por obligación y nadie me ha reconocido por todo lo que hago dentro del hogar.	las tareas que tradicionalmente se consideran responsabilidad de las mujeres? Cuénteme su experiencia. No, nunca sentí críticas por salir o por no atender mis responsabilidades. Nunca tuve ese problema.	mujeres no se considera un trabajo como los demás? Porque muchas personas lo ven como una obligación y no como un trabajo. Uno cocina, lava, limpia y cuida de la familia, pero no recibe un pago ni reconocimiento por hacerlo. Por eso muchas veces no se valora todo el esfuerzo que hay detrás del trabajo dentro del hogar.
Síntesis general	Señala que las mujeres han combinado las tareas del hogar con actividades productivas para contribuir al sustento familiar. Reconoce que las responsabilidades de cuidado han influido en sus oportunidades personales y que aún existe poca valoración del trabajo doméstico.			

Participante	Categoría 1 Trabajo doméstico	Categoría 2 Economía del cuidado	Categoría 3 Roles de género	Categoría 4 Invisibilización y reproducción de roles
Entrevistada 3	Subcategoría 1.1 División sexual del trabajo <i>¿Cómo era la distribución de las tareas domésticas en su hogar durante su infancia y juventud?</i> Mi madre nos enseñaba a lavar los platos, a cocinar y a mantener limpio el cuarto, especialmente la cama cuando nos levantábamos. Mi mamá siempre me decía: “Cuando seas grande te va a hacer falta eso. Aprende a cocinar, aprende a lavar, porque cuando te cases te va a servir”. En verdad sí me ha servido y ahora me siento bien porque todo ha marchado bien. <i>¿Qué diferencias observaba entre las responsabilidades de los hombres y las mujeres dentro de la familia?</i> Había mucha responsabilidad para la esposa o para la mujer. La mujer trabajaba en sus labores domésticas y también en las labores agrícolas. La mujer campesina se dedica a	Subcategoría 2.1 Feminización del cuidado <i>¿Qué responsabilidades domésticas y de cuidado ha asumido a lo largo de su vida?</i> Desde niña aprendí a realizar las actividades de la casa, como cocinar, lavar los platos y lavar la ropa. Siempre he participado en las tareas domésticas. Sin embargo, nunca hemos tenido un sueldo por ese trabajo y eso es preocupante porque muchas veces dicen que una mujer no trabaja, cuando en realidad sí trabaja, pero no recibe una remuneración por las actividades que realiza dentro del hogar.	Subcategoría 3.1 Mandatos culturales de género <i>¿Qué enseñanzas recibió sobre el papel que debía cumplir una mujer dentro de la familia y la comunidad?</i> Mi madre nos decía que teníamos que hacer las cosas para ayudar a que el marido salga adelante, porque él era quien traía el dinero al hogar. Sin embargo, yo nunca me he rendido y también he buscado trabajos remunerados después de cumplir con mis actividades domésticas. Actualmente me considero una mujer emprendedora y me dedico al trabajo en un jardín botánico.	Subcategoría 4.1 Reproducción de roles <i>¿Considera que actualmente en la parroquia de Cosanga siguen existiendo diferencias entre hombres y mujeres respecto al trabajo doméstico y de cuidado? Explique su respuesta.</i> Sí, todavía existen diferencias. Hay mujeres que aún se dejan mandar por los maridos y todavía se piensa que las mujeres son las únicas responsables de la cocina y del hogar. Sin embargo, considero que el machismo ha disminuido bastante en comparación con años anteriores. Actualmente las mujeres estamos cambiando esa forma de pensar y buscamos hacernos valer por nosotras mismas para salir adelante.

	muchas cosas. Es complicado porque la mujer viene trabajando del campo y además tiene que atender a los niños, cocinar y cuidar los animales domésticos. En cambio, el hombre llega de trabajar y muchas veces se pone a descansar.			
	Subcategoría 1.2 Organización social del cuidado ¿Quién asumía principalmente el cuidado de los hijos, personas mayores o familiares dependientes en su hogar? Siempre era la mujer, en este caso mi mamá. Ella era quien se hacía cargo del cuidado de los hijos y de las demás personas de la familia. Antes se decía que para eso era la mujer, para atender al marido, a los hijos y al hogar. Por eso considero que el rol de la mujer dentro de la familia siempre ha sido bastante sacrificado.	Subcategoría 2.2 Sostenimiento de la vida ¿Cómo han influido las responsabilidades domésticas y de cuidado en sus oportunidades de estudio, trabajo o desarrollo personal? De mi parte siempre he tratado de organizarme. Si tengo que salir a algún curso o realizar algún trabajo, me levanto a las cuatro de la mañana para dejar preparado el almuerzo para los niños o para mi esposo. Después de cumplir con mis responsabilidades del hogar realizo mis otras actividades. Aunque demanda mucho esfuerzo, siempre he buscado la manera de seguir adelante.	Subcategoría 3.2 Socialización de género ¿Cómo cree que los hijos e hijas aprenden los roles que deben cumplir hombres y mujeres dentro de la familia? Depende mucho de la educación que reciban en casa, especialmente de la mamá. A los hijos hay que enseñarles que también deben ayudar en las tareas del hogar porque la mujer se cansa y el trabajo de la casa es bastante pesado. Por eso mis hijos sí colaboran y entienden que las responsabilidades deben compartirse.	Subcategoría 4.2 Interseccionalidad y ruralidad ¿Qué responsabilidades han tenido las mujeres en la parroquia de Cosanga además de las tareas domésticas y de cuidado? He visto que muchas mujeres en Cosanga son emprendedoras. Participan en ferias provinciales e incluso en ferias fuera de la provincia. También hay mujeres que se han involucrado en la política y en actividades comunitarias. Esto demuestra que la mujer no solamente debe ser ama de casa, sino que también puede desarrollarse en otros espacios. ¿Qué dificultades ha enfrentado como mujer en una comunidad rural para cumplir con sus responsabilidades familiares, laborales o comunitarias? Considero que una de las principales dificultades es la preparación y la educación. Las mujeres tenemos que capacitarnos constantemente para poder aspirar a mejores oportunidades y lograr nuestras metas. Además, debemos combinar las responsabilidades familiares con el trabajo y las actividades comunitarias, lo que

				requiere mucho esfuerzo y organización.
	Subcategoría 1.3 Trabajo doméstico no remunerado <i>¿Alguna vez sintió que su trabajo dentro del hogar no era reconocido o era considerado una obligación? Explique su experiencia.</i> Sí. Muchas veces era visto como una obligación. Se decía que yo tenía que lavar los platos y ayudar en la casa porque era la hija mujer. Nunca fue algo que se reconociera o agradeciera, sino que simplemente se esperaba que lo hiciera porque era mi responsabilidad.	Subcategoría 2.3 Reconocimiento del cuidado <i>¿Cómo era valorado por su familia el trabajo doméstico y de cuidado que realizaban las mujeres?</i> Era muy poco valorado. Muchas veces se decía que para eso era la mujer, para atender la casa y la cocina. Por esa razón muchas mujeres se sienten limitadas para realizar otras actividades, especialmente porque no reciben un ingreso económico por todo el trabajo que realizan diariamente.	Subcategoría 3.3 Violencia simbólica <i>¿Alguna vez sintió presión, críticas o expectativas por parte de su familia o comunidad para cumplir con las tareas que tradicionalmente se consideran responsabilidad de las mujeres? Cuénteme su experiencia.</i> Yo creo que en ese aspecto no me dejo criticar. Me gusta hacer las cosas por mi propia voluntad y las actividades que realizo las hago con amor. Siempre he tratado de seguir adelante sin dejarme influenciar por las críticas de otras personas.	Subcategoría 4.3 Invisibilización del trabajo doméstico <i>¿Por qué cree que muchas veces el trabajo doméstico y de cuidado que realizan las mujeres no se considera un trabajo como los demás?</i> Porque muchas personas dicen que las mujeres no trabajan, cuando en realidad el trabajo del hogar es bastante sacrificado. Cocinar, limpiar, cuidar a los hijos y atender las necesidades de la familia requiere tiempo y esfuerzo todos los días. Sin embargo, como no existe una remuneración económica, muchas veces no se reconoce como un trabajo, a pesar de la importancia que tiene para el bienestar del hogar.
Síntesis general	Considera que las mujeres cumplen un papel importante tanto en el hogar como en las actividades económicas de la familia. Destaca la necesidad de reconocer el aporte que realizan en diferentes espacios y la importancia de avanzar hacia una distribución más equitativa de las responsabilidades.			

Participante	Categoría 1 Trabajo doméstico	Categoría 2 Economía del cuidado	Categoría 3 Roles de género	Categoría 4 Invisibilización y reproducción de roles
	Subcategoría 1.1 División sexual del trabajo <i>¿Cómo era la distribución de las tareas domésticas en su hogar durante su infancia y juventud?</i> Nosotros ayudábamos al ordeño desde	Subcategoría 2.1 Feminización del cuidado <i>¿Qué responsabilidades domésticas y de cuidado ha asumido a lo largo de su vida?</i> He seguido realizando prácticamente las mismas	Subcategoría 3.1 Mandatos culturales de género <i>¿Qué enseñanzas recibió sobre el papel que debía cumplir una mujer dentro de la familia y la comunidad?</i> Nos enseñaban que las mujeres	Subcategoría 4.1 Reproducción de roles <i>¿Considera que actualmente en la parroquia de Cosanga siguen existiendo diferencias entre hombres y mujeres respecto al trabajo doméstico y</i>

Entrevistada 4	pequeñitos. También ayudaba a mi mami en la cocina, a lavar, a cocinar y a cuidar los terneros después de la escuela. En las mañanas y en las tardes también ayudábamos a repartir la comida. Desde pequeños nos enseñaron a colaborar en las actividades de la casa y del campo. ¿Qué diferencias observaba entre las responsabilidades de los hombres y las mujeres dentro de la familia? Sí había diferencias, porque ellos iban a trabajar y a nosotras nos tocaba quedarnos cocinando y lavando la ropa. Cuando regresaban del trabajo ya teníamos que tener lista la comida y la ropa. Las mujeres asumíamos más responsabilidades dentro del hogar, mientras los hombres se dedicaban principalmente al trabajo fuera de casa.	actividades que aprendí desde mi infancia. Continúo participando en el ordeño, en las tareas del hogar y en las actividades del campo. Incluso considero que ahora tengo más responsabilidades que cuando era soltera porque debo atender mi hogar y cumplir con otras obligaciones diarias.	debíamos cocinar, lavar y realizar todas las tareas domésticas. Nunca nos decían que estudiáramos para llegar a ser alguien o para tener una profesión. La enseñanza estaba más enfocada en prepararnos para atender el hogar cuando formáramos una familia.	de cuidado? Explique su respuesta. Sí, creo que todavía existen diferencias. Aún se mantiene la idea de que el hombre trabaja fuera del hogar y la mujer se encarga de las tareas domésticas. Aunque algunas cosas han cambiado, todavía se observan esas diferencias en muchas familias.
	Subcategoría 1.2 Organización social del cuidado ¿Quién asumía principalmente el cuidado de los hijos, personas mayores o familiares dependientes en su hogar? Mi mami y mi papá nos cuidaban, pero principalmente era mi mami quien estaba pendiente de nosotros. Ella era quien se encargaba de las necesidades diarias, de la alimentación y de que todo estuviera bien dentro del hogar.	Subcategoría 2.2 Sostenimiento de la vida ¿Cómo han influido las responsabilidades domésticas y de cuidado en sus oportunidades de estudio, trabajo o desarrollo personal? Sí han influido bastante. Muchas veces las tareas domésticas, como cocinar, lavar y realizar otras actividades del hogar, han limitado el tiempo para estudiar o dedicarme a otras cosas. Considero que las responsabilidades de la casa sí han sido una dificultad para continuar desarrollándome personalmente.	Subcategoría 3.2 Socialización de género ¿Cómo cree que los hijos e hijas aprenden los roles que deben cumplir hombres y mujeres dentro de la familia? Yo creo que eso se aprende mucho dentro del hogar. En mi caso, a mis hijos les he enseñado a cocinar, lavar y hacer las tareas de la casa, sin importar si son hombres o mujeres. Considero que todos deben aprender a ser independientes y a valerse por sí mismos.	Subcategoría 4.2 Interseccionalidad y ruralidad ¿Qué responsabilidades han tenido las mujeres en la parroquia de Cosanga además de las tareas domésticas y de cuidado? Además de las tareas del hogar, muchas mujeres se dedican a la ganadería, al emprendimiento y a diferentes actividades económicas para aportar al sustento de sus familias. También participan en ventas y en otras actividades que les permiten generar ingresos para ellas y para sus hogares. ¿Qué dificultades ha enfrentado como mujer en una comunidad rural para cumplir con sus responsabilidades familiares, laborales o comunitarias?

				Personalmente no considero haber tenido grandes dificultades, pero sí pienso que las mujeres de las comunidades rurales deben esforzarse mucho para cumplir con todas sus responsabilidades. Muchas veces tienen que dividir su tiempo entre la familia, el trabajo y las actividades de la comunidad.
	Subcategoría 1.3 Trabajo doméstico no remunerado <i>¿Alguna vez sintió que su trabajo dentro del hogar no era reconocido o era considerado una obligación? Explique su experiencia.</i> Sí, hasta ahora muchas veces se ve como una obligación. Nunca he sentido que exista un reconocimiento por las actividades que realizo dentro de la casa. Más bien siempre se ha considerado que son responsabilidades que una mujer debe cumplir.	Subcategoría 2.3 Reconocimiento del cuidado <i>¿Cómo era valorado por su familia el trabajo doméstico y de cuidado que realizaban las mujeres?</i> Más que ser valorado, era visto como una obligación. Por el hecho de ser mujeres se esperaba que cocináramos, laváramos, trabajáramos en las labores del campo y realizáramos todas las tareas que correspondían al hogar.	Subcategoría 3.3 Violencia simbólica <i>¿Alguna vez sintió presión, críticas o expectativas por parte de su familia o comunidad para cumplir con las tareas que tradicionalmente se consideran responsabilidad de las mujeres? Cuénteme su experiencia.</i> Creo que antes eso era más común. Actualmente muchas mujeres ya estudian, trabajan y tienen más oportunidades. Sin embargo, todavía existen personas que piensan que las mujeres deben encargarse principalmente del hogar y de la familia.	Subcategoría 4.3 Invisibilización del trabajo doméstico <i>¿Por qué cree que muchas veces el trabajo doméstico y de cuidado que realizan las mujeres no se considera un trabajo como los demás?</i> Porque muchas veces creen que por ser mujeres es nuestra obligación realizar esas actividades. También existe la idea de que las mujeres son más débiles o que su trabajo tiene menos valor. Sin embargo, considero que las mujeres somos capaces de realizar muchas actividades y salir adelante igual que cualquier hombre. El trabajo doméstico requiere esfuerzo, tiempo y dedicación, aunque muchas veces no sea reconocido.
Síntesis general	Resalta la importancia del trabajo doméstico para el funcionamiento del hogar y reconoce que las mujeres contribuyen significativamente al bienestar familiar, aunque su esfuerzo muchas veces no recibe la valoración que merece.			

Participante	Categoría 1 Trabajo doméstico	Categoría 2 Economía del cuidado	Categoría 3 Roles de género	Categoría 4 Invisibilización y reproducción de roles
Entrevistada 5	Subcategoría 1.1 División sexual del trabajo <i>¿Cómo era la distribución de las tareas domésticas en su hogar durante su infancia y juventud?</i> Desde pequeña asistía a la escuela y, cuando regresaba, ayudaba en las actividades de la casa. Como mi mamá salía a trabajar, nosotros mismos cocinábamos y realizábamos algunas tareas del hogar. Desde jóvenes aprendimos a colaborar y a hacernos responsables de las actividades diarias. <i>¿Qué diferencias observaba entre las responsabilidades de los hombres y las mujeres dentro de la familia?</i> En realidad, no veía mucha diferencia porque, debido a la situación económica de nuestra familia, todos teníamos que trabajar y colaborar. Tanto hombres como mujeres ayudábamos dentro del hogar y también realizábamos actividades para apoyar a la familia.	Subcategoría 2.1 Feminización del cuidado <i>¿Qué responsabilidades domésticas y de cuidado ha asumido a lo largo de su vida?</i> He trabajado como empleada doméstica y también he realizado diferentes actividades relacionadas con el cuidado del hogar. A lo largo de mi vida he aprendido a responsabilizarme de las tareas domésticas y a cumplir con las actividades necesarias para mantener el bienestar de mi familia.	Subcategoría 3.1 Mandatos culturales de género <i>¿Qué enseñanzas recibió sobre el papel que debía cumplir una mujer dentro de la familia y la comunidad?</i> Mis padres siempre nos enseñaron a trabajar y a ser responsables. Desde jóvenes aprendimos a cumplir con nuestras obligaciones y a esforzarnos para salir adelante mediante el trabajo.	Subcategoría 4.1 Reproducción de roles <i>¿Considera que actualmente en la parroquia de Cosanga siguen existiendo diferencias entre hombres y mujeres respecto al trabajo doméstico y de cuidado? Explique su respuesta.</i> Sí, considero que todavía existen diferencias, porque muchas personas siguen pensando que las mujeres deben encargarse principalmente de las tareas del hogar y del cuidado de la familia.
	Subcategoría 1.2 Organización social del cuidado <i>¿Quién asumía principalmente el cuidado de los hijos, personas mayores o familiares dependientes en su hogar?</i> Principalmente mi mamá era quien estaba pendiente de nosotros. Ella se encargaba del cuidado diario y de las necesidades que teníamos mientras mi papá y ella trabajaban para sacar adelante a la familia.	Subcategoría 2.2 Sostenimiento de la vida <i>¿Cómo han influido las responsabilidades domésticas y de cuidado en sus oportunidades de estudio, trabajo o desarrollo personal?</i> Después de terminar la escuela continué trabajando. Más adelante me convertí en madre soltera y tuve que seguir esforzándome para mantener a mis hijos. En algunas ocasiones las responsabilidades familiares	Subcategoría 3.2 Socialización de género <i>¿Cómo cree que los hijos e hijas aprenden los roles que deben cumplir hombres y mujeres dentro de la familia?</i> Considero que los hijos aprenden principalmente en el hogar. Por eso a mis hijos les he enseñado a realizar sus propias actividades, como cocinar, lavar la ropa y colaborar en las tareas de la casa. Pienso que tanto hombres como mujeres deben aprender a ser	Subcategoría 4.2 Interseccionalidad y ruralidad <i>¿Qué responsabilidades han tenido las mujeres en la parroquia de Cosanga además de las tareas domésticas y de cuidado?</i> Además de las actividades domésticas, muchas mujeres trabajan fuera del hogar. En mi caso, he trabajado en un salón y también me dedico a sembrar algunos productos. Las mujeres participan en diferentes

		hicieron que tuviera menos oportunidades para continuar estudiando o dedicar tiempo a otras metas personales.	independientes.	actividades para contribuir económicamente a sus familias. <i>¿Qué dificultades ha enfrentado como mujer en una comunidad rural para cumplir con sus responsabilidades familiares, laborales o comunitarias?</i> Personalmente no considero haber tenido grandes dificultades. Sin embargo, como mujer siempre ha sido necesario esforzarse para cumplir con las responsabilidades familiares y laborales al mismo tiempo.
	Subcategoría 1.3 Trabajo doméstico no remunerado <i>¿Alguna vez sintió que su trabajo dentro del hogar no era reconocido o era considerado una obligación? Explique su experiencia.</i> No era algo que se reconociera de manera especial, pero tampoco lo veía como una obligación. Lo hacía porque era una forma de colaborar con mis padres y ayudar en el hogar mientras ellos trabajaban.	Subcategoría 2.3 Reconocimiento del cuidado <i>¿Cómo era valorado por su familia el trabajo doméstico y de cuidado que realizaban las mujeres?</i> Mis padres nos enseñaron a trabajar y a hacer las cosas del hogar, pero realmente ese trabajo no era valorado ni reconocido. Simplemente se esperaba que cumpliéramos con nuestras responsabilidades diarias.	Subcategoría 3.3 Violencia simbólica <i>¿Alguna vez sintió presión, críticas o expectativas por parte de su familia o comunidad para cumplir con las tareas que tradicionalmente se consideran responsabilidad de las mujeres? Cuénteme su experiencia.</i> No, personalmente nunca sentí presión ni críticas por parte de mi familia o de la comunidad respecto a las actividades que realizaba dentro del hogar.	Subcategoría 4.3 Invisibilización del trabajo doméstico <i>¿Por qué cree que muchas veces el trabajo doméstico y de cuidado que realizan las mujeres no se considera un trabajo como los demás?</i> Porque muchas veces el trabajo que realiza la mujer dentro de la casa no es visible para los demás. Generalmente se valora más el trabajo que realiza el hombre fuera del hogar, mientras que las actividades domésticas pasan desapercibidas. Por eso muchas veces el esfuerzo de las mujeres no es reconocido ni valorado como debería ser.
Síntesis general	Valora la colaboración familiar en las tareas cotidianas y considera fundamental compartir las responsabilidades del hogar de forma equitativa, reconociendo que las tareas de cuidado demandan tiempo y compromiso real por parte de quienes las realizan.			

Participante	Categoría 1 Trabajo doméstico	Categoría 2 Economía del cuidado	Categoría 3 Roles de género	Categoría 4 Invisibilización y reproducción de roles
Entrevistada 6	Subcategoría 1.1 División sexual del trabajo <i>¿Cómo era la distribución de las tareas domésticas en su hogar durante su infancia y juventud?</i> Éramos cinco hermanos. Desde pequeños todos ayudábamos en las actividades de la casa, aunque a mí no me gustaba mucho cocinar y prefería salir a trabajar. Siempre querían que me quedara en la cocina, pero a mí me gustaba más realizar otras actividades. Sin embargo, dentro del hogar existía una distribución de tareas y todos colaborábamos de alguna manera. <i>¿Qué diferencias observaba entre las responsabilidades de los hombres y las mujeres dentro de la familia?</i> No había muchas diferencias, como decía mi abuelo, todos teníamos que trabajar. Tanto hombres como mujeres realizábamos las mismas actividades y compartíamos las responsabilidades. Si había que trabajar en el campo, trabajábamos todos; si había que ayudar en la casa, también lo hacíamos.	Subcategoría 2.1 Feminización del cuidado <i>¿Qué responsabilidades domésticas y de cuidado ha asumido a lo largo de su vida?</i> Siempre me ha gustado hacer de todo. Actualmente me encargo de las tareas del hogar prácticamente sola, porque mi esposo trabaja lejos y pasa fuera de casa. Además de las actividades domésticas, muchas veces también realizo trabajos que tradicionalmente se consideran para los hombres, porque es necesario sacar adelante el hogar cuando uno se encuentra sola.	Subcategoría 3.1 Mandatos culturales de género <i>¿Qué enseñanzas recibió sobre el papel que debía cumplir una mujer dentro de la familia y la comunidad?</i> Tuve la oportunidad de estudiar y de prepararme, pero muchas veces prioricé el bienestar de los demás antes que el mío. En mi familia nunca me prohibieron crecer o aprender, sino que fueron decisiones que tomé pensando en apoyar a quienes me rodeaban.	Subcategoría 4.1 Reproducción de roles <i>¿Considera que actualmente en la parroquia de Cosanga siguen existiendo diferencias entre hombres y mujeres respecto al trabajo doméstico y de cuidado? Explique su respuesta.</i> En mi familia no lo veo de esa manera porque todos colaboran. Sin embargo, considero que todavía pueden existir hogares donde las responsabilidades no se distribuyen de forma equitativa y donde las mujeres continúan asumiendo una mayor carga de trabajo doméstico.
	Subcategoría 1.2 Organización social del cuidado <i>¿Quién asumía principalmente el cuidado de los hijos, personas mayores o familiares dependientes en su hogar?</i> El cuidado era compartido entre mi mamá y mi papá. Ambos participaban en la crianza y estaban pendientes de las necesidades de la familia. Siempre sentí que los dos tenían responsabilidad en el cuidado del hogar.	Subcategoría 2.2 Sostenimiento de la vida <i>¿Cómo han influido las responsabilidades domésticas y de cuidado en sus oportunidades de estudio, trabajo o desarrollo personal?</i> Sí han influido, muchas veces me preocupé más por el bienestar de mis hermanos, de mis hijos y de mi familia que por mis propios proyectos. Con el tiempo me di cuenta de que	Subcategoría 3.2 Socialización de género <i>¿Cómo cree que los hijos e hijas aprenden los roles que deben cumplir hombres y mujeres dentro de la familia?</i> Los hijos aprenden principalmente a través del ejemplo. En mi hogar todos cocinan, todos ayudan y todos colaboran cuando es necesario. Por eso considero importante enseñarles desde pequeños que las responsabilidades no	Subcategoría 4.2 Interseccionalidad y ruralidad <i>¿Qué responsabilidades han tenido las mujeres en la parroquia de Cosanga además de las tareas domésticas y de cuidado?</i> Muchas mujeres no solo se dedican al hogar, sino que también trabajan fuera de casa para contribuir económicamente a sus familias. Existen mujeres que realizan

		también debía pensar en mí y en mi crecimiento personal. En varias ocasiones dejé de lado mis propios intereses para apoyar a quienes estaban a mi alrededor.	dependen de si una persona es hombre o mujer, sino del compromiso que tenga con su familia.	actividades productivas, emprendimientos y otros trabajos que les permiten generar ingresos y apoyar al desarrollo de sus hogares. ¿Qué dificultades ha enfrentado como mujer en una comunidad rural para cumplir con sus responsabilidades familiares, laborales o comunitarias? Una de las principales dificultades ha sido el tiempo. Cuando se tienen muchas responsabilidades es complicado organizar todas las actividades y cumplir con cada una de ellas. En ocasiones el trabajo ocupa gran parte del día y algunas tareas del hogar deben esperar hasta encontrar un espacio disponible.
Subcategoría 1.3 Trabajo doméstico no remunerado <i>¿Alguna vez sintió que su trabajo dentro del hogar no era reconocido o era considerado una obligación? Explique su experiencia.</i> No, en mi caso sí existía reconocimiento. Cuando realizábamos alguna actividad o ayudábamos en el trabajo, nuestros padres nos incentivaban y valoraban nuestro esfuerzo. Eso hacía que nos sintiéramos motivados a colaborar y aprender desde pequeños.	Subcategoría 2.3 Reconocimiento del cuidado <i>¿Cómo era valorado por su familia el trabajo doméstico y de cuidado que realizaban las mujeres?</i> Tanto antes como ahora ha existido valoración dentro de mi familia. Mis hijos reconocen el esfuerzo que realizo y entre todos tratamos de valorar el trabajo que aporta cada miembro del hogar. Considero que el respeto y el reconocimiento mutuo son importantes para mantener una buena convivencia.	Subcategoría 3.3 Violencia simbólica <i>¿Alguna vez sintió presión, críticas o expectativas por parte de su familia o comunidad para cumplir con las tareas que tradicionalmente se consideran responsabilidad de las mujeres? Cuénteme su experiencia.</i> Las críticas que he recibido no han sido por no cumplir con las tareas del hogar, sino por trabajar demasiado. Muchas personas me dicen que debería descansar más, pero siempre he sido una persona activa y acostumbrada al trabajo desde muy joven.	Subcategoría 4.3 Invisibilización del trabajo doméstico <i>¿Por qué cree que muchas veces el trabajo doméstico y de cuidado que realizan las mujeres no se considera un trabajo como los demás?</i> Porque es un trabajo que generalmente no recibe una remuneración económica. Muchas personas valoran más aquello que genera ingresos directos y no consideran el esfuerzo que implica mantener un hogar, cuidar a la familia y realizar todas las actividades domésticas. Por eso algunas mujeres sienten que su trabajo no es reconocido de la misma manera que otros empleos.	

Síntesis general	Señala que creció en un entorno donde los roles de hombres y mujeres estaban claramente diferenciados, aunque considera que hoy las mujeres cuentan con mayores oportunidades de participación, lo cual representa un avance frente a su propia experiencia de vida.
------------------	--

Participante	Categoría 1 Trabajo doméstico	Categoría 2 Economía del cuidado	Categoría 3 Roles de género	Categoría 4 Invisibilización y reproducción de roles
Entrevistada 7	Subcategoría 1.1 División sexual del trabajo <i>¿Cómo era la distribución de las tareas domésticas en su hogar durante su infancia y juventud?</i> En mi infancia mi abuelita era quien realizaba la mayor parte de las actividades del hogar. Nosotras, como niñas, también le ayudábamos en algunas tareas domésticas, mientras mis hermanos y mi abuelito se dedicaban principalmente al trabajo en la finca. Más adelante, cuando crecimos un poco, también comenzamos a participar en las actividades agrícolas junto a mi abuelito, por lo que ya no solo colaborábamos en la casa sino también en el trabajo del campo. <i>¿Qué diferencias observaba entre las responsabilidades de los hombres y las mujeres dentro de la familia?</i> Existían diferencias marcadas. Las mujeres generalmente permanecíamos en la casa realizando actividades como cocinar, lavar y mantener el hogar, mientras los hombres se encargaban de los trabajos considerados más pesados. Además, pocas veces los hombres participaban en las tareas domésticas, por lo que las responsabilidades estaban claramente divididas.	Subcategoría 2.1 Feminización del cuidado <i>¿Qué responsabilidades domésticas y de cuidado ha asumido a lo largo de su vida?</i> Las actividades que más he realizado han sido cocinar, lavar y colaborar con las tareas propias del hogar. Son responsabilidades que han estado presentes en diferentes etapas de mi vida y que forman parte de las actividades cotidianas que aprendí desde joven.	Subcategoría 3.1 Mandatos culturales de género <i>¿Qué enseñanzas recibió sobre el papel que debía cumplir una mujer dentro de la familia y la comunidad?</i> Considero que anteriormente existía una visión más tradicional sobre el papel de la mujer dentro del hogar. Sin embargo, con el paso del tiempo esas ideas han ido cambiando y actualmente las mujeres participan más en la toma de decisiones, tienen mayores oportunidades y cuentan con más espacios para desarrollarse tanto personal como profesionalmente.	Subcategoría 4.1 Reproducción de roles <i>¿Considera que actualmente en la parroquia de Cosanga siguen existiendo diferencias entre hombres y mujeres respecto al trabajo doméstico y de cuidado? Explique su respuesta.</i> Pienso que actualmente existe un mayor equilibrio. Es común observar parejas que comparten actividades y se apoyan mutuamente tanto en el hogar como en otras responsabilidades. Aunque todavía pueden existir algunos casos aislados, considero que las diferencias son menores que en generaciones anteriores.
	Subcategoría 1.2 Organización social del cuidado <i>¿Quién asumía principalmente el cuidado de los hijos, personas mayores o familiares dependientes en su hogar?</i>	Subcategoría 2.2 Sostenimiento de la vida <i>¿Cómo han influido las responsabilidades domésticas y de cuidado en sus</i>	Subcategoría 3.2 Socialización de género <i>¿Cómo cree que los hijos e hijas aprenden los roles que deben cumplir hombres y</i>	Subcategoría 4.2 Interseccionalidad y ruralidad <i>¿Qué responsabilidades han tenido las mujeres en la</i>

Mi abuelita era quien se hacía cargo principalmente del cuidado de los niños y de las personas que necesitaban atención dentro del hogar. Ella estaba pendiente de las necesidades de todos y era quien asumía la mayor parte de esa responsabilidad diariamente.		oportunidades de estudio, trabajo o desarrollo personal? En mi caso ha sido un poco diferente, porque he procurado enfocarme más en mi formación profesional. He tratado de equilibrar las responsabilidades del hogar con mis metas personales y académicas. Por eso considero que he podido dedicar más tiempo a prepararme y a construir mi futuro profesional.	mujeres dentro de la familia? Pienso que la educación que reciben en casa es fundamental. Cuando desde pequeños se les enseña que hombres y mujeres tienen el mismo valor y pueden realizar las mismas actividades, crecen con una visión más equitativa. El ejemplo que observan en su familia influye mucho en la forma en que entienden los roles de género.	parroquia de Cosanga además de las tareas domésticas y de cuidado? Las mujeres han asumido cada vez más responsabilidades fuera del hogar. Actualmente participan en espacios públicos, ocupan cargos de representación, desarrollan emprendimientos y buscan nuevas oportunidades de crecimiento. Muchas han logrado destacarse profesionalmente y contribuir activamente al desarrollo de la comunidad. ¿Qué dificultades ha enfrentado como mujer en una comunidad rural para cumplir con sus responsabilidades familiares, laborales o comunitarias? Personalmente no considero haber enfrentado grandes dificultades. Pienso que una buena organización del tiempo y la definición de prioridades permiten cumplir adecuadamente con las distintas responsabilidades que se presentan tanto en la familia como en el ámbito laboral o comunitario.
Subcategoría 1.3 Trabajo doméstico no remunerado <i>¿Alguna vez sintió que su trabajo dentro del hogar no era reconocido o era considerado una obligación? Explique su experiencia.</i> Sí, considero que muchas veces el trabajo dentro del hogar era visto más como una obligación que como una actividad que merecía reconocimiento. Tanto antes como ahora, muchas tareas domésticas se realizan porque se consideran parte de las	Subcategoría 2.3 Reconocimiento del cuidado <i>¿Cómo era valorado por su familia el trabajo doméstico y de cuidado que realizaban las mujeres?</i> Pienso que era valorado porque quienes realizaban estas actividades sabían el esfuerzo que implicaban. Sin embargo, también era un trabajo exigente	Subcategoría 3.3 Violencia simbólica <i>¿Alguna vez sintió presión, críticas o expectativas por parte de su familia o comunidad para cumplir con las tareas que tradicionalmente se consideran responsabilidad de las mujeres? Cuénteme su experiencia.</i>	Subcategoría 4.3 Invisibilización del trabajo doméstico <i>¿Por qué cree que muchas veces el trabajo doméstico y de cuidado que realizan las mujeres no se considera un trabajo como los demás?</i> Porque muchas personas no conocen realmente todo el esfuerzo que implica mantener	

	responsabilidades de la mujer y no siempre reciben una valoración adecuada.	y muchas veces demandaba bastante tiempo y dedicación para mantener el bienestar de la familia.	Personalmente no he vivido esa situación. Sin embargo, sí observé que en años anteriores existían expectativas más marcadas hacia las mujeres, especialmente en actividades relacionadas con la cocina o el cuidado del hogar. Actualmente considero que esas ideas han disminuido considerablemente.	un hogar. Quienes no realizan estas actividades suelen pensar que son tareas sencillas, cuando en realidad requieren tiempo, dedicación y responsabilidad constante. Cuidar a los hijos, preparar los alimentos, limpiar y organizar la casa demanda trabajo diario, aunque muchas veces no sea visible para los demás.
Síntesis general	Reconoce que las mujeres han asumido históricamente las principales responsabilidades domésticas y de cuidado y, aunque observa cambios en las nuevas generaciones, advierte que todavía persisten desigualdades de género que no han logrado revertirse del todo.			

Participante	Categoría 1 Trabajo doméstico	Categoría 2 Economía del cuidado	Categoría 3 Roles de género	Categoría 4 Invisibilización y reproducción de roles
Entrevistada 8	Subcategoría 1.1 División sexual del trabajo <i>¿Cómo era la distribución de las tareas domésticas en su hogar durante su infancia y juventud?</i> Durante mi infancia las tareas estaban divididas de forma tradicional. Las mujeres realizábamos principalmente las actividades del hogar, mientras que los varones se encargaban de los trabajos del campo. Cuando fui creciendo y llegué a la juventud, también comencé a participar en las labores agrícolas, por lo que asumí responsabilidades tanto dentro de la casa como fuera de ella. <i>¿Qué diferencias observaba entre las responsabilidades de los hombres y las mujeres dentro de la familia?</i> Las mujeres nos encargábamos de las actividades domésticas, como cocinar, limpiar y mantener el hogar ordenado. En cambio, los hombres realizaban los trabajos considerados más pesados o que requerían mayor esfuerzo físico. Esa división de	Subcategoría 2.1 Feminización del cuidado <i>¿Qué responsabilidades domésticas y de cuidado ha asumido a lo largo de su vida?</i> Cuando era niña realizaba tareas sencillas como barrer o lavar los platos. Conforme fui creciendo asumí responsabilidades más grandes, como cocinar, organizar el hogar y colaborar en diferentes actividades familiares. Con el tiempo estas responsabilidades aumentaron y se volvieron parte importante de mi vida cotidiana.	Subcategoría 3.1 Mandatos culturales de género <i>¿Qué enseñanzas recibió sobre el papel que debía cumplir una mujer dentro de la familia y la comunidad?</i> Aprendí que una mujer debía actuar con responsabilidad, respeto y compromiso tanto dentro de su hogar como en la comunidad. También recibí la enseñanza de apoyar a la familia y colaborar con las actividades necesarias para el bienestar de todos.	Subcategoría 4.1 Reproducción de roles <i>¿Considera que actualmente en la parroquia de Cosanga siguen existiendo diferencias entre hombres y mujeres respecto al trabajo doméstico y de cuidado? Explique su respuesta.</i> Pienso que todavía existen algunas diferencias, especialmente entre las generaciones mayores que crecieron con ideas más tradicionales sobre los roles de hombres y mujeres. Sin embargo, las nuevas generaciones participan en actividades más diversas y tienen una visión más equitativa respecto a las responsabilidades familiares.

	responsabilidades era algo común dentro de la familia y de la comunidad.			
	Subcategoría 1.2 Organización social del cuidado <i>¿Quién asumía principalmente el cuidado de los hijos, personas mayores o familiares dependientes en su hogar?</i> Principalmente era mi mamá quien asumía esa responsabilidad. Ella estaba pendiente de los hijos, de las personas mayores y de todas las necesidades que surgían dentro del hogar. Su papel era fundamental para el bienestar de toda la familia.	Subcategoría 2.2 Sostenimiento de la vida <i>¿Cómo han influido las responsabilidades domésticas y de cuidado en sus oportunidades de estudio, trabajo o desarrollo personal?</i> Considero que sí han influido. Cuando una mujer asume responsabilidades relacionadas con el cuidado de los hijos y del hogar, muchas veces dispone de menos tiempo para continuar estudiando o para participar en otras actividades laborales y comunitarias. En ciertos momentos estas responsabilidades pueden limitar las oportunidades de desarrollo personal y profesional.	Subcategoría 3.2 Socialización de género <i>¿Cómo cree que los hijos e hijas aprenden los roles que deben cumplir hombres y mujeres dentro de la familia?</i> Pienso que los hijos aprenden principalmente a través de la educación que reciben en casa. Es importante enseñarles que tanto hombres como mujeres tienen responsabilidades y derechos. Por ejemplo, los niños también deben aprender a colaborar en las tareas domésticas, mientras que al mismo tiempo deben desarrollarse con autonomía y responsabilidad.	Subcategoría 4.2 Interseccionalidad y ruralidad <i>¿Qué responsabilidades han tenido las mujeres en la parroquia de Cosanga además de las tareas domésticas y de cuidado?</i> Actualmente las mujeres participan en diferentes espacios de la comunidad. Muchas se han involucrado en actividades políticas, administrativas y organizativas, ocupando cargos y responsabilidades que anteriormente eran desempeñados principalmente por hombres. Esto demuestra que las mujeres tienen una participación cada vez más activa en el desarrollo de la parroquia. <i>¿Qué dificultades ha enfrentado como mujer en una comunidad rural para cumplir con sus responsabilidades familiares, laborales o comunitarias?</i> Una de las principales dificultades es la falta de apoyo para algunos proyectos o iniciativas impulsadas por mujeres. En ocasiones resulta complicado obtener respaldo para emprendimientos o actividades destinadas al desarrollo de la comunidad, lo que puede limitar algunas

				oportunidades de crecimiento.
	Subcategoría 1.3 Trabajo doméstico no remunerado <i>¿Alguna vez sintió que su trabajo dentro del hogar no era reconocido o era considerado una obligación? Explique su experiencia.</i> Sí. En muchas ocasiones las tareas del hogar eran vistas como una obligación que debíamos cumplir por ser mujeres. Era algo que se esperaba de nosotras y no siempre se reconocía el tiempo, el esfuerzo y la dedicación que requerían esas actividades.	Subcategoría 2.3 Reconocimiento del cuidado <i>¿Cómo era valorado por su familia el trabajo doméstico y de cuidado que realizaban las mujeres?</i> En mi familia el trabajo era valorado según los resultados y el esfuerzo realizado. Cuando las tareas se cumplían correctamente recibíamos felicitaciones o palabras de agradecimiento. Sin embargo, cuando algo no salía bien también existían llamados de atención, por lo que se esperaba mucha responsabilidad en las actividades asignadas.	Subcategoría 3.3 Violencia simbólica <i>¿Alguna vez sintió presión, críticas o expectativas por parte de su familia o comunidad para cumplir con las tareas que tradicionalmente se consideran responsabilidad de las mujeres? Cuénteme su experiencia.</i> Sí, considero que siempre existe cierta presión social respecto al cumplimiento de las responsabilidades asignadas a las mujeres. Muchas veces, independientemente de que una actividad se realice bien o mal, pueden surgir críticas o comentarios. Por eso aprendí a desempeñar mis actividades con responsabilidad y compromiso.	Subcategoría 4.3 Invisibilización del trabajo doméstico <i>¿Por qué cree que muchas veces el trabajo doméstico y de cuidado que realizan las mujeres no se considera un trabajo como los demás?</i> Porque muchas personas lo consideran una actividad natural dentro de la vida familiar y no un trabajo que requiere esfuerzo y dedicación. Al no existir una remuneración económica directa, suele verse simplemente como una obligación del hogar. Sin embargo, estas actividades son fundamentales para el funcionamiento de la familia y representan una contribución muy importante que muchas veces no es suficientemente reconocida.
Síntesis general	Considera que las mujeres han cumplido un rol protagónico en el hogar y, aunque reconoce avances en el reparto de responsabilidades, señala que el trabajo doméstico continúa sin recibir el reconocimiento que merece dentro y fuera de la familia.			

Participante	Categoría 1 Trabajo doméstico	Categoría 2 Economía del cuidado	Categoría 3 Roles de género	Categoría 4 Invisibilización y reproducción de roles
	Subcategoría 1.1 División sexual del trabajo <i>¿Cómo era la distribución de las tareas domésticas en su hogar durante su infancia y juventud?</i> En mi casa las tareas se organizaban según el tiempo que tenía cada persona. Cuando mis padres trabajaban, mis hermanos y yo nos	Subcategoría 2.1 Feminización del cuidado <i>¿Qué responsabilidades domésticas y de cuidado ha asumido a lo largo de su vida?</i> He participado en distintas actividades relacionadas con la organización familiar y el bienestar de las personas que	Subcategoría 3.1 Mandatos culturales de género <i>¿Qué enseñanzas recibió sobre el papel que debía cumplir una mujer dentro de la familia y la comunidad?</i> Me enseñaron valores relacionados con la responsabilidad, la solidaridad	Subcategoría 4.1 Reproducción de roles <i>¿Considera que actualmente en la parroquia de Cosanga siguen existiendo diferencias entre hombres y mujeres respecto al trabajo doméstico y de cuidado? Explique su respuesta.</i>

Entrevistada 9	encargábamos de algunas actividades como alimentar a los animales, ordenar la casa o preparar algo de comer. ¿Qué diferencias observaba entre las responsabilidades de los hombres y las mujeres dentro de la familia? Recuerdo que existían ciertas costumbres que asignaban algunas actividades a las mujeres y otras a los hombres. Sin embargo, cuando había mucho trabajo todos terminábamos colaborando sin importar quién debía hacerlo.	me rodean. Son responsabilidades que han formado parte de mi vida cotidiana durante muchos años.	y el compromiso con los demás. También aprendí que el esfuerzo personal es importante para alcanzar objetivos.	Pienso que la situación ha cambiado en comparación con años anteriores. Aunque todavía existen algunas diferencias, actualmente se observa una participación más activa de los hombres en varias responsabilidades familiares.
	Subcategoría 1.2 Organización social del cuidado ¿Quién asumía principalmente el cuidado de los hijos, personas mayores o familiares dependientes en su hogar? El cuidado era una responsabilidad que recaía principalmente en los adultos de la familia. Siempre había alguien pendiente de acompañar, apoyar o atender a quien lo necesitara.	Subcategoría 2.2 Sostenimiento de la vida ¿Cómo han influido las responsabilidades domésticas y de cuidado en sus oportunidades de estudio, trabajo o desarrollo personal? En algunos momentos tuve que reorganizar mis prioridades para cumplir con diferentes compromisos. Esto hizo que ciertos proyectos avanzaran más lentamente de lo que había planeado.	Subcategoría 3.2 Socialización de género ¿Cómo cree que los hijos e hijas aprenden los roles que deben cumplir hombres y mujeres dentro de la familia? Creo que aprenden observando las relaciones familiares y la manera en que las personas resuelven sus responsabilidades cotidianas.	Subcategoría 4.2 Interseccionalidad y ruralidad ¿Qué responsabilidades han tenido las mujeres en la parroquia de Cosanga además de las tareas domésticas y de cuidado? Las mujeres participan en diferentes actividades que contribuyen al desarrollo de sus familias y de la comunidad. Su participación ha ido aumentando en distintos espacios sociales y económicos. ¿Qué dificultades ha enfrentado como mujer en una comunidad rural para cumplir con sus responsabilidades familiares, laborales o comunitarias? Uno de los mayores desafíos ha sido encontrar equilibrio entre las distintas actividades que requieren atención al mismo tiempo.
	Subcategoría 1.3 Trabajo doméstico no remunerado ¿Alguna vez sintió que su trabajo dentro del hogar no era reconocido o era considerado una obligación? Explique su experiencia. Pienso que muchas veces esas actividades	Subcategoría 2.3 Reconocimiento del cuidado ¿Cómo era valorado por su familia el trabajo doméstico y de cuidado que realizaban las mujeres?	Subcategoría 3.3 Violencia simbólica ¿Alguna vez sintió presión, críticas o expectativas por parte de su familia o comunidad para cumplir con	Subcategoría 4.3 Invisibilización del trabajo doméstico ¿Por qué cree que muchas veces el trabajo doméstico y de cuidado que realizan las

	pasaban desapercibidas porque formaban parte de la rutina diaria. No era común que alguien hablara de ellas o las reconociera de manera especial.	Se entendía que era una contribución importante para la familia, aunque no siempre se expresaba mediante palabras o reconocimientos directos.	las tareas que tradicionalmente se consideran responsabilidad de las mujeres? Cuénteme su experiencia. En ocasiones existían ciertas expectativas relacionadas con la forma en que una mujer debía actuar o asumir determinadas responsabilidades dentro de la familia.	mujeres no se considera un trabajo como los demás? Porque sus resultados suelen percibirse como algo cotidiano y muchas personas no alcanzan a dimensionar el tiempo y la dedicación que implica realizar estas actividades de manera permanente.
Síntesis general	Destaca la colaboración familiar como un valor esencial y reconoce que las mujeres realizan aportes fundamentales que, sin embargo, suelen pasar desapercibidos. Si bien observa ciertos cambios en la distribución de responsabilidades, admite que todavía persisten prácticas tradicionales arraigadas.			

Participante	Categoría 1 Trabajo doméstico	Categoría 2 Economía del cuidado	Categoría 3 Roles de género	Categoría 4 Invisibilización y reproducción de roles
Entrevistada 10	Subcategoría 1.1 División sexual del trabajo <i>¿Cómo era la distribución de las tareas domésticas en su hogar durante su infancia y juventud?</i> Desde pequeña ayudaba en la casa. Cada uno tenía algo que hacer y así nos organizábamos para mantener todo en orden. <i>¿Qué diferencias observaba entre las responsabilidades de los hombres y las mujeres dentro de la familia?</i> Antes sí había diferencias. Las mujeres pasaban más tiempo en la casa y los hombres se dedicaban a trabajar fuera del hogar.	Subcategoría 2.1 Feminización del cuidado <i>¿Qué responsabilidades domésticas y de cuidado ha asumido a lo largo de su vida?</i> He estado pendiente de las necesidades de mi familia, ayudando en las actividades de la casa y apoyando cuando alguien ha necesitado cuidado o atención.	Subcategoría 3.1 Mandatos culturales de género <i>¿Qué enseñanzas recibió sobre el papel que debía cumplir una mujer dentro de la familia y la comunidad?</i> Me enseñaron a ser responsable, respetar a los demás y apoyar a mi familia cuando fuera necesario.	Subcategoría 4.1 Reproducción de roles <i>¿Considera que actualmente en la parroquia de Cosanga siguen existiendo diferencias entre hombres y mujeres respecto al trabajo doméstico y de cuidado? Explique su respuesta.</i> Sí, todavía existen algunas diferencias, aunque ahora se ve más participación de los hombres en ciertas actividades del hogar.
	Subcategoría 1.2 Organización social del cuidado <i>¿Quién asumía principalmente el cuidado de los hijos, personas mayores o familiares dependientes en su hogar?</i> La mayor parte del tiempo eran las mujeres de la familia quienes estaban pendientes de	Subcategoría 2.2 Sostenimiento de la vida <i>¿Cómo han influido las responsabilidades domésticas y de cuidado en sus oportunidades de estudio, trabajo o desarrollo</i>	Subcategoría 3.2 Socialización de género <i>¿Cómo cree que los hijos e hijas aprenden los roles que deben cumplir hombres y mujeres dentro de la familia?</i> Creo que aprenden viendo el	Subcategoría 4.2 Interseccionalidad y ruralidad <i>¿Qué responsabilidades han tenido las mujeres en la parroquia de Cosanga además de las tareas domésticas y de</i>

	cuidar a las personas que lo necesitaban.	personal? A veces es difícil porque se necesita tiempo para cumplir con todas las responsabilidades y eso puede limitar otras actividades que uno quisiera realizar.	ejemplo de sus padres y de las personas con las que viven.	cuidado? También participan en trabajos, emprendimientos y actividades de la comunidad para ayudar a sus familias y aportar al desarrollo de la parroquia. ¿Qué dificultades ha enfrentado como mujer en una comunidad rural para cumplir con sus responsabilidades familiares, laborales o comunitarias? Una de las dificultades ha sido encontrar tiempo para cumplir con todas las actividades que se presentan en el día.
	Subcategoría 1.3 Trabajo doméstico no remunerado <i>¿Alguna vez sintió que su trabajo dentro del hogar no era reconocido o era considerado una obligación? Explique su experiencia.</i> Sí. Muchas veces las personas piensan que las cosas del hogar son fáciles o que simplemente hay que hacerlas, sin darse cuenta del tiempo que toman.	Subcategoría 2.3 Reconocimiento del cuidado <i>¿Cómo era valorado por su familia el trabajo doméstico y de cuidado que realizaban las mujeres?</i> Pienso que sí era importante para la familia, pero no siempre se reconocía el esfuerzo que había detrás de esas actividades.	Subcategoría 3.3 Violencia simbólica <i>¿Alguna vez sintió presión, críticas o expectativas por parte de su familia o comunidad para cumplir con las tareas que tradicionalmente se consideran responsabilidad de las mujeres? Cuénteme su experiencia.</i> Sí, porque muchas veces se espera que una mujer cumpla con ciertas responsabilidades solo por ser mujer.	Subcategoría 4.3 Invisibilización del trabajo doméstico <i>¿Por qué cree que muchas veces el trabajo doméstico y de cuidado que realizan las mujeres no se considera un trabajo como los demás?</i> Porque muchas personas creen que es algo normal o parte de la vida diaria, sin darse cuenta del esfuerzo y la dedicación que requiere.
Síntesis general	La participante reconoce que las mujeres han asumido históricamente el cuidado del hogar y la familia, y aunque observa cambios positivos en la distribución de responsabilidades, considera que el trabajo doméstico sigue siendo poco valorado a pesar de su importancia cotidiana.			

Anexo 5. Evidencias de las entrevistas

Evidencias fotográficas de la recolección de información



Aplicación de entrevistas en la parroquia rural de Cosanga
Fuente: Elaboración propia (2026).



Desarrollo del proceso de recolección de información
Fuente: Elaboración propia (2026).



Levantamiento de información mediante historias de vida
Fuente: Elaboración propia (2026).



Trabajo de campo realizado con las participantes de la investigación
Fuente: Elaboración propia (2026).



Interacción investigadora-participante durante la entrevista.

Fuente: Elaboración propia (2026).



Ejecución de entrevistas como parte del proceso investigativo.

Fuente: Elaboración propia (2026).

Evidencia de firmas del consentimiento informado

DECLARACIÓN DE CONSENTIMIENTO

He leído (o me ha sido leída) la información anterior. He tenido la oportunidad de hacer preguntas y han sido respondidas de manera satisfactoria. Entiendo que mi participación es voluntaria y que puedo retirarme en cualquier momento. Acepto participar voluntariamente en esta investigación.

Nombre de la participante: _____

Firma: [Firma] Fecha: 30-05-2026

Autorización para grabación de audio:

☒ Sí autorizo la grabación ☐ No autorizo la grabación

DECLARACIÓN DE CONSENTIMIENTO

He leído (o me ha sido leída) la información anterior. He tenido la oportunidad de hacer preguntas y han sido respondidas de manera satisfactoria. Entiendo que mi participación es voluntaria y que puedo retirarme en cualquier momento. Acepto participar voluntariamente en esta investigación.

Nombre de la participante:

[Redacted Name]

Firma: [Signature]

Fecha: 30-05-2026

Autorización para grabación de audio:

☒ Sí autorizo la grabación ☐ No autorizo la grabación

DECLARACIÓN DE CONSENTIMIENTO

He leído (o me ha sido leída) la información anterior. He tenido la oportunidad de hacer preguntas y han sido respondidas de manera satisfactoria. Entiendo que mi participación es voluntaria y que puedo retirarme en cualquier momento. Acepto participar voluntariamente en esta investigación.

Nombre de la participante:

[Redacted Name]

Firma: [Signature]

Fecha: 31-05-2026

Autorización para grabación de audio:

☒ Sí autorizo la grabación ☐ No autorizo la grabación

DECLARACIÓN DE CONSENTIMIENTO

He leído (o me ha sido leída) la información anterior. He tenido la oportunidad de hacer preguntas y han sido respondidas de manera satisfactoria. Entiendo que mi participación es voluntaria y que puedo retirarme en cualquier momento. Acepto participar voluntariamente en esta investigación.

Nombre de la participante:

[Redacted Name]

Firma: [Signature]

Fecha: 30-05-2026

Autorización para grabación de audio:

☒ Sí autorizo la grabación ☐ No autorizo la grabación

DECLARACIÓN DE CONSENTIMIENTO

He leído (o me ha sido leída) la información anterior. He tenido la oportunidad de hacer preguntas y han sido respondidas de manera satisfactoria. Entiendo que mi participación es voluntaria y que puedo retirarme en cualquier momento. Acepto participar voluntariamente en esta investigación.

Nombre de la participante:

Firma: 

Fecha: 30-05-2026

Autorización para grabación de audio:

☒ Si autorizo la grabación

☐ No autorizo la grabación